

toria de Mexico, pintasse defectuosa la Politica de aquel gran Cardenal; bien que colmandole por otra parte de altos elogios. Mas justicia le hacen los Autores Estrangeros: singularmente el Señor Flechier, Obispo de Nimes, que escribió discretissimamente su vida, como de un Heroe sobresaliente entre los Politicos: y otro Francés moderno, que haviendo instituido un paralelo entre los dos Cardenales estadistas Cisneros, y Richeliu, dá la sentencia à favor de el de nuestra Nacion, contra el de la suya, concediendo al Español igualdad en la Politica, con grande exceso (en esto no hizo mucho) en Religion, y Virtud.

50 De todo lo dicho en este capitulo, sale claramente, que en igualdad de talentos, con mas seguridad, y facilidad logran sus fines los Politicos sanos, que ván por el camino de la rectitud, y la verdad, que los que siguen la senda de el artificio, y el dolo: que aquella es la Politica fina, y esta la falsa.

MEDICINA.

DISCURSO QUINTO.

§. I.

LA nimia confianza, que el Vulgo hace de la Medicina, es molesta para los Medicos, y perniciosa para los enfermos. Para los Medicos es molesta; porque con la esperanza, que tienen los dolientes de hallar en su Arte prompto auxilio para todo, los obligan à multiplicar visitas, que por la mayor parte pu-

dieran escusarse: de que se sigue tambien el gravissimo inconveniente de dexarles para estudiar muy poco tiempo, y para observar con reflexion (que es el estudio principal) ninguno. Para los enfermos es pernicioso; porque de esta confianza nace el repetir remedios sobre remedios, cuya multitud siempre es nociva, y muchas veces funesta: siendo cierto, que como al Emperador Adriano se puso por inscripcion sepulchral: *Turba Medicorum perij*, à infinitos se pudiera poner con mas verdad, alterada de este modo: *Turba remediorum perij*. Por esto creo qué haria yo à unos, y otros no pequeño servicio, si acertasse à enmendar lo que en esta parte yerra el Vulgo.

2 Y para precaver desde luego toda equivocacion, debemos distinguir en la Medicina tres estados: estado de perfeccion, estado de imperfeccion, y estado de corrupcion: El estado de perfeccion, en la Medicina, es el de la posibilidad; y posibilidad, à lo que yo entiendo, muy remota. Poca, ò ninguna esperanza hay de que los hombres lleguen à comprehender, como se necesita, todas las enfermedades, ni averiguar sus remedios especificos; salvo que sea por via de revelacion. Pero por lo menos hasta ahora estamos bien distantes de essa dicha. El estado de imperfeccion, es el que tiene la Medicina en el conocimiento, y practica de los Medicos sabios. Y el de corrupcion, el que tiene en el error, y abuso de los Idiotas.

3 La medicina en el primer estado no es de mi argumento, porque no la hay en el Mundo; y si la huviesse, merecerian sus promessas toda la fé de aquellos, que escuchan à los Medicos como Oraculos. Solo, pues, intentaré mostrar quan falible es en el estado medio: de donde se inferirá quan falsa es en el ultimo.

§. II.

4 **Y** Lo primero , para dár à conocer lo poco, que los pobres enfermos pueden fiar en la Medicina, bastaria verificar lo mismo que acabamos de decir, esto es, que el Arte medico, en la forma que le poseen los Professores mas sabios, aun está muy imperfecto. Pero esto es cosa hecha: pues ellos mismos lo confiesan. De poco serviria, para demostrar esta verdad, alegar Autores de otros siglos: porque acaso me responderian, que despues acá se adelantó mucho la Medicina; y assi, solo citaré algunos de mas alta opinion entre los Modernos.

5 El Doctissimo Miguél Etmulero, à quien nadie niega las calidades de eminente Theorico, y admirable Practico, en varias partes se quexa de el poco conocimiento, que hasta ahora hay de los simples: de la ambigüedad de los indicantes, de la ineficacia de los remedios, que están en uso. Pero singularmente à nuestro proposito, en el Prologo general de el Tomo segundo assienta, que rarissima vez puede la Medicina remediar mas que los symptomas, ò productos morbosos; pero que la essencia de la enfermedad se queda intacta, hasta que por sí sola la vence la naturaleza: y esto por la ignorancia que los Medicos padecen, ò de la causa de la enfermedad, ò de su remedio apropiado; y añade, que este defecto de el Arte bien le comprehenden, y le lloran los Medicos sabios; al passo que los ignorantes viven muy satisfechos de que hacen maravillas: *Sanè frequentissimè in praxi occurrit, ut non nisi à posteriori productis morborum, ac symptomatis occurratur; à priori verò causa, seu spina intacta relinquatur: idque vel ob*

cau-

causæ genuinæ ignorantiam, vel apropiati remedij defectum: Medicis ignorantibus optimè se agere opinantibus; scientibus verò tacitè ingemiscuntibus, & suos defectus adhuc deplorantibus.

6 La sublime reputacion, que entre los Profesores de la Medicina obtiene el Romano Jorge Ballivio, se evidencia, de que en el espacio de treinta años, contados desde el 95. que se imprimió su Practica Medica la primera vez en Roma, hasta el proximé pasado de 725. ván hechas diez impresiones de sus Obras (en que se debe advertir el yerro de el Impresor Antuerpiano, que llamó nona à la Ediccion novissima de el año de 25. siendo en la verdad decima; acaso porque no tuvo presente la que se hizo en Venecia el año de 15. que fué la nona, habiendo sucedido à la octava, que poco antes se havia hecho en París.) Este gran hombre (*Lib. 1. Prax. Medic. cap. 10. num. 4.*) despues de señalar las causas, que estorvaron los adelantamientos de la Medicina, dice, que los libros Medicos, que hasta ahora se han escrito, dán tan escasa luz, que los Profesores mas doctos andan como à ciegas, sin saber à quien han de creer, qué doctrina han de seguir, qué rumbo han de tomar en la curacion de las enfermedades: que la practica Medica, que hoy se observa, está viciada con mil axiomas falsos, ò inútiles: y en fin, que la Medicina, bien lexos de haver crecido à una estatura proporcionada, se debe considerar aun entre las faxas, ò en la cuna: *Ideò nemini mirum videri debet, quod libri Medici, per id temporis duplicis juris facti, & uberrimè conscripti, nihil aliud reverà sapiant, quàm puram, & abstractam Philosophiam: naturæ interim judicia jacta jaceant, & depressa: ipsaque praxeos principia tantopere turbata sint, ut inter perit-*

tis-

tissimos hodie non facile constet, quid tenendum, cui credendum, qua demum via progrediendum sit in absolvendis morborum curationibus. Si consideremus igitur praxeos Medicæ statum, eundem profectò commotum, ac prorsus turbatum per inania axiomata, & falsas quasdam generalitates, aut à sectis Medicorum diversis, aut à præposteris legibus methodorum, aut ab idolis quibusdam, & præjudicijs cuilibet Medico familiaribus, productas observabimus. Si ætatem verò illius, illam in ipsis adhuc pueritiæ finibus contineri.

7 Thomás Sydenhan, que es reconocido en toda Europa por el mas célebre Práctico, que tuvo el ultimo siglo, despues de un prolixo estudio en los libros, despues de observar con vigilantissima atencion, por muchos años, los passos de la Naturaleza en las dolencias, habla con mas incertidumbre, y perplexidad que todos. Apenas se lee precepto suyo, que no se reconozca haverle estampado con mano trémula. Con noble sinceridad (prenda que hermosea sus escritos, aun mas que la pureza Latina, que resplandece en ellos) expone frequentemente sus dudas, y sus ignorancias. Muestra muy limitada confianza en sus propias experiencias, pero casi ninguna en las doctrinas de los Autores. De estos dice, que proponen facilmente la cura de muchas enfermedades, las quales, ni ellos mismos, ni otro algun hombre remedió hasta ahora: *Morborum curationes pro more facillimè proponuntur: atqui hoc ita præstare, ut verba in facta transeant, atque eventus promissis respondeant, magis ardui moliminis illi judicabunt, qui vident haberi apud Scriptores practicos morbos complures, quos nec illi ipsi Scriptores, nec quisquam hactenus Medicorum sanare valuerunt. (In præfatione.)* Culpa cier-

tamente grave de los Escritores, engañar al público con la ostentacion de remedios, que ellos mismos experimentaron inútiles, y exponer à los pobres Medicos, que estudian sus obras, à la curacion, y al pronostico, para quedar burlados, despues de gastar con varias medicinas el caudal, y la complexion de los enfermos.

8 El mismo Sydenhan en otra parte confiesa de sí, que, quando despues de grande estudio, y continua observacion, pensó conseguír un methodo seguro para curar todo genero de fiebres, halló, que solo havia abierto los ojos para llenarlos de polvo. Tan confuso, y perplexo se halló despues de tanto estudio: *Statim didici me ideò tantum aperuisse oculos, ut pulvere, haud quaquam veré Olympico ijdem complerentur.* (In Epist. dedic.)

9 Algunos años despues de los Autores alegados, y fué el de 1714. Mons. Le-Francois, Medico, y Doctor Parisiense, dió à luz sus Reflexiones Criticas sobre la Medicina: donde no llora menos, que los antecedentes, los cortissimos progressos de este Arte; y hablando de los Escritores, son notables las palabras siguientes, que traduzco fielmente de el Idioma Erancés: *La dificultad que hay en hacer Observaciones con todo el cuidado, y toda la exactitud necesaria, la multitud de enfermedades diferentes, que estorva el que se encuentren muchas semejantes en sus circunstancias essenciales, el poco caso, que el Público hizo siempre de los Observadores, la estimacion que por el contrario ha tenido de los Inventores de systemas, y de los que los han seguido, todo esso es causa de que entre tanto numero de Tratados de Medicina, de que estamos oprimidos, se hallen poquissimos, que sean muy utiles. Y aun se puede decir, que*

no hay ni uno solo, de quien se pueda hacer entera confianza. Si esto es assi, como suena, los Medicos en el exercicio de su Arte andarán como à ciegas; porque sobre la dificultad que hay en discernir los pocos libros utiles de tantos inutiles, para estudiar por aquellos, abandonando estos (lo que muchos no son capaces de hacer, y mas habiendo en esto tantas opiniones, como en todo lo demás, pues unos celebran la practica de un Autor, y otros de otro) resta el arduissimo negocio de saber, quando, y cómo se ha de fiar à la doctrina de esos pocos Tratados utiles, y quando no, supuesto que no puede fiarse enteramente de ellos.

10 El mismo Autor dió à luz el año de 16. un Proyecto de reforma de la Medicina, donde largamente muestra la imperfeccion grande, conque hoy posee el Mundo este Arte; y exponiendo las causas, cuenta entre ellas la inutilidad de los libros Medicos, aun con mas fuerte expression que la antecedente, pues dice assi: *Los Tratados, que se han escrito tocante à este Arte, están llenos de obscuridad, de incertidumbres, y de falsedades.* Y no omiteré lo que antes havia propalado de el estado presente de la Medicina en Francia, porque conduce mucho para nuestro desengaño: *Aunque no hay (dice) País alguno, donde no sea menester hacer nuevos establecimientos, para perfeccionar la Medicina; esta reforma es mas necessaria en Francia, que en otras partes; porque en ningun País hay tanto desorden en la practica de la Medicina, como en Francia.* A vista de esto, es bien irrissible la candidéz de los Españoles, que en viendo acá un Medico Francés, de los que allá tienen mediana reputacion, piensan que han logrado un hombre capaz de revocar las Almas de el otro Mundo.

III Novissimamente nuestro ingeniosissimo Espa-

ñol Don Martin Martinez en sus dos Tomos de Medicina Sceptica, doctísimamente dió à conocer al Mundo la incertidumbre de la Medicina: donde impugnando muchas maximas muy establecidas entre los Professores, si sus argumentos no son siempre concluyentes, para convencerlas de falsas, lo son por lo menos, para dexarlas en el grado de dudosas, y à veces de arriesgadas.

12 Finalmente, es cosa tan comun en los Medicos de mayor estudio, y habilidad, confessar la debilidad de su Arte para expugnar las enfermedades, como en los mas inhabiles ostentar gran confianza en ella, para triunfar de estos enemigos. De modo, que viene à ser esta como señal característica, para distinguir los sabios de los ignorantes: lo que espressó bien Etmullero en las palabras que arriba citamos: *Medicis ignorantibus optimè se agere opinantibus; scientibus verò tacitè ingemiscentibus, & suos defectus adhuc deplorantibus.* Y mucho antes el Conciliador en la definicion, que hizo de el Medico malo, puso la inseparable calidad de ser perpetuo inconfite de su ignorancia propria: *Propriæ ignorantia constantissimus inconfessor.*

13 Consideren ahora los vulgares (que en un Medico ordinario contemplan la Deydad de Apolo, y en la mas inútil pocion de la Botica la virtud de el Oro potable) ¿qué confianza pueden tener de una Facultad, de quien desconfian tanto los que mas han estudiado en ella? Si en los preceptos establecidos por los mejores Autores hay tanta incertidumbre; ¿con qué seguridad puede prometerles la salud un Medico, que lo sumo que puede haver hecho es tener muy bien estudiado esos mismos preceptos? Si los Profesores mas insignes se hallan perplexos en el rumbo, que deben seguir, para curar nuestras dolencias, ¿qué

acier-

aciertos se pueden esperar de los Medios comunes? Si para combatir estos grandes enemigos de nuestra vida, se sienten sin fuerzas los Gigantes, ¿qué podrán hacer los Pygmeos?

§. III.

14 **Y** ¿Qué importaría que los Autores Medicos no nos manifestassen la incertidumbre de su Arte, si sus perpetuas contradicciones nos la hacen patente? Todo en la Medicina es disputado: luego todo es dudoso. Las continuas guerras de los Medicos, debieron de dár fundamento à Pedro de Apono, para decir, que la Medicina no estaba dedicada à Apolo, sino à Marte; aunque Cornelio Agripa, siguiendo su genio, le dá interpretacion más maligna. (*lib. de Vanit. Scient. cap. 83.*) Están y han estado siempre encontrados sus dogmas, que las quatro qualidades de los humores, que señalan en los cuerpos humanos. Desde su concepcion vá siguiendo à la Medicina esta desdicha: pues señalan, ò fingen por primer padre suyo al Centauro Chiron, Maestro de Esculapio, en quien el encuentro de dos naturalezas puede considerarse como constelacion, que influyó en la Medicina, al nacer, tanta oposicion de doctrinas. Fué criada despues algun tiempo como niña exposita; porque no havia otra regla para curar los enfermos, que exponerlos en las Plazas, y Calles públicas, para que los que transitaban, les prescribiesen remedios, en que precisamente havia infinita diversidad de pareceres; hasta que Hippocrates la tomó por su cuenta, para darla leche en la pequeña Isla de Coo, donde el perpetuo embate de las aguas, pudo ser nuevo presagio de la interminable lucha de opiniones.

15 Inmediatos en la fama à Hippocrates, y no muy

distantes en el tiempo, fueron Praxagoras, y Diocles Caristino, que alteraron algo la doctrina de el prudentissimo Viego, reduciendo el primero todas las enfermedades al desorden de los liquidos, y estendiendo este la fuerza de el numero Septenario, à quien Hippocrates havia dado jurisdiccion sobre los dias Criticos, à los años Climatericos. Sucedió Herophylo, reduciendo toda la Medicina al razonamiento, y à la disputa, desviandola de la experiencia, y practica, con péssimo disignio: pues fué lo mismo que apartar el Arte de la naturaleza. Vino despues Chrisippo trastornando quanto havian dicho sus antecessores: y no mucho mas fiel con él su discipulo Erasistrato, nieto de Aristoteles, mudó mucho de lo que havia enseñado Chrysippo; bien que Maestro, y discipulo se convinieron en desterrar de la Medicina la sangria, y la purga.

16 Conservabanse entré tanto algunos restos de la antigua Medicina; hasta que Asclepiades en la edad de el gran Pompeyo, echó por tierra enteramente toda la doctrina Hippocratica (à la qual insultaba llamandola Meditacion de la muerte) colocando unicamente en la classe de remedios los que podia ser alivio, y recreo de los dolientes. Conspiró con esta lisonja de el gusto, para hacerle dentro de su Facultad dueño de el Orbe, el accidente de haver observado señas de vida en un hombre, que conducian al tumulo, y haciendole recobrar facilmente, se creyó haverle resucitado. Tambien contribuiria mucho haver desafiado publicamente à los Hados (digamoslo assi) con la constante promessa, de que jamás le verian enfermo: como de hecho jamás lo estuvo, ni aun para morir, pues terminó la larga carrera de su vida tropezando, y cayendo en una escalera. The-

mison , discípulo de Asclepiades, luego queeste espiró, a alteró toda la doctrina de su Maestro, y se hizo Caudillo de la Secta de los Methodicos, que no debió de grangearse grande aplauso en Roma, quando Juvenal, hablando de los Sectarios debaxo de el nombre de su Gefe, cantó: *Quot Themison ægros autumnoccciderit uno.* Floreció luego Athenéo, que atribuyó todas las enfermedades à la emanacion de ciertos spiritus desprendidos, assi de los cuerpos mixtos, como de los Elementos. Tras de él pareció Archigenes, Fundador de la Secta Eclectica (cuyo assumpto era recoger quanto hallassen de bueno en las demàs Sectas) tan supersticiosamente observante de las reglas de su Arte, que protestaba no abandonaría jamás alguna, aun quando de observarla se huviesse de seguir la ruína de una Ciudad.

17 Passamos por el elegante Cornelio Celso, que no muestra en sus Obras adherencia à Secta alguna, y solo observamos, que siguiendo à Asclepiades, se rió de la observacion de los dias Criticos por numeros impares, que havia establecido Hyppocrates: Para llegar à Galeno, hombre de vasta comprehension, y sutil ingenio sin duda, capáz de reponer en la possession de el Mundo la doctrina de Hippocrates, si esse huviera sido su designio, y no antes, el de introducir la suya propia, debaxo de el especioso pretexto de comentar, y defender la Hyppocratica: como lo logró con tan estraña felicidad, que en muchos siglos no hubo quien le contradixesse; porque en la decadencia de el Imperio Romano con las irrupciones de los Barbaros, se extinguió la cultura de Artes, y Ciencias; y los Medicos, que se aplicaron à escribir, no hicieron mas que copiar à los Antiguos. Por otra parte los Arabes, que se aprovecharon de

este descuido de la Europa, para hacerse dueños de la Philosophía, y Medicina, fueron sequaces de Galeno; contentandose los principales, entre ellos Rasis, Averroes, Alquindo, y Avicena; con añadir discursos superfluos, y sutilezas inútiles.

18 Assi se conservó por largo tiempo el dominio de Galeno, verdaderamente tyranico, por la mucha sangre que derramó à todo el linage humano este gran Patrono de la lanceta: hasta que al principio de el Siglo decimosexto de nuestra restauracion, resucitando Paracelso la antiquissima Hermetica Philosophía, dió sobre Hyppocrates, y sobre Galeno, con tan extraña furia, que no les dexó principio, ni conclusion à vida: y al favor de algunas curas portentosas (acaso no verdaderas: porque no sé que tengamos mas testimonio de ellas, que el que nos dexó su discipulo Oporino.) de enfermedades, tenidas por incurables, se hizo bastante sequito; bien que él murió à los 48. años de su edad, falsificando en sí mismo la repetida jactancia, de que podia con la superior valentía de sus remedios alargar la vida à un hombre por algunos siglos. Entre los sequaces de Paracelso, Helmoncio, de quien tambien se cuentan curas prodigiosas, añadió à las idéas de aquel, el sueño de su Archéo, ò Alma de el Mundo, espiritu duende, que en todo se halla, y todo lo mueve.

19 Formóse despues la Escuela Chymica: ò segunda Secta Hermetica (como algunos llaman) que fundada en las experiencias administradas por la violencia de el fuego, no conoce otros principios, assi de la constitucion de los entes, como de la salud, y de las enfermedades, que el Sal, Azufre, y Mercurio. De esta Escuela salió Takenio, levantando nueva faccion, ò esforzando la que yá estaba levantada, con los

los Acidos, y Alkalis, que vienen à ser segun su planta, los Uvigets, y Toris de la Naturaleza. Este partido hizo fortuna, y le quitó Provincias enteras à Galeno; aunque sin declararse contra Hippocrates, à quien, antes bien, pretende tener por Patrono.

20 Como entretanto se fuesse cultivando la Anatomía, sobre sus observaciones concibieron Sylvio, Uvillis, y otros, particulares designios, igualmente opuestos à Chymicos, que à Galenicos. Por otra parte Santorio produjo el plausible systema de la Medicina Mathematica, en que (segun las reglas de la Statica, y Mechanica) se considera la alternativa fuerza de los Sólidos, y Liquidos de nuestro cuerpo: y todo el cuidado de el Medico debe ser, como el de Cathalina de Medicis en Francia, conservar el equilibrio de los dos partidos opuestos, poniendose yá de parte de uno, yá de parte de otro; porque declarada de parte de qualquiera de ellos la ventaja, amenaza ruína à esta animada Republica.

21 Assi se iban variando los systemas, y destruyendose unos à otros, quando, ò el tédio de tantos, ó la incertidumbre de ellos, hizo tomar à los Medicos mas advertidos otro rumbo, que fué buscar la Naturaleza en sí misma, fiandose à la experiencia sola. Es verdad, que desde que el gran Bacón de Verulamio abrió los ojos à Medicos, y Filosofos, dandoles à conocer, que solo por este camino podian adelantar algo en las dos Facultades, no faltaron algunos Medicos cuerdos, que dieron ázia la Experiencia algunas ojeadas, y con este cuidado recogieron algunas observaciones; aunque por la mayor parte defectuosas, como apuntarémos adelante. En efecto esta faccion tiene hoy de su parte à los Medicos de mas ilustre ingenio en toda Europa; pero con la advertencia, de que

que los mas, aunque divorciados enteramente de Galeno, no por esso dexan de militar fielmente debaxo de las vanderas de Hippocrates, cuya doctrina, dicen, hallan siempre en constante alianza con su experiencia propia.

22 Ballivio, bien que gran promotor de las observaciones, y declarado enemigo de los systémas, enamorado no obstante de el nuevo de la Medicina Statica, no pudo resolverse à abandonarle: à la manera de el vicioso, que ama à una muger con reprehensible ternura, al mismo tiempo que habla mal generalmente de todo el sexo. Pero en realidad este systéma no goza mas privilegios que los otros, sino (como recién nacido) el de los niños hermosos, en quienes todo parece agudeza. En efecto Ballivio, intentando poner en harmonía tres voces, la de Hippocrates, la de su Systéma, y la de la Observacion, quiso establecer en este Triunvirato el gobierno absoluto de la practica Medica. Y en quanto à conciliar à Hippocrates con la experiencia, es bien escuchado de los mas Medicos, que hoy hay: haviendose restablecido altamente en este tiempo la estimacion de aquel discretissimo Anciano; sí bien que otros mas cautos pretenden, que los mismos preceptos de Hippocrates se examinen con cuidado à la luz de la observacion: y no falta uno, ù otro, que desconfien enteramente de su doctrina: como Miguél Luis Synapio, Medico Hungaro, que pocos años ha imprimió un Tratado, con el titulo: *De Vanitate, Falsitate, & Incertitudine Aphorismorum Hyppocratis.*

23 Omitimos algunas cosas en este Historico resumen de la Medicina, como es, la division de ella en las tres especies de Empirica, Methodica, y Racional; y los progenitores, ò protectores, que en va-

rios

rios tiempos tuvo cada una de estas especies, por no hacer muy prolixa esta memoria, y porque bastan tantas contradicciones, como hemos apuntado, para conocer la grande incertidumbre de la Medicina.

§. IV.

24 **Y** Por ultimo, ¿despues de tantos debates, se han convenido los Medicos? Nada menos. Ahora están, mas que nunca, discordes: porque se han ido aumentando las variaciones, assi como se fueron multiplicando los libros. Están oy divididos los Profesores en Hippocraticos, Galenicos, Chymicos, y experimentales puros: porque los Paracelsistas, y Helmoncianos casi de el todo se acabaron: y segun esta diferencia de classes, siguen tambien en la curacion diferentes rumbos: porque decir (como algunos pretenden) que los Medicos que siguen systema diverso, convienen en la práctica, es trampa manifiesta. Vease à Etmullero (*Instit. Medic. part. 3. cap. 2.*) donde dice: *Prout hypotheses Medicorum, seu judicia variant, etiam variat medendi methodus: alia nempe est Galenica, Paracelsica, Poteriana, &c.* En los libros de los que siguieron diferentes systemas, se nota un grande encuentro en los preceptos prácticos. Y no es menester mas que abrir à Juan Doléo, para vér, que despues de exponer el juicio de cada enfermedad, segun systemas distintos, propone arreglada à cada systema diferente cura.

25 No solo se oponen en la curacion los Medicos, que siguen systema diverso; mas tambien los que siguen uno mismo. Como se vé en España, donde casi todos los Medicos son Galenicos; y rarissima vez convienen en la curacion dos, ò tres, si los con-

sultan separados : de donde se puede inferir, que en la conformidad que muestran despues de la concurrencia , no influye tanto el dictamen , como la política. Y aun no pára aqui.No solo se advierte esta oposicion entre los sequaces de el mismo systéma ; mas aun entre los que se gobiernan enteramente por el mismo Autor. La Práctica de Lazaro Riberio , es la absoluta norma de los Medicos ordinarios, los quales , si leen otros Autores , usan de ellos , no para curar , sino para hablar. Y con todo , frequentissimamente están discordes , como todo el Mundo vé : pues si el enfermo consulta à un Medico , le dice una cosa ; y si à otro , otra. Uno pone los ojos en un precepto de Riberio , y otro en otro : y aun uno mismo le entiende de diferente manera , como yo he visto mas de una vez. Este acusa la plethora , y ordena sangria ; aquel la cacochimia , y receta purga. Y si llega un tercero , suele hallar contraindicado en la falta de fuerzas uno , y otro remedio.

§. V.

26 **E**N tanta discordia de los Medicos , yá por la oposicion de los Autores , yá por la diferente inteligencia de ellos , yá por la diversa observacion , y juicio de los indicantes , ¿qué hará el pobre enfermo ? ¿Llamará , si tiene en que escoger , el Medico mas sabio ? Muchas veces no sabrá quien es este. El aplauso comun frequentemente engaña : porque suelen tener mas parte en él el artificio , y la política , que la ciencia. Una casualidad pone en credito à un ignorante : y una desgracia sola désautoriza à un docto. Como sucedió à Andrés Vesalio , que teniendo por muerto à un Caballero Español , à quien él mismo havia assis-

tido, mandó hacer disseccion de el cuerpo; pero no bien rompió el cuchillo Anathomico el pecho, quando se notaron señales manifiestas de vida: de modo, que el infeliz murió de la herida, y no de la enfermedad. Mas acierte norabuena el enfermo con el Medico mas docto, no por esso vá mas seguro. Juan Argenterio fué tenido por un prodigio de saber, y casi todos los enfermos, que caían en sus manos, morían, ò eran precipitados en otras enfermedades peores: de modo, que llegó el caso de que nadie le buscaba.

127 Sea quanto se quisiere un Medico docto, siempre su dictamen curativo será arriesgado, por quanto están contra él otros Medicos, tambien doctissimos. Todos alegan experiencias, y razones. ¿Qué Ariadna le dá el hilo, ni al Medico, ni al enfermo, para penetrar este laberinto? Apenas hay maxima alguna perteneciente à la curacion, que no esté puesta en controversia, empezando desde el famoso principio, *Contraria contrariis curanda sunt*. Y sin duda este principio tomado generalmente, ò es falso, ò inutil. Es inutil, si por contrariedad de parte de el medicamento se entiende (como algunos entienden) la virtud expulsiva de la causa morbifica: porque en este sentido es una verdad de Pedro Grullo: y quiere decir el axioma, que la causa morbifica se ha de expeler con aquello, que puede expelerla. Es falso el principio, si se entiende de la contrariedad de las qualidades sensibles: porque ni todos los contrarios de este modo son remedios; y hay infinitos remedios, que no son contrarios de este modo. Lo primero se vé, en que no se curan todas las fiebres con cosas frias; antes son desconvenientes muchissimas veces; en las quales antes bien se debería aumentar el calor febril, que está languido, para promover la fermentacion, y ayudar à la Natu-

raleza en este empeño, que es el que entonces tiene entre manos, á fin de segregar por medio de ella, lo que la incomoda. Lo segundo se palpa en todos los especificos; en los quales no se percibe alguna contrariedad de qualidades manifiestas, con las de la enfermedad que curan. Y si quieren entender el axioma de la contrariedad en qualidades ocultas, ò como otros explican, oposicion à *tota substantia*, es tambien inutil: porque esta oposicion no la descubre la Filosofia, sino la Experiencia: y despues que yo por experiencia palpo, que tal remedio tiene oposicion con tal enfermedad, no he menester el axioma para nada. Tambien se puede decir, que aun en este sentido el axioma es falso: porque hay medicamentos que obran, no por via de oposicion, antes bien por via de concordia, y amistad: como los absorbentes, que embeben en sí la causa morbifica, por la conformidad de sus poros, con la figura de las particulas de ella.

28 Pero dexando aparte este principio (de el qual ni aun los Medicos, que le veneran, se sirven para la práctica; antes sí, por la práctica se gobiernan para la aplicacion de el principio, fingiendo, despues que la experiencia ha mostrado el remedio, las calidades opuestas, que se les antoja, en el remedio, y en la causa morbifica) descendamos à particularizar las dudas, que se ofrecen sobre los remedios mas comunes, para mostrar la poca, ò ninguna seguridad, que puede haver en ellos.

§. VI.

29 **E**L primero que se ofrece à la consideracion es la sangria: remedio, que si creemos à Plinio, y à Solino, aprehendieron los hombres de el Hippopotamo, bruto amphibio; el qual, quando se siente muy grues-

grueso , moviéndose sobre las puntas mas agudas de las cañas quebrantadas, se saca sangre de pies, y piernas, y despues con lodo se cierra las cicatrices ; bien que por Gesnero no puede sacarse en limpio, qué animal es este, ni aun si le hay en el Mundo.

30 Hippocrates fué el primero que autorizó la sangria. Despues Galeno la puso en mayor credito, dando mucho mayor extension à su uso: y à Galeno siguieron unanimes quantos Medicos le sucedieron, hasta Paracelso, cuya oposicion no estorbó que reynasse despues, y reyne ahora (aunque con mucha diversidad en quanto al uso) este remedio. Ha tenido no obstante grandes contradictores , que generalmente, y casi sin excepcion alguna, le reprobaron. Entre los antiguos se cuentan Chrysippo , Aristogenes , Erasistrato , y Stratón: Y dexando à otros, creo que tambien se debè contar Asclepiades. De los siglos proximos, Paracelso, Helmoncio, Pedro Severino, Crollio, el Quercetano, Poterio, Fabro, Crusio, Tozzi, y otros muchos hombres insignes.

31 Ahora, siguiendo las reglas comunes, no se puede negar, que tantos hombres, y tan grandes hacen opinion probable: y como ellos no solo condenaron la sangria por inútil, mas tambien por nociva, se sigue, que es probable, que la sangria siempre es dañosa. Con que este riesgo se lleva qualquiera que se sangre. Y aunque se me diga, que aquella opinion es de pequeña probabilidad, respecto de la mucho mayor, que tiene la opuesta, no me importa: Lo uno, porque *Multa falsa sunt probabiliora veris*: Lo otro, porque aunque el riesgo, que tiene la sangria, como fundado en esta probabilidad corta, hasta ahora sea pequeño, yá le irémos abultando de modo, que en la práctica suba à una estatura mas que mediana. Pero

con-

conduce lo dicho para el intento : porque quantos mas capitulos concurren à fundar la duda , tanto será mayor el peligro.

32 Pero si se me dixere , que aquella sentencia no es probable poco , ni mucho , por ser contra la experiencia , que constantemente muestra ser la sangria en muchos casos saludable : salga Hippocrates à mi defensa , con la sentencia : *Experimentum fallax*. En realidad , exceptuando poquissimos accidentes , en que la experiencia parece está declarada à favor de la sangria , (y aun esos acaso se curarian mejor de otro modo) (*) en lo demás está muy dudosa. Los Autores que contradixeron la sangria , no ignoraron los experimentos. No deben , pues , de ser tan claros , quando no los rindieron à la opinion comun. Los que siguiendo ciegamente à Galeno , sangran en toda fiebre putrida , tambien protegen esta práctica con la experiencia : sin embargo de lo qual , la miran infinitos como

(*) El dia 25. de Marzo de 1764. se halló de repente el Maestro Feyjoó con la novedad (sin otra alguna perceptible por entonces) de no poder hablar , ni explicarse sino confusamente , y con gran trabajo. Luego le sobrevino una fiebre muy maligna con tales síntomas , que se llegó à temer que acabasse presto con él por hallarse en una edad tan abanzada como 88. años , y debilitadas sus fuerzas. Llamáronse de orden del Padre Abad los Medicos de la Ciudad , los quales unanimes prescribiéron como remedio preciso , y unico la sangria prompta , y copiosa. Però el Maestro Feyjoó , que consultaba , y oía la voz de la naturaleza mejor que los Medicos , hizo que se le diese agua fria de nieve repetidas veces , y en abundancia , con cuyo solo remedio se halló fuera de peligro , y casi limpio de calentura à las cinco de la tarde del mismo dia , con admiracion , y gozo de quantos havian llegado à temer prompta su muerte. Assi comprobó el Maestro Feyjoó lo que dice arriba en el Parentesis , è hizo visible hasta el fin de su vida la falibilidad de la Medicina , y de los juicios de los Medicos sobre que tanto escribió en varios Discursos de sus celebradas Obras.

barbarie ; y el Doctor Martinez dice, que esta Maxima mató mas hombres , que la Artillería.

33 El fundamento de la experiencia, no siendo esta muy constante , y muy notoria , es hartó débil: porque todos le alegan à su favor. Y esto viene de que de qualquiera modo que trate el Medico à los enfermos , si no les dá veneno, viven unos , y mueren otros. El que está à favor de el remedio aplicado , atribuye la salud al rremedio , si el enfermo vive ; y la muerte à la fuerza insuperable de la enfermedad , si muere. El que está contra el remedio , atribuye al remedio la muerte , si muere ; y la salud à la valentia de la naturaleza , si vive. Por esta causa muchas veces achacan injustamente al Medico la muerte de el doliente; y muchas le agradecen sin razon la mejoria. Lo cierto es, que muchas veces vivirá, y mejorará el enfermo, no solo ordenandole el Medico una sangria fuera de proposito , mas tambien , aunque le dé una puñalada : porque con todo puede su complexion. En las Ephemerides de la Academia Leopoldina se cuenta de una Religiosa , que convalació de una fiebre quotidiana , haviendola sacado de las venas cerca de diez libras de sangre en el espacio de dos meses. Quisiera yo saber de el señor Vallisnieri (que es quien participó à la Academia este suceso , à fin de hacer mas animosos en la sangria à los de su profession) ¿qué Angel le reveló, que aquella Religiosa no sanaria, y acaso mucho mas presto , si no se huviera sangrado tanto ? Tambien nos resta saber , cómo quedó aquel temperamento, despues de un combate tan rudo ; pues no es dudable, que algunos enfermos, que escapan à pesar de el violento proceder de el Medico , quedan despues con una complexion débil, capáz solamente de una vida breve , y penosa (triunfando entre tanto el Medi-

dico, como si huviera hecho otra cosa, que dilatar la mejoría, (*) y arruinar el temperamento:) los quales, si se huvieran fiado à la naturaleza, ò tratado con mas benignidad, no solo lograrian la salud; pero tambien quedarian con mas robustéz. El mismo Vallisnieri refiere de otro hombre, à quien se le quitó casi quanta sangre tenia en las venas, que era muy acre, y se iba successivamente reparando por otra mas bien condicionada. Dexo al juicio de los Medicos sabios la verdad de este sucesso, entre tanto que me dicen los cuerdos, si será bien gobernarse por este exemplar. Lo que hay de realidad en esto es, que Medicos tan desafortados nos ponen delante uno, ò otro enfermo, cuya valiente complexion pudo lidiar con la enfermedad, y con la furia de el Doctor, dexandose en el tintero à infinitos, que perecieron à sus manos. Tan fallaces son como todo esto, muchissimas Observaciones experimentales, que se hallan en los libros, y con que los Medicos quieren autorizar sus prácticas. De donde infero, que habiendo tanta falencia en los experimentos, no parece que basta la experiencia, con que se protege la sangria, para hacer improbable la sentencia, que absolutamente la reprueba.

34 Pero convengo yá en que sea verdadera la opinion comun, de que en varios casos es conveniente sangrar: y assi lo creo. Restanos la dificultad de el *Quando*, y el *Quanto*. En el *Quanto* no cabe regla fija: porque depende de la magnitud de el indicante, y de las fuerzas de el doliente, que un Medico juzga mayores; y otro menores. En el *Quando* son tan-

(*) Todos sangran en el Rheumatismo, y lo que siempre he visto resultar es, que la enfermedad queda en pié, y las sangrias solo sirven de minorar las fuerzas que la havian de superar.

tas, y tan opuestas las sentencias, que no puede menos de ocasionar en el Medico una suma confusion, y duda, assi como un peligro manifesto de el yerro. Lee en unos Autores, que en tal enfermedad, y en tales circunstancias es convenientissima, y necesaria la sangria: Lee en otros, que en aquella misma enfermedad, y circunstancias es perniciosa; y en unos, y otros propuestas razones, y citadas experiencias. ¿Qué partido tomará? El enfermo, por lo común, no duda en obedecer al Medico: porque oyendole hablar con confianza, piensa que en lo que ordena no hay question; pero si al mismo tiempo que le decreta la sangria, escuchára veinte, ò treinta gravissimos, y expertissimos Autores, que al Medico le están gritando dentro de su entendimiento: *Tente, no le sangres, que le destruyes*, aunque no le faltan otros que le animan, ¿qué hiciera? O, que este Medico pesa la probabilidad de una, y otra sentencia. ¿De qué consta, que la pesa bien, quando otros infinitos la pesan de otro modo?

35 Los Galenicos comunes verdaderamente yo no sé quando lo aciertan en sangrar; pero sé que infinitas veces lo yerran, pues tienen à la fiebre putrida por indicante general de la sangria; siendo constante, como advierten los mejores Autores, y la razon claramente lo dicta, que en muchissimas ocasiones la sangria es nociva, por quanto estorva, suspende, ò retarda la obra de la fermentacion; la qual, por ser remissa, antes debiera promoverse, para que la naturaleza lograse la despumacion, adonde camina por medio de la fermentacion. Es la fiebre instrumento de la naturaleza, para exterminar lo que la agrava, como dice el incomparable Práctico, en materia de fiebres, Sydenhan, y con él los mas sabios Medicos de estos

tiempos: *Cum & febris naturæ instrumentum fuerit ad hujus secretionis opus debita opera fabricatum* (fol. mihi 100.) Y poco mas abaxo: *Febris naturæ est machina ad difflanda ea, quæ sanguinem malè habent.* Lucas Tozzi observó, que las enfermedades, donde no se suscita fiebre, son mucho mas prolixas. Y todo el Mundo sabe el poder de las fiebres, para resolver los catharros, convulsiones, insultos de gota, y otros diferentes afectos. Por lo qual muchos siglos há que Celso, y antes que él Hippocrates, recomendaron como util la calentura en varios accidentes. No obstante todo esto, los Medicos comunes consideran siempre en ella un capital enemigo, contra quien deben proceder con sangria, y purga, que es lo mismo, que à sangre, y fuego. Yo por mí digo lo que Etmullero, que, despues de referir las observaciones de algunos Autores, que hallaron en cadaveres de febricitantes toda la sangre consumida por el ardor de la fiebre, de donde infiere quan iniquamente ayuda à evacuarla la lanceta, concluye assi: *Itaque ego cum ejusmodi laniationibus, & sanguisugis non facio, qui vitæ thesaurum tam inutiliter obliguriunt.*

36. Y no omitiré aqui, que las señales que toman los Medicos de la misma sangre, para conocer su bondad, ò malicia, son muy falaces: yá porque se altera sensiblemente, luego que sale de sus vasos: yá porque cada individuo tiene sangre diferente, y essa le conviene de tal modo, que no pudiera vivir sin aquella misma sangre, que al Medico le parece mala: por cuya razon probó tan mal la invencion de transfundir la sangre de un hombre sano en las venas de un enfermo. Este es el sentir de Etmullero, (*Inst. Medic. cap. 4.*) ibi: *Judicium quod attinet de sanguine vena secta emisso, hoc non immeritò rejicit Helmontius, cum*

unus-

unusquisque homo peculiarem suum habeat sanguinem, & in sanitatis latitudine maxima sanguinis sit varietas. Yá en fin, porque el vario color de la sangre suele nacer de otros principios muy diferentes, de los que juzgan los Medicos. El célebre Anathomico Philipo Verheyen observó, que mezclado el espíritu de Vitriolo à la sangre, la ennegrece: luego no es la negrura de la sangre fixa señal de adustion. Y él mismo tambien experimentó, que los Alkalis la ponen mas rubicunda. En fin, quien sabe que dos gotas de un color rubicundo, qual es la Leche Virginal, dán color de leche à una escudilla de agua, no hará caso alguno de lo que la Filosofia ordinaria discurre en orden à las causas de la diversidad de colores.

§. VII.

37 **D**E la sangria passemos à la otra pierna de la Medicina (por usar de la metaphora de Galeno) que es la purga. Todos los Medicos unanimes reconocen en los purgantes mas, ó menos de qualidad deletèria, ó maligna, por donde siempre tienen algo de nocivos. Si son utiles en tales, ò tales enfermedades, en tal, ò tal tiempo de ellas, está en question. Con que el daño es cierto, y el provecho dudoso.

38 Los que son amigos de medicinarsè, están en fé de que los purgantes solo arrancan de el cuerpo los humores viciosos, error en que yo tambien estuve algun tiempo, y de que me desengañó no menos mi experiencia propria, que algunos buenos Autores que he leído. (*) Es cierto, pues, que indiscretamente se-

T 2

gre-

(*) Si todos supiesen lo que son las purgas, como yo lo sé, yá estarian casi enteramente desterradas de el Mundo. Estas no hacen otra cosa, que turbar el gobierno de la Naturaleza, haciendo en el cuerpo humano lo mismo, que los vecinos revoltosos en el de la Republica

gregan lo útil , y lo inútil , y que coliquan , inficionan , y precipitan , envuelto con los humores excrementicios , el mismo jugo nutricio.

39 Tambien se debe advertir , que no todo lo que se llama humor excrementicio , por ser incapáz de nutrir , se ha de considerar como inútil en el cuerpo : pues mucha parte de él tiene sus officios , y la Naturaleza se sirve de él para algunos usos : como del humor bilioso , para la precipitacion quotidiana de las hezes gruesas , y del ácido del estomago , para excitar el apetito . Y assi , los purgantes de muchos modos dañan : yá con la mala impression de su qualidad deleteria , yá arrancando de el cuerpo mucha parte de el jugo nutricio , yá evacuando lo que , aunque incapáz de nutrir , es necessario para algunas funciones naturales . A que se puede añadir el inconveniente de conducir parte de los excrementos por las vias , que la Naturaleza no tiene destinadas para su expulsion : lo que verisimilmente no puede ser sin algun daño de las mismas vias : pues si los humores acres se encaminan violentamente por conductos estrechos , y que no tienen poros acomodados à las particulas de los humores , no pueden menos de hacer algun estrago en las fibras .

40 La division de los purgantes , por el efecto que hacen en los humores , à que son apropiados , de modo , que unos purgan la cólera , otros la flema , &c. aunque muy recibida , es division imaginaria , en sentir de Autores muy graves : los quales aseguran , que no hay purgante , que no evacue indiferentemente todo genero de humores , como esté dentro de la esfera de su actividad ; esto es , à distancia donde él pueda obrar : y que el vario color de los excrementos , segun la variedad de los purgantes (que es lo que en esta

ta materia ha engañado) procede de la tintura, que el mismo medicamento le dió al humor. Lo que yo puedo asegurar es, que si un hombre, el mas bien templado, repite el purgarse con epithimo (que se tiene por apropiado para la melancolía, por la negrura de las hezes que segrega) siempre arrojará humores negros, ò nigricantes. Esto lo sé con toda certeza. Y es imposible hallarse tanto humor melancolico; no digo yo en un cuerpo sano, mas ni aun en seis hypochondriacos, quando es el humor de que hay menos copia en nuestros cuerpos.

41 Dirássemme acaso, que no obstante la conocida lesion de los purgantes, y que estos expelen lo util con lo vicioso, pueden convenir, quando suceda serle à la Naturaleza mas nociva la retencion de lo vicioso, que la expulsion de lo util.

42 Esto es quanto puede decirse à favor de los purgantes. A que respondo lo primero, que deberá asegurarse bien el medico de estar las cosas en essa positura: porque si no, hará lo que los Othomanos en el Sitio de Rhodas, que estando algunas Tropas suyas empeñadas en el assalto, mezcladas yá con los Christianos de la Guarnicion, los Turcos de el Campo con barbara furia, à unos, y à otros assestaron la Artillería, y hicieron en los suyos, y en los enemigos, igual estrago.

43 Pero ¿quándo llega el caso de tener essa seguridad el Medico? En las enfermedades comunes rarisima vez, y aun no sé si alguna. Dudase entre los Medicos, si en los principios de las fiebres se puede, ò debe purgar. El famoso Aphorismo de Hippocrates: *Concocta medicari oportet*, lo prohibe, menos en caso de turgencia; y manda esperar à que la materia esté cocida para purgarla. Pero aqui de Dios. Quando

do la materia està cocida , la Naturaleza la segrega por sí misma , como cada dia se experimenta : con que es escusada la purga : y administrarla entonces , sería lo mismo que acudir las Tropas auxiliares à sus aliados , quando yá ván de vencida los enemigos. La razon , y la experiencia me han persuadido firmemente , à que la Naturaleza jamás dexa de perficionar essa obra ; salvo que en algun raro acontecimiento sea detenida por un revés extraordinario. Dicen , que es de temer la recaída , si no se purgan los enfermos , despues de cocida la materia. Pero sobre que esto no es yá curar la enfermedad , que se tiene presente , sino precaver la venidera , pregunto : ¿De dónde sabe el Medico , que las recaídas que se experimentan , nacen de la falta de purga en aquella sazón? Recaen unos que se purgan , y otros que no se purgan : por donde yo sospecho , que no viene de ahí la recaída , sino de alguna porcion de materia morbifica : no solo incocta , pero ni aun se havia puesto en movimiento , para coerse , en todo el tiempo de la enfermedad antecedente , y despues se pone con mayor peligro de el enfermo , porque encuentra sus fuerzas quebrantadas de el primer choque. No sea esto cierto ; por lo menos es dudoso : y basta la duda para quitarle al Medico la seguridad de ser entonces necessaria la purga.

44 Vamos à la turgencia , en que se considera la purga inexcusable à los principios de la enfermedad. Tambien en este caso hizo dudosa la necesidad de la purga el eruditissimo Martinez. Porque siendo la turgencia un movimiento inquieto , y desenfrenado de el humór , que , por la amenaza de echarse sobre parte principe , pide expelerse porcion de él à toda costa , este movimiento se experimenta en el principio de las víruelas : y con todo no purgan entonces los me-

jo-

jores Prácticos. De esta suerte el uso de los purgantes todo está lleno de dudas , y riesgos.

45 Advierto , en fin , que aun prescindiendo de los peligros , que amenazan los purgantes , no tienen tampoco las fuerzas que les atribuyen para exterminar de el cuerpo la materia morbífica. En un tiempo , que yo tenia mas fé con ellos , los usaba en unas indisposiciones , que de tiempos à tiempos padecia , y aun oy padezco , cuyos ordinarios symptomas son , pesadéz de los miembros , decadencia del apetito , y aun alguna opression de las facultades de la Alma , y suelen durar dos meses , yá mas , yá menos. Persuadiame yo , consintiendo en ello los Medicos , que todo esto procedia de la carga de humores excrementicios , y por consiguiente , que el remedio estaba en los purgantes. Pero protesto , que jamás experimenté algun alivio en ellos , aunque por el espacio de siete años , quando ocurrian semejantes indisposiciones , usé de casi todo genero de purgantes , variando , assi la especie , como la cantidad , de muchas maneras : y lo mismo digo de el modo de régimen. Mas hay en estos ; y es , que comunmente todo este mal aparato terminaba , prorrumpiendo algunos pocos granos , yá en esta , yá en aquella parte de el cuerpo. Cavilando sobre esta experiencia repetida , vine à dár en el pensamiento , de que muchos de nuestros males vienen de una pequeníssima porcion de materia , que se há como un fermento de mala casta , y por hallarse altamente intrincado en el cuerpo , ò por otra razon , que yo no alcanzo , no está sujeto à la accion de los purgantes , sino à la naturaleza sola , la qual tiene sus periodos establecidos para disponer su expulsion , sin que puedan hacerle acelerar el curso todas las espuelas de la Botica : y en llegando el plazo , en una pustula , ò
en

en unos granillos, desaloja aquel enemigo, de grandes fuerzas sí, pero de minima estatūra. Estuve algunos años en esta sospecha, con la desconfianza que me ocasiona la cortedad de mi conocimiento, hasta que leyendo alguna vez en Etmullero, tuve el consuelo de hallar patrocinado por este grande Autor puntualissimamente mi pensamiento, aunque de passo. Despues de tratar (*part. 3. Instit. Medic. cap. 5.*) de el grande estrago, que hacen en el cuerpo los purgantes, acusandolos tambien de ineficaces, dice assi: *Sanè fermenta morbosa minima illa non attingunt. Hinc subinde post repetitum licèt purgantium usum, nihilominus morbi contumaces persistunt.* De modo, que venimos à parar, en que los purgantes, sobre los muchos daños, que ocasionan, respecto de la materia morbifica, se andan por las ramas, exceptuando quando esta está en las primeras vias: que en esse caso no es dudable su utilidad; pero es muy dudable no pocas veces el caso: pues entre los Medicos frequentemente se disputa, si el vicio está en las primeras vias, ò no.

46 En quanto à la eleccion de purgantes, cada Medico tiene su antojo: y apenas hay purgante que no tenga sus especiales apasionados. Comunmente se prefieren los que evacuan con quietud, y sin mover retortijones en los intestinos. Yo confieso, que tengo en este punto mi rezelo, de que la eleccion es errada; porque acaso los retortijones no vienen de el medicamento inmediatamente, sino del humor acre movido por él: y siendo assi, se deberán preferir los purgantes, que inquietan los intestinos, porque son los que expelen los humores mas acres, y abandonar la hypocrita blandura de los que evacuan tranquilamente: lo qual podria provenir de que por su malignidad oculta, coliquan mayor porcion de el jugo nutritio, cuya

ya dulzura embota la acrimonia de los humores excrementicios, para que al salir no exciten dolores. Si los purgantes fuessen electivos, se podria discurrir, que estos purgantes pacificos solo evacuan los humores blandos, è inocentes, que, por ser de tan buen genio, no excitan tumulto alguno en los lugares por donde transitan. Esto solo es pensamiento mio, el qual sujeto docil al examen de qualquiera Medico docto, como otro qualquiera, en que no esté patrocinado de algun Autor clasico.

47 Despues de las purgas, es natural decir alguna cosa de sus camaradas, y substitutas las ayudas: de las quales se sirven los Medicos, quando no há lugar à aquellas, para laxar el vientre, siempre que él no está laxo por sí mismo, en suposicion de que el uso de ayudas blandas nunca tiene riesgo. Pero el supuesto no es tan cierto: porque el famoso Sydenhan prohibe severissimamente el uso de ellas, como de todas las demás evacuaciones, en todas aquellas fiebres, donde el movimiento fermentativo sea algo remisso, porque le hacen mas lento. Y no solo esto, sino que generalissimamente en todas las fiebres, en el tiempo de la declinacion las condena, en tanto grado, que dice de sí, que durante la declinacion ponía estudio en conservar el vientre de el febricitante adstricto: *Atque mox ad alvum adstringendam memet accingo.* Y bien saben los Professores, que en el modo de tratar los febricitantes Sydenhan, por sí solo hace opinion probable. Concierteme, pues, estas medidas el que quisiere defender la coherencia, y seguridad de los preceptos Medicos.

§. VIII.

48 **E**N fin, no hay cosa segura en la Medicina. Este Medico detesta el remedio, que el otro adora. ¿Qué maldades no acusan unos, y qué virtudes no predicán otros de el Helleboro? Lo mismo de el Antimonio. La pedrería, que hace el principal fondo de los Boticarios, es reprobada, no solo como inutil, mas aun como nociva, por excelentes Autores. Y yo por lo menos creo, que sirve mas la menos virtuosa yerba de el campo, que todas las Esmeraldas que vienen de el Oriente. ¿Qué diré de tantos cordiales, que lo son no mas que en el nombre? El Oro alegra el corazon, guardado en la arca; no metido en el estomago. ¿Y cómo ha de sacar nada de él el calor nativo, si no puede alterarle poco, ni mucho el mas activo fuego? La virtud de la Piedra Bezoar, que entra en casi todas las recetas cardiacas, es una pura fabula, si creemos, como parece se debe creer, à Nicolao Bocangelino, Medico de el Emperador Carlos V. y à Geronymo Rubeo, Medico de Clemente VIII. que habiendo usado muchas veces de Bezoares recomendadissimas, que estaban en poder de Principes, y Magnates, jamás experimentaron en ellas alguna virtud. Lo mismo assientan otros muchissimos.

49 Los remedios costosos, y raros son de el gusto de muchos Medicos, y de el de todos los Boticarios. No les falta yá à algunos mas que recetar, como dixo Plinio, las cenizas de el Phenix: *Pettitis etiam ex nido Phœnicis, cinereque medicinis*. Lo mismo digo de los remedios exóticos, y que vienen de lejas tierras. En ellos tienen su cuento los Medicos para la ostentacion de su Arte, y los Droguistas para

aumento de su caudal; però como dice el mismo Plinio en otra parte, y la experiencia enseña, son mucho mas utiles, y seguros los remedios baratos, y caseros: *Ulceri parvo medicina à Rubro mari imputatur; cum remedia vera pauperrimus quisque cœnet.*

50 Mons. Duncan, Doctór de Mompeller, refiere de otro famoso Medico Francés, que recetaba el Caphé universalmente à todos sus enfermos. Con todo, los mas están hoy persuadidos à que ni de el Thé, ni de el Caphé se puede esperar mucho provecho. Aun los especificos mas notorios no están exemptos de ser questionados. La Quina yá se sabe que tiene muchos enemigos; y lo que es mas que todo, Fernelio declamó contra el Mercurio; aunque contra toda razon, quando todo el Mundo experimenta la valentía singular de este generosissimo remedio.

51 A esta inconstancia de la medicina, por la oposicion de dictámenes, se añade lo que alteran las modas: las cuales no tienen menos imperio sobre la Arte de curar, que sobre el modo de vestir. Al passo que ván cobrando credito unos medicamentos, le ván perdiendo otros. Y à la Medicina le sucede, con los remedios que propone, lo que à Alexandro con los Reynos que conquistaba, que al passo que adelantaba sus empresas, iba perdiendo mucho de lo que dexaba à las espaldas. Todos los remedios en su primera composicion fueron celebradissimos: de aqui vienen aquellos epithetos magnificos, que establecieron como renombres suyos, Agua Angelica, Jarave Aureo, y otros semejantes. Y hoy ni el Jarave Aureo, ni la Agua Angelica, ni las Pildoras *sine quibus*, ni todas las otras à quienes dió estimacion el recomendadissimo Azibar, se atreven à musitar delante de la Sal de Inglaterra, que para mí es un remedio sos-

pechoso, por el mismo caso de purgar con tanta suavidad. Pero yá à este, y à otros, que hoy reynan, vendrán quienes los derriben de el Solio; porque siempre fué esta la suerte de la Medicina: *Mutatur ars quotidie interpolis, & ingeniorum Græciæ statu impellimur.*

52 ¿Y qué diré de las virtudes, que falsamente se atribuyen à muchos remedios? Bastame en este punto la autoridad de Valles, que assegura, que en ninguna materia hablan los Medicos con menos verdad, ó fundamento, que en esta: *Facile concesserim nulla de re nugari magis Medicos, quàm de medicamentorum viribus.* (Philos. Sac. cap. 75.)

§. IX.

53 **C**oncluiré el desengaño de los remedios con la importante advertencia, de que aun siendo escogidos, y apropiados, dañan quando son muchos: *Impediunt certè medicamina plura salutem.* En esto yerran infinito los Medicos vulgares: *Tyrones mei* (exclama Ballivio); *quàm paucis remedijs curantur morbi!* *Quàm plures è vita tollit remediorum farrago!* Sydenhan se lamenta de el mismo desorden en varias partes, persuadiendo à los Medicos, que se vayan con pies mas perezosos en ordenar remedios, y que fien mucho mas de la naturaleza; porque es un grande error pensar, que siempre necessita esta de los auxilios de el Arte: *Et sanè mihi nonnumquam subijt cogitare nos in morbis depellendis haud satis lentè festinare, tardiùs verò nobis esse procedendum; & plus sæpe numerò Naturæ esse committendum quàm mos hodie obtinuit; errat namque, sed neque errore erudito, qui naturam Artis adminiculo ubique indigere existimat.*

Es

54 Es verdad, que en esta infame practica menos influyen los Medicos, que los mismos enfermos: los quales los están importunando, para que receten todos los dias, y casi todas las horas. Este, acaso es el mayor error de el Vulgo en el uso de la Medicina. Tienen por medico sábio à aquel, que sin cessar, amon-tona medicamentos, sobre medicamentos: y aun des-pues que con este tyrano, y homicida procedimiento llevó al enfermo à la sepultura, dicen que hizo quanto cabia en el Arte de la Medicina; siendo assi que hizo quanto cabia en la mas estúpida ignorancia, ò en la mas criminal condescendencia. Estos Medicos ofi-ciosissimos, que recetan siempre que se lo piden los enfermos (dice Leonardo Botalo, Medico de Enrico III. de Francia) son los mas perniciosos de todos: *Cum officiosissimi esse volunt, tunc sunt maximè noxij.*

55 Los que defienden el dogma de los dias Decre-torios, no tienen que responder otra cosa à la obje-cion que se les hace, de que la experiencia no los demuestra, antes lo contrario, sino que el uso intem-pestivo de los remedios estorva, y à veces precipita à la Naturaleza su curso. Pero de aqui salen dos con-sequencias. La primera es, que todos los Medicos pecan en el abuso de los remedios: pues ninguno hay, si quiere confessar ingenuamente la verdad, (como as-segura Lucas Tozzi) que observe constantes las crises, segun los periodos señalados. La segunda es, que de-berá estarse el Medico tan quieto, por no turbarle à la Naturaleza su operacion, que apenas le ordene re-medio alguno, pues ninguno hay, que no altere poco, ò mucho. Pero sobre esto yá dixo harto el Doctor Boix: cuyas reglas no sé si se deben seguir en todo; solo sé, que la multitud de remedios, que aplican los Medicos vulgares, no puede menos de debilitar mu-cho.

cho à la Naturaleza, (y esto puntualmente en aquel tiempo, en que ella necessita de mas vigor, por hallarse en actual combate con su enemigo) y turbarle la operacion, que tiene entre manos, de preparar la materia morbifica para la segregacion.

56 A los Medicos incapaces, que por ignorancia pecan en esto, es ocioso persuadirlos: porque siempre la necesidad es indocil. Lo mismo digo, si hay uno, ù otro, que aun con conocimiento de que daña, receta mucho, por ser amigo de el Boticario, ò porque él tambien se interessa en el consumo de los medicamentos: pues la Alma de esse, mas deplorada está, que la salud de ningun doliente. Y digo, si hay uno, ù otro; porque pensar que por lo comun los Medicos son tan iniquos, solo cupo en la insolente maledicencia de Enrico Cornelio Agripa (*lib. de Vanit. Scient.*) con ser él de la profession. Antes bien he observado ser por lo comun los Medicos hombres de honesto proceder: lo que atribuyo à que en los quartos de los enfermos, especialmente si están peligrosos, se oyen casi siempre palabras de edificacion, y se vén exemplos de Christiana piedad.

57 Sé que hay algunos, y no pocos, que recetan mas de lo que les dicta la razon, à fin de conservar su credito: porque vén que los desestiman, y aun los desechan, y llaman à otros, si cada dia no ordenan algo de nuevo. A estos los reconvendré con la gravissima obligacion, que tienen en conciencia, de no passar por respeto alguno, ni de conveniencia, ni de honra, de aquella raya, que les señala su conocimiento: siendo cierto, que ni el riesgo de ser menos buscados de los enfermos, ni el de que los desacrediten los Boticarios, ni el de que los tengan por ignorantes los necios, los escusará de ser reos en los

ojos de Dios de qualquiera daño, que por su exceso en recetar, sobrevenga à los dolientes.

58 Muchos toman un camino medio, que es recetar para cumplir; esto es, ordenar unas cosillas leves, que aunque no harán provecho, tampoco se teme de ellas daño alguno. Pero si lo que ordenan está dentro de la classe de los medicamentos, no puede menos de alterar; y por consiguiente, si no aprovecha, forzosamente ha de dañar poco, ò mucho. Sobre esto tampoco puede el Medico hacer gastar à los enfermos su caudal en lo que no les ha de aprovechar, y quedará obligado à la restitution sin duda, y sin que le aproveche decir, que los enfermos lo quieren assi: pues ciertamente los enfermos no quieren gastar en lo que el Medico sabe que no les ha de servir; y como él esté constante en desengañarlos de la inutilidad de el medicamento, bien cierto es, que no darán por él un quarto.

§. X.

59 **D**espues que he señalado tantos capitulos, que concurren à hacer incierta la Medicina, veo que me dirán algunos: ¿Pues qué han hecho la Experiencia, y la Observacion de tantos Siglos, que no han desengañado de lo que daña, y de lo que aprovecha? Pero à esto tengo respondido con lo que dixé arriba de la falibilidad de la experiencia: A que añado, que las Observaciones, que se hallan recogidas de algunos Autores, tan lexos están de desengañar, que engañan mas, porque son tan defectuosas, que ni merecen el nombre de Observaciones: yá porque muchas se fundan sobre una experiencia sola, en que por infinitos capitulos cabe falencia: yá porque tal vez la insin-

ceridad de el Medico ostenta un suceso, en que probó bien el remedio, y calla dos, en que probó mal: yá porque no se señalan exactamente las circunstancias, siendo muchissimas las que pueden concurrir, para que dentro de la misma especie de enfermedad, el mismo remedio una vez aproveche, y otra dañe: yá porque en el caso que señala la Observacion, se aplicaron diferentes remedios inconexos, y no es facil saber à qual se debe la cura, aunque el Medico quiere atribuirlo al que es de su invencion, ù de su cariño, y si concurren successivamente diferentes Medicos, cada uno atribuye la salud al que él decretó, aunque la mejoría no se lograsse entonces, sino mucho despues, lo qual bien podria suceder: yá porque las mas enfermedades, cuya cura se propone en las Observaciones, son curables por la Naturaleza sola, y de hecho cada dia se vén curar sin remedio alguno: y assi no puede saber el Medico si à él, ò à la Naturaleza se le debe la mejoría.

60 Todo el Mundo tiene presentes las Observaciones de Riberio, que no son las que corren con menos aplauso. Y subiendo el numero à quatro centenares, apenas se hallará una, que no sea defectuosa por alguno de los expressados capitulos. Es cosa graciosa verle jactar à este Autor de que curó una colica biliosa (*Centur. 4. observ. 75.*) con quatro sangrias, y quatro purgas entreveradas con ayudas, emolientes, anodinos, y otros remedios, en que necesariamente se havian de consumir muchos dias; quando se termina en menos tiempo, por lo comun, essa enfermedad entregada à la Naturaleza, ò manejada con mucho menos Medicina. Es muy creíble, que en aquel caso mejoraria mas presto el enfermo, si no le huviera gastado tanto las fuerzas la fiereza de el Medico.

¡Quán-

¡Quántas veces, haviendose interpolado varios remedios, atribuye la victoria, no mas que porque quiere, à su agua Theriacal, ò à otro medicamento de su invencion! Es mucho lo que podia decir de la inutilidad de estas Observaciones, que solo en el nombre son tales. El hacer Observaciones fructuosas pide gran sabiduría, gran perspicacia, y gran sinceridad, y estas prendas juntas no se hallan à cada passo. Es verdad, que entre los Autores Modernos, algunos han trabajado en esta materia con mucho mayor cuidado, y discrecion, que los Antiguos: y si los demás que ván sucediendo los fueren imitando, puede esperar muchos adelantamientos la Medicina, que hasta ahora está muy imperfecta.

§. XI.

61 **N**O sé si será muy grato à los Medicos este desengaño, que doy al público de la incertidumbre de la Medicina. A lo que puedo discurrir, de algunos desde luego me puedo prometer el enojo. Supongo declarados contra mí à los de corto estudio, y aun mas limitado entendimiento: porque estos juzgan que tienen un thesoro de infalible doctrina en aquel Autor à quien dieron la obediencia. A que se añadirá el temor de que si se dá en ahorrar de medicinas, tambien se ahorrará de Medicos: y en esse caso serán algunos de ellos descartados. Pero en este punto pueden vivir sin cuidado: porque el Mundo siempre será el mismo que fué: ni hay Ingeniero capáz de torcer el curso à los impetuosos rios de preocupaciones, y costumbres universales. ¡Quánto declamaron contra Medicos, y Medicina, y passando mucho, à la verdad, la raya de lo justo, en España Quevedo, en Italia el Pe-

trarca, en Francia primero Montaña, y despues Moliere! Sus escritos son leídos, y celebrados; pero las cosas se quedaron como se estaban. Yo me contentára con persuadir à algunos pocos, que se acaban la vida con los mismos medios que buscan, para restablecer la salud.

62 Entre los Medicos discretos, y doctos, habrá de todo. Porque algunos son de candór tan generoso, que ellos mismos propalan la insuficiencia de la Medicina, y su perplexidad propia. Pero à otros, que no son dotados de animo tan noble, no les desagrada vér, que se confie en la Medicina mucho mas de lo que se debe: y como esta estimacion de el Arte pára por reflexion en los Professores, no los lisongeará mucho quien los litigue essa Profession. Acaso este motivo fué el que ensangrentó algunas Plumas contra el Doctor Boix, cuya sinceridad, y zelo de el bien público, merecian diferente tratamiento.

63 Y que algunos Medicos doctos por pura politica, ocultan lo que sienten de la ninguna seguridad de su Arte, consta por experiencia. Ballivio, que larguissimamente se lastíma de el infelíz estado, en que se halla la Medicina, sin embargo se vuelve mas de una vez contra algunos pocos Autores, que manifestaron al Mundo su falencia, tratandolos de imprudentes, porque con este desengaño desautorizaron à los Professores. Gaspar de los Reyes en su Campo Elisio *quæst.* 20. pone en tan alto punto los riesgos de su Profession, que no encuentra caso alguno, en que el Medico obre con seguridad de el acierto. Assi dice, hablando de sí, y de los demás: *¿Quis enim est, qui semel non erret? ¿Aut quis, qui semel tantum erret? Dubito an semper non erremus.* No digo yo tanto. En otra parte assienta, que frequentemente yerran las curas

ras los Medicos mas sabios: *Perfectissimi sæpè Medici in varios rapiuntur errores.* Sin embargo, este desengañado Medico no fué desengañador en igual grado: porque despues de advertir, que à los discretos, y doctos pueden confessar los Medicos sus errores, como à gente que conoce la obscuridad summa, y dificultad insuperable de la Medicina: añade, que se los oculten al ignorante, y rudo vulgo, el qual imagina en el Medico mucho mayor conocimiento de el que verdaderamente tiene, ni puede tener: *Cæterùm apud rude, & indoctum vulgus, & quod in Medico plus credit, quam habet, aut habere potest, si quando errare contingat, ego tacere potius duxerim, quam peccatum fateri.* Concluyendo con la razon, de que esta confession de los errores propios no le sirve de nada, ni al Medico, ni al enfermo: *Præsertim cum ex tali confessione nihil utilitatis ægro, aut Medico accedere possit.*

64 Pero yo por el contrario, hallo grande utilidad de los enfermos, y no poca de los Medicos en este desengaño. De los enfermos; porque instruídos de la poca seguridad, que hay en la Medicina: de que apenas hay remedio, que carezca de peligro: que los Medicos mas acreditados de sabios, cometen varios errores: que muchas veces que convalecen de sus dolencias, solo à la Naturaleza deben la mejoría, y al Medico no mas que la mala obra de retardarsela, con otras cosas à este tono; se iràn mas poco à poco en medicarse: con que conservarán mas enteras sus fuerzas; no gastaràn inutilmente, à veces con notorio daño, en las Boticas, el dinero que necessitan para otras cosas: dexarán à la Naturaleza aquellos accidentillos de poca monta, que ella por sí misma cura, y en los quales, dado que la Medicina pueda ayudar algo, mas es

el daño que hace por otra parte : contentaránse con arreglar el régimen , y quando mas tomar una , ò otra vez alguna cosita muy leve en las indisposiciones habituales , que vienen del nacimiento ; sabiendo , que como inseparables del temperamento , no se las podrá curar Medico alguno del Mundo , por mas que les hablen de curas radicales , que no hay *in rerum natura*. Con este desengaño muchas señoras delicadas dexarán de ser molestas à sus maridos , y familias. Servirán utilmente al público muchos hombres , que se hacen inútiles , por estàr medicandose à cada passo. Estos , y otros muchos provechos , que traerá el conocimiento de lo poco que se puede esperar de la Medicina , me movieron à hacer esta advertencia al público , y los Medicos deben en conciencia , como dixè arriba , concurrir por su parte al desengaño.

65 A los Medicos mismos les está esto muy bien: por lo menos à los doctos , y acreditados de tales : pues à estos nunca les faltarán salarios , y empleos : suponiendo , que nunca ha de llegar el caso , ni es razon echar à todos los Medicos de el Mundo , como se dice que en un tiempo los echaron de Roma : y por otra parte no serán molestados sin proposito , y sin necesidad , de enfermos , y aun de sanos impertinentes , y ridiculos. No los llamará à cada passo , ni la melisendra , que todas las horas quisiera que la estoviesse tomando el Doctor el pulso , ni el maniaco por naturaleza , enfermo imaginario , como el de la Comedia de Moliere , que está dando gritos quando no le duele nada : ni el viejo semidecrepito , que juzga que pueden alexarle muchas leguas de la sepultura las drogas de la Botica. Con esto tendrán mas tiempo para estudiar , y para reflexionar sobre lo que estudian , y lo que experimentan , como tambien para assistir à las dissec-

ciones Anatomicas: los mas eminentes estarán mas desocupados para escribir libros. De esta suerte los Medicos se harán mas doctos, y la Medicina irá dando cada dia ázia la perfeccion, de que es capaz, algunos passos.

66 Yo no estoy mal con la Medicina; antes la amo mucho. Sé que el Espiritu Santo la recomienda; aunque alguno pudiera responder, que la Medicina recomendada en la Escritura, no es la que oy se practica. Es cierto que hay males, que no puede vencer la naturaleza por sí sola, y los vence con el auxilio de la Medicina, como se palpa en la infeccion venerea. Confieso, que en los males de manifesto peligro, es prudencia acudir à su socorro, y que muchas veces la promptitud repentina de el efecto saludable, mostró ser causa suya el remedio dado à tiempo; porque la Naturaleza por sí sola no acostumbra essas mudanzas repentinas: que han hecho muchos milagros el Opio, la Quina, los Emeticos, y otros muchos medicamentos de manifesta actividad; solo estoy mal con que las promessas de el Medico se estiendan adonde no llegan su ciencia, y su poder; y que quando vá palpando sombras, se obste coronado de rayos.

67 Si acaso en una, ò otra expression he figurado los riesgos de la curacion algo mas abultados de lo que dicta la razon, esso mismo pudo ser prudencia, que tiene en su patrocinio altissimos exemplos: porque estando el Vulgo tan torcido ázia el extremo de un ciego assenso à todos los preceptos del Medico mas ignorante, es menester inclinarle algo al extremo opuesto, para que quede en la rectitud debida. Y si bien que yo en todo este Discurso he hablado debaxo de la sombra de ilustres Autores Medicos; pues lo que he dicho de mi propria advertencia, lo he propuesto, no

como regla, sino como duda; si alguno se complaciere en contradecirme, me dará ocasion de añadir, en Escrito à parte, mucho, que he omitido en este assumpto, por no hacer el Discurso demasiadamente largo.

68 Y concluyo exhortando à todos, que en la eleccion de Medico, tengan presentes las siguientes circunstancias. La primera, que sea buen Christiano: porque teniendo presente la estrecha cuenta, que ha de dar à Dios de sus descuidos, atenderá con mas seriedad al cumplimiento de su obligacion, y se aplicará con mas conato al estudio de su Facultad. La segunda, que sea juicioso, y de temperamento no muy igneo: porque, aun en los mas discretos, el fuego del natural suele llenar de humo la razon. La tercera, que no sea jaçtancioso en ostentar el poder, y seguridad de su Arte: porque, siendo cierto que no hay tal seguridad en ella, es fixo, que el que la propone tal, ò es muy ignorante, ò muy engañador. La quarta, que no sea adicto à systéma alguno filosofico, de modo, que regle por él la práctica: porque este está, sin comparacion, mas expuesto à errar, que el que se gobierna por la experiencia, assi suya, como de los mejores Auctores prácticos. La quinta, que no sea amontonador de remedios, especialmente mayores, salvo en caso de una urgencia apretadissima, que no conceda tregua alguna: teniendo por cierto, que todo Medico, que decreta, y receta mucho, es malissimo Medico, aun quando supiesse de memoria todo quanto se ha escrito de la Medicina.

69 La sexta, que observe, y se informe exactamente de las señales de las enfermedades, que son muchas, y se toman de muy varias fuentes. Los Medicos comunes, en tocando el pulso, y viendo la orina,

na, y esso bien de passo, al instante toman la pluma para la receta. El pulso es una señal muy obscura, y la orina muy falible; ni se puede hacer concepto algo seguro de la enfermedad, y de sus causas (salvo una, ù otra vez, que están muy à la vista) sin atender al complexo de muchas circunstancias, yá concomitantes, yá antecedentes. Por no detenerse los Medicos en esto, se ocasionan tan graves errores en la capitulación de las enfermedades. ¡Quántas veces un costado se declara por flato, y al contrario!

70 La septima, que correspondan por lo comun los sucessos à sus pronosticos. Digo *por lo comun*, porque acérta siempre en esta materia, no es de hombres, sino de Angeles. Casi con esta advertencia se escusaban todas las antecedentes: pues con ella sola puede conocer el hombre mas rudo, qual Medico es sabio, y qual ignorante. El que tiene acierto en pronosticar, es cierto que conoce el estado presente de la enfermedad: pues solo por lo que hay ahora, se puede conocer lo que ha de suceder despues. Al contrario, el que comunmente yerra los pronosticos, es fixo que no sabe palabra de Medicina. Asi como el que en los Almanques errasse los tiempos de las Lunaciones, y de los Eclipses, nadie dudaría de que no sabía palabra de Astronomía.

71 Algunos consideran el Arte de pronosticar como una facultad separable de la curativa; y assi, suelen celebrar à un Medico para el pronostico, y à otro para la cura. Es notable error: pues por lo que diximos, es imposible que acierte con la cura, el que yerra el pronostico. Este yerro depende de que no hizo recto juicio de la enfermedad: y errando el concepto de la enfermedad, ¿cómo ha de acertar con la curacion, sino es que sea por mera casualidad? Aun

quan-

quando fuera possible curar mal, el que pronostica bien; y curar bien el que pronostica mal, se debiera hacer mas estimacion de el primero, que de el segundo. La razon es fuerte, y grande: porque de errar la cura, solo se arriesga la salud temporal de el cuerpo; de errar el pronostico, se arriesga muchas veces la salud eterna de la Alma. En una enfermedad maligna, y alevosa, dice el Medico ignorante, que no es nada: que aquello es una ligera crudeza de el estomago, que se quitará el dia siguiente con un jara-villo. Con esto descuidan el enfermo, y los asistentes de las prevenciones Christianas, con que se debe esperar la muerte. Entre tanto la repentina escalada de un delirio ocupa el alcazar de la razon, y viene à morir el enfermo, no solo como pudiera morir un pagano, mas aun como muere un bruto. ¡Ay Dios, y quanto de esto sucede, por permitirse à muchos ignorantes la práctica de la Medicina! El mayor crimen, ò el unico, que atribuyen à los Medicos indoctos, es ser homicidas de los cuerpos. No es esse el mayor, sino que à veces son reos de la muerte eterna de las Almas.

72 Otros mas cautos, ò mas dolosos, por un artificio vulgarizado siguen el partido opuesto. De qualquiera enfermo, en quien encuentran algo de fiebre, dicen que tiene un grande aparato: que el accidente es peligroso; arrugase la frente, arqueanse las cejas, danse varios ordenes, ponese en cuidado à toda la gente de casa, al fin se ofrece visitar con frecuencia, y executar quanto cupiere en el Arte. Hecha esta prevencion, lo que se sigue es, que si el enfermo muere, elogian la comprehension de el Medico, que desde el principio penetró la escondida malignidad de la dolencia. Si sana, engrandecen la cura, y dan à Dios mil gra-

gracias de que el enfermo haya caído en las manos de un Medico tan valiente , que pudo vencer la fuerza de una enfermedad gigante.

73 Por la culpa de tales Medicos no se morirán los enfermos sin Sacramentos; pero lo que sucede à veces es, morirse sin tener enfermedad para tanto: porque, cayendo estas amenazas en enfermos pusilanimos , se entristecen , y conturban; de modo , que el mal , que era muy ligero , se hace grave. Todo es harto malo ; aunque lo primero es peor. Señores Medicos , (hablo con aquellos , que , ò con poco estudio se dán à este ministerio , ò abarcan mas enfermos de aquellos , que puede comprehender su atencion) tengan presente , que algun dia los Angeles , à quienes estuvo encomendada la custodia de sus enfermos , los han de acusar delante de Dios , y ponerles presentes , yá los que murieron antes de tiempo por su culpa , yá (¡ó qué cosa tan terrible!) los que se condenaron por su ignorancia.

APENDICE.

LOS señores Medicos , que tomaron la pluma para impugnar lo que escribí en este Discurso , desahogaron su cólera , sin mejorar su causa. Puedo decir , y lo han dicho otros , que la empeoraron : yá porque los que hacen la guerra con injurias , en esso mismo muestran que carecen de mejores armas ; yá porque , oponiendose frequentemente entre sí en los dictámenes , que estampaban , confirmaron abundantissimamente , lo que yo havia escrito de la variedad de opiniones , que hay en la Medicina. Yo no necesitaba esta confirmacion. Las muchas observaciones , que hice despues acá , radicaron en mí mas , y mas el

concepto de que la Medicina, de el modo que la exer-
ce la mayor parte de los Medicos, mas daña que apro-
vecha. De cien sangrias (lo mismo digo de las purgas)
que se recetan, y executan, las noventa y ocho se
fundan sobre principios extremadamente falibles, y las
dos, que restan, no los tienen, sino quando mas, con-
jeturales. Sobre lo qual me ha parecido insertar aqui
lo que el Erudito Autor de el Tratado *de la Opinion*,
razona, yá de las purgas, yá de las sangrias en el
tom. 3. lib. 4. cap. 4.

2 „Chrysippo, y Erasistrato, dice, improbaban
„el uso de los purgantes. Thessalo los condenaba en-
„teramente. Haced, decia, experiencia en el hom-
„bre mas robusto, y sano, dandole una purga; vereis,
„que no habiendo antes en su cuerpo cosa viciosa, lo
„que evacuará todo será corruptissimo. De aqui de-
„bemos inferir, como cosa indubitable, lo primero,
„que lo que se evacua, no estaba antes en el cuerpo
„de este hombre, pues él se hallaba muy bueno: lo se-
„gundo, que el medicamento hizo dos cosas en este
„caso, la primera corromper lo que no estaba cor-
„rupto; la segunda echar fuera lo que conducia à la
„salud, y robustéz de este hombre::: Hippocrates
„comunmente no hacia otra cosa, que observar aten-
„tamente los enfermos. Conociendo el peligro de los
„remedios, ordenaba poquissimos. Celso era de dicta-
„men de usar rara vez de purgantes, y elogia à As-
„clepiades por haver suprimido la mayor parte de los
„medicamentos; haciendo esta reflexion, que siendo
„los purgantes enemigos de el estomago, y llenos de
„jugos perniciosos, obraba Asclepiades prudentissima-
„mente, poniendo toda su atencion en el régimen. Es-
„to en quanto à la purga.

3 En orden à la sangria, despues de referir al-
gu-

gunos remedios crueles, que por medio de el fuego practicaba Hippocrates, y otro de el hierro, que usan los Medicos de el Japon, prosigue assi. » Estas prácticas son crueles, pero no igualan el riesgo de las sangrias. Chrysippo de Gnido, y Erasistrato, à quien llama Macrobio, *el mas illustre de los Medicos*, condenaban totalmente las sangrias. Otros no admitian su uso, sino en caso que una fermentacion violentissima no diesse tiempo para usar de otro remedio : : : : Hippocrates no queria que se sangrassen ni los niños, ni los viejos, y prohibia la sangria en las fiebres. Si alguno, dice, tiene ulcera en la cabeza, debe sangrarse, como no padezca calentura. Es oportuno, añade, sangrar à los que pierden repentinamente la habla, como no tengan fiebre.

4 » La sangria (prosigue poco despues) saca el licor mas puro, el humor mas sutilizado que hay en el cuerpo, quitando de las venas lo que ha sido filtrado por todos los canales, donde le hizo passar la circulacion. Otro efecto malissimo de la sangria, es deteriorar la sangre que queda en las venas; porque el vacío que hizo, se llena luego de un chilo imperfecto, de una bile acre, y de el sedimento de los humores, que abundan en un enfermo : : : : toda la materia contenida en el canal pancreatico, en el reservatorio de Pecque, en las venas lacteas secundarias, y aun en las radicales, passa à la cavidad derecha de el corazon; y no estando bastantemente preparada, y atenuada, produce una sanguificacion muy defectuosa. La cólera, ó la flema, segun que estos humores dominan: en una palabra, todos los excrementos de la sangre se introducen en las venas en lugar de aquella, que les quitó la lanceta. Esto vie-

»ne à ser lo mismo , que si para purificar el vi-
 »no de un tonel se quitasse el licor que está arriba,
 »y se dexassen en él todas las hezes ; ò como si para
 »limpiar un conducto se le quitasse el agua corriente,
 »introduciendo en lugar de ella el agua hedionda de
 »algun vecino charco.

5 »La experiencia es conforme à este discurso.
 »Sangrese un hombre sano muchas veces consecutiva-
 »mente, su sangre successivamente saldrá mas cor-
 »rompida. ¿Por qué la que sale en la primera sangria
 »es buena , y la de la tercera, ò quarta mala , sino
 »porque las hezes de los humores se mezclaron con
 »la sangre en lugar de aquella mas sutil, y pura que
 »antes se extraxo?

6 »Assimismo con las sangrias se altera la accion
 »de los vasos, que ayuda la circulacion ; los espiritus
 »se disminuyen, y desmayan , la fermentacion se vi-
 »cia, la sangre se hace grossera , serosa , cruda , y
 »pesada, toda la maquina, atacada yá por la enfer-
 »medad , se descompone :::: la aversion de la natura-
 »leza por este remedio indica que le es contrario. Na-
 »turalmente se siente horror al vér correr la sangre,
 »porque ella es principio de la vida.

7 Hasta aqui el Autor citado , de cuyas razones
 hará el Lector el juicio que mejor le parezca ; pues yo
 no las propongo como concluyentes. Lo que es cierto
 es ; que hay Medicos que nunca , ò casi nunca san-
 gran : otros , que nunca , ò casi nunca purgan : otros,
 como los Paracelcistas, que ni purgan , ni sangran : y
 en todas tres classes hay algunos de grandes credits,
 y muy aplaudidos por sus aciertos. Tambien es ver-
 dad hay algunos de los que purgan , y sangran , muy
 aplaudidos. Pero estos purgan , y sangran mucho me-
 nos

nos de lo que comunmente se practica, y es de creer, que lo executan con otro conocimiento muy superior al de los Medicos ordinarios.

8 Aunque tambien se puede discurrir, que el tener estos mejores sucessos, no viene de lo que purgan, y sangran, sino de lo que dexan de purgar, y sangrar. No puedo arrojar de mí una fuerte sospecha contra estos, que llaman Remedios mayores, fundada no solo en lo que debilitan las fuerzas, mas tambien en que interrumpen, y turban la sabia naturaleza en los rumbos que toma para vencer la enfermedad. En lo que estoy firme es en no tener jamás por Medico bueno, ni aun mediano, al que nunca sabe visitar seis, ò ocho veces consecutivas à un enfermo, sin recetarle cosa.

9 Si el Mundo quiere creerme, à todo el Mundo amonesto, que quando en qualquiera Pueblo se trate de buscar Medico, el informe que principalissimamente, y aun estoy por decir unicamente, se ha de tomar, es si receta poco, ò mucho. Quanto menos recetáre, mejor: quanto mas recetáre, peor. Es absolutamente imposible, que esté dotado de mediano entendimiento Medico, que no es escasissimo en recetar. Y es tambien absolutamente imposible, que no cometa innumerables homicidios el que receta mucho. Pero acaso esto es hablar à sordos. La buena verba, la audacia, la faramalla, las modales artificiosas, la embusteria sagacidad para mentir aciertos, y despintar errores, son las partidas que acreditan en el mundo à los Medicos; y con estas partidas he conocido Medicos, no solo ignorantissimos, pero incapaces, aplaudidos.

10 No puedo menos de lastimarme, quando contemplo las groseras trampas con que estos engañan al misero vulgo. Entre muchas que tienen estudiadas, dos son las ordinarissimas. La primera es encarecer desde

los

los principios , yá con palabras , yá con visages , la enfermedad como muy grave , aunque sea levissima. Con esso , si el enfermo sana , son aplaudidos de haver hecho una gran cura ; y si muere , lo son de haver comprehendido à la primera ojeada la gravedad de la dolencia. La segunda es , que habiendo con intempes-
tivos remedios hecho grave la enfermedad , que era leve , muy ufanos se glorían : ¿ De qué ? De que con su sabia conducta han descubierto al enemigo , que esta-
ba oculto , y emboscado ; y no es menester mas para que los estupidos asistentes preconicen su sabiduría por el Pueblo , y aun el mismo enfermo le agradezca el homicidio.

II Otro error notable , y comunissimo de los Pueblos , perteneciente tambien à la materia de este Discurso , se me ofrece notar aqui ; y es el poco apre-
cio , que se hace de la Medicina Chirurgica en com-
paracion de la Pharmaceutica. Ponese mucho cuida-
do en la eleccion de Medico : para no errarla se to-
man muchos informes , y se le brinda con un buen sa-
lario. Al contrario , à un Cirujano apenas le dán con
que subsistir , y assi acetan por tal al primero que se
presenta. Digo que es este un notable , y perjudicial
error. Si corriese por mi cuenta la direccion de qual-
quiera Pueblo en esta materia , entre un Cirujano de
grandes credits , y un Medico , que en su Facultad los
tuviese iguales , si con menos interés no pudiesse lo-
grar al Cirujano , le aplicaria à este mayor salario ,
aunque con esta providencia no lograse al Medico.
Esto por dos razones de gran consideracion. La prime-
ra , porque la utilidad de el Cirujano es evidente , y
visible ; la del Medico muy incierta. A cada passo se
está viendo , que un Cirujano muy diestro cura à su-
getos , que sin su asistencia , evidentemente moririan ;

lo que nunca se puede asegurar de los enfermos que assiste el Medico, como yá en otra parte hemos advertido con autoridad de Cornelio Celso. La segunda razon dimana de la primera: y es, que los grandes credits de el Cirujano nunca son falaces; los de el Medico frequentissimamente. Aquellos siempre son produccion de sus aciertos; estos lo son infinitas veces de la ossadía, de la astucia, de la verbosidad de el Medico, à que concurre tambien à veces el acaso.

12 Es notable la falta de Cirujanos que hay en España; lo qual sin duda pende de la poca estimacion, y salario que tienen. Aun los pocos que hay buenos, son de una extension muy limitada en orden à las partes de que consta su Facultad. De quantos Cirujanos Españoles he conocido, solo uno ví que fuesse Algebrista: y es cosa notable, que siendo tan frequentes las fracturas, luxaciones, y dislocaciones, al que padece algo de esto le hacen recurrir à tal, ò tal hombre de el campo, que dicen tiene essa gracia curativa; siendo assi, que son ignorantissimos tales Curanderos, como yo varias veces he visto, y palpado. Uno de ellos, muy acreditado en el País donde vivia, siendo llamado de mí para curarme una pequeña luxacion en un pie, me hizo estar tres meses cabales en la cama, y otro mes mas andar con gran tiento arrimado à un baston.



REGIMEN PARA CONSERVAR

LA SALUD.

DISCURSO SEXTO.

§. L

1 **L**OS Medicos saben poco de la curacion de los enfermos ; pero nada saben, ni aun pueden saber en particular de el régimen de los sanos ; por lo menos en quanto à comida, y bebida. Esta proposicion, que à Medicos, y no Medicos parecerá escandalosa, se prueba con evidencia de la variedad de los temperamentos, à quienes precisamente se conmensura la variedad de los manjares, tanto en la cantidad, quanto en la calidad. El alimento, que para uno es provechoso, para otro es nocivo. La cantidad, que para uno es larga, para otro es corta. Esta proporcion de la cantidad, y calidad de el alimento con el temperamento de cada individuo, solo se puede saber por experiencia. La experiencia cada uno la tiene en sí mismo ; ni al Medico le puede constar, sino por la relacion que se le hace. Pues qué he menester yo acudir al Medico à que me diga, qué, y cuánto he de comer, y beber, si él no puede saber lo que me conviene, sin que yo primero le participe, qué es lo que me incomoda, qué es lo que me assienta bien en el estomago, qué es lo que digiero bien, &c.

2 Tiberio se reía de los que, en llegando à la edad de treinta años, consultaban los Medicos : porque decia, que en essa edad cada uno podia saber por

ex-

experiencia como debia regirse. De hecho parece, que à él le fué bien con esta maxima: pues sin embargo de ser muy destemplado, assi en el lecho, como en la mesa, vivió setenta y ocho años: y acaso huviera vivido mas, si lo huviera permitido Caligula: porque aunque estaba muy enfermo, no quiso el successor fiar su muerte à la violencia de la enfermedad, conviniendo los Historiadores, en que de intento se la aceleraron, aunque discrepan en el modo. En caso que la maxima de Tiberio, tomada generalmente, no sea verdadera, por lo menos en quanto al uso de comida, y bebida, es segura.

3 Ningun manjar se puede decir absolutamente que es nocivo. No es doctrina mia, sino de Hippocrates, como tambien la prueba, en el libro de *Veteri Medicina*, donde hablando de el queso, dice, que si absolutamente fuera malo para el hombre, lo sería para todos los hombres; y no es assi, pues algunos hartandose de queso, se hallan muy bien: *Etenim caseus non omnes homines lædit; sed sunt qui ex ipso repleti ne tantillum quidem offenduntur :::: Si verò toti naturæ malus esset, omnes utique læderet.* Si el queso, que es tan terreo, indigesto, y duro, aun tomado con hartura, es buen alimento para algunos individuos, ¿de qué manjar se podrá decir, que es malo para todos?

4 Las Codornices, y las Cabras se alimentan de venenos, dice Plinio: *Venenis Capræ, & Coturnices pinguescunt.* (lib. 10. cap. 72.) De modo, que lo que à otros animales mata, à estos los engorda. Diráseme, que entre diferentes especies hay mucha mayor diversidad de temperamentos, que entre los individuos de una misma especie. Sea assi enhorabuena. A mí me basta para el intento saber, que es muy grande la que hay entre los individuos de la especie humana.

En las Observaciones de Schenkio se refiere de un hombre, que comiendo una onza de escamonea, no se purgaba poco, ni mucho; y en otros Autores Medicos se lee de algunos, que se purgaban solo con el olor de las rosas. ¿No es esta una discrepancia notable de temperamentos?

5 Es verdad que en lo comun no hay tanta dissimilitud entre los temperamentos de los hombres; pero siempre hay alguna, y bastante. Assi como no se halla una cara perfectamente parecida à otra, tampoco un temperamento à otro. En quantos accidentes están expuestos à nuestros sentidos, observamos alguna des semejanza en todos los hombres. ¿Que cosa mas simple, que el sonido de la voz? Con todo no hay hombre, que en el metal de la voz se parezca perfectamente à otro. Y assi, en los que viven por mucho tiempo juntos en alguna Comunidad, nunca sucede, que no se distinga cada uno por la voz, de todos los demás, quando no es visto. Si esto sucede en una cosa, al parecer tan simple, ¿qué será en el temperamento, que consta de tantas partes combinables de infinitos modos diferentes?

6 Si nuestros sentidos fueran mas perspicaces, aun en aquellas cosas, en que se nos representan algunos hombres muy parecidos, los hallariamos muy desemejantes. Algunos brutos nos dán este desengaño. Nosotros no percibimos con el olfato los efluvios de los cuerpos humanos: ò si los percibimos, no los distinguimos unos de otros. El Perro los percibe, y los distingue en todos los hombres. Por esso à mucha distancia sigue al amo sin verle, determinandose en el encuentro de varios caminos, por el olor de los efluvios que halla en el ambiente: busca, y elige entre muchas la alhaja de el amo, aunque nunca la viesse.

Y

Y lo que es mas , atina con la piedra que salió de su mano entre otras disparadas al mismo tiempo por otros , bastando aquel breve contacto , para que con su olfato sutilissimo reciba en ella olor diferente de el que tienen todas las demás. Esta prueba bastaba para convencer la diversidad de temperamentos en todos los hombres : Pues sin diversidad de temperamentos no puede haver diversidad en los efluvios.

§. II.

7 **N**O solo la variedad de los temperamentos de los hombres impossibilita saber , qué alimento es proporcionado à cada uno ; mas tambien la variedad que hay en los manjares dentro de la misma especie. Todo vino de uvas , pongo por exemplo , es de una especie. Con todo , un vino es dulce , otro acédo , otro acerbo. Uno tiene un olor , otro huele de otro modo. Uno es mas ténue , otro mas crasso. Lo mismo sucede en las carnes , lo mismo en los frutos de todas las plantas ; aunque no en todos se percibe tanto la variedad , por la imperfeccion de nuestros sentidos. Por esto puede suceder , y sucede à cada passo , que à un mismo individuo un vino le sea provechoso , y otro nocivo : que le preste buen nutrimento el carnero nutrido con tales yervas , y nutrido con otras , malo.

8 Añádese à esto , (y es tambien de mucha consideracion) que un mismo alimento , sin distincion , ò des semejanza alguna , puede ser , respecto de el mismo individuo , provechoso en un tiempo , nocivo en otro , yá por la diferente estacion de el año , yá por la diferente temperie de el ambiente , yá por la diversa region que habita , yá por la diversidad de edad. En fin , qualquiera mudanza que acaezca en el cuerpo

(y son infinitas las que ocurren, como tambien las causas que las ocasionan) precisará à variar mas, ò menos el alimento: yá en quanto à la calidad, yá en quanto à la cantidad. Todas estas razones advirtió el grande Hippocrates en el *lib. 3. de Dieta*: donde, aunque unicamente habla de la imposibilidad de commensurar la cantidad de el alimento à la cantidad de el exercicio, las razones prueban absolutamente, que es imposible determinar, assi la calidad, como la cantidad de el alimento para ningun individuo. Dice assi: *De diæta humana exactè quid conscribere, ut ad ciborum copiam laborum commensuratio, ac symetria fiat, non est possibile: multa enim sunt impedimenta. Primum quidem hominum naturæ diversæ existentes. Deinde ætates non iisdem indigentes. Insuper & regionum situs, & ventorum mutationes, & temporum alterationes, & anni constitutiones. Est & inter ipsos cibos multa differentia: triticum enim à tritico differt, & vinum à vino.*

9 Si se hace la reflexion debida sobre este lugar de Hippocrates, y sobre lo que llevamos dicho, se hallará ser harto dudosa, por no decir falsa, aquella maxima tan establecida, de que para la conservacion de la salud conviene usar siempre de una especie de alimento. El gran Bacón está por la opinion contraria diciendo, que se deben variar assi los medicamentos, como los alimentos: *Tàm medicamenti, quàm alimenti mutatio conducit: neque perseverandum in frequentato utriusque usu.* (*Hist. Natur. centur. 1. num. 69*) La razon persuade lo mismo: porque si el cuerpo no está siempre de el mismo modo, no convendrá alimentarle siempre de el mismo modo. Si ahora abunda mas de Sales Alkalinos, y despues de Acidos, convendrá ahora usar de alimentos, que tengan mas de
Aci-

Acidos, y despues que declinen mas à Alkalinos, para corregir el exceso con su contrario. Assimismo: Si por la diferente constitucion de el año , ò por el sitio que habita , ò por la intemperie de el ambiente se halla yá mas humedo , yá mas seco , yá mas frio , yá mas caliente de lo que conviene , importará variar à proporcion el modo de alimentarse, buscando successivamente en comida , y bebida las calidades contrarias à aquellas, que exceden en el cuerpo. Esto es hablando theoreticamente. En la practica es muy dificil , ò imposible averiguar el complexo de qualidades predominantes , assi en nuestros cuerpos, como en los manjares, y mucho mas los grados de ellas. Siendo assi , que las de los cuerpos en las enfermedades suben à mayor intension, discrepan los Medicos tanto en el juicio , que la misma enfermedad la atribuye un Medico à los Acidos, otro à los Alkalis; uno à frio, otro à calor. No puede , pues, haver en la practica otra regla, que la de observar cada uno experimentalmente, qué es lo que le incomoda, ò aprovecha , qué es lo que digiere con facilidad , ó con molestia.

§. III.

10 **A**UN quando un alimento mismo pudiesse ser conveniente à todos los hombres, y en todos tiempos, no podriamos averiguar por las instrucciones que dán los Medicos en orden à dieta, qual será este: porque están encontrados en los preceptos. Dase comunmente la preferencia à las carnes sobre los pezes, yervas , y frutos de las plantas. Con todo no faltan graves Autores, que no contentandose con que sea la carne enemigo de la Alma , la declaran tambien enemigo de el cuerpo. Plutarco, en el libro *de Sanitate tuen-*

tuenda, dice, que la comida de carnes engendra grandes crudezas, y dexa en el cuerpo malignas reliquias, por lo qual sería mejor hacerse à no comer carne alguna: *Maximè cruditates metuendæ sunt ab essu carniùm, nam hæ & initio valdè prægravant, & reliquias post se malignas relinquunt.* Plinio en algunas partes se inclina à lo mismo. El famoso Medico Sanctorio borró el vulgarizado Aphorismo: *Omnis saturatio mala, panis verò pessima,* substituyendo por el pan la carne, y pronunciando assi: *Omnis saturatio mala, carnis verò pessima.* Galeno altamente se declara à favor de los pezes en varios lugares, aprobandolos casi generalmente por de buen jugo, è igual al de las aves montanas. Vease Paulo Zaquias en sus *Questiones Medic. Legal. lib. 5. tit. 1. quæst. 2.* donde à las autoridades de Galeno junta las de Hippocrates, y otros ilustres Medicos por la misma sentencia. El Doctor Luis Lemery, Regente de la Facultad Medica de París, en su Tratado de Alimentos, parece estimar, sobre todos, los que se sacan de las plantas, haciendo la reflexion de que quando los hombres usaban solo de yervas, y frutos de arboles, vivian mas tiempo, y mas robustos. En efecto declara, que estos alimentos son mas faciles de digerir, y producen humores mas templados. Algunos atribuyen al uso de estos manjares las largas vidas de los Anacoretas. Ballivio observó, que à muchos enfermos los hacen daño las carnes, y mejoran con legumbres, y pezes: *Animadvertes in praxi aliquos ægros fluxionibus, & diuturnis morbis obnoxios tempore quadragesimali convalescere; Paschate iterum ob essum carniùm languescere. Observabis etiam quosdam morbos ab obsoleto essu caulium, leguminum, olerum, piscium, aliorumque ciborum hujusmodi evanescere, cibus verò honi succi exacer-*

cerbari, & crescere. (de Morb. Success. cap. 9.) Et-mullero, tratando de las fiebres en comun, condena la comida de carne por nociva à todos los febricitantes: *Carnes, sicuti ipsis ingratae sunt, ita etiam noxiae.*

II Finalmente, en estos tiempos se formó un gran partido à favor de pezes, legumbres, y frutas contra las carnes, con ocasion de el nuevo, ò renovado systéma de la trituracion de los alimentos en el estomago. Haviendo resucitado en esta edad la opinion de el antiguo Medico Erasistrato, de que los alimentos se reducen à chilo en el estomago, no por coccion, como quieren unos, ni por fermentacion, como pretenden otros, sino mechanicamente, mediante la accion de los musculos, y fibras motrices, que con su continuo, y reciprocado impulso los muelen, deshacen, majan, ò trituran, ni mas, ni menos, que si se batieran porfiadamente en un almiréz, de modo, que ultimamente se reducen à una pasta, ò natilla delicada. Consiguientemente Mons. Hecquet, Medico Parisiense, con otros defensores de este systéma, deducen, que siendo las carnes mas dificiles de triturarse perfectamente, à razon de la mas firme textura de sus fibras, que los pezes, frutas, y legumbres, es mejor usar de estos alimentos, como mas faciles, que de las carnes. A la verdad, la razon no me parece muy fuerte: porque para determinar la bondad de un alimento, no solo se ha de considerar su mayor facilidad en reducirse en el estomago; mas tambien se ha de hacer quenta de la calidad de el nutrimento, que dá al cuerpo: la qual puede no ser tan buena, como la de otro de mas facil transmutacion. Mas esto no quita la probabilidad, que le dán à esta sentencia sus Autores: y juntos estos con los demás, que alegamos, dexan bastantemente dudoso, qué genero de alimento sea mejor por lo comun.

Es-

12 Estamos tan lexos de tener alguna doctrina recibida de todos en esta materia , que aquellos mismos alimentos , que comunmente están reputados por los mas insalubres , no faltan Autores graves , que los canonicen por los mas saludables. Bacón aprueba por los alimentos mas oportunos , para alargar la vida, entre las carnes, la de Bacas, Ciervos, y Cabras; en los pezes los salados , y secos : al queso añejo tambien le califica. En el pan prefiere el de Avena, Centeno , y Cebada , al de Trigo ; y en el mismo pan de Trigo, el que está algo mas mezclado con salvados , al mas puro. (*in Hist. Vit. & Mort. fol. mibi. 540.*) Su razon es, que estos alimentos son menos dissipables. Y aunque solo Bacón favoreciesse este sentir , no dexaria de darle estimacion su autoridad, por haver sido el mas sutil , y mas constante Observador de la Naturaleza , que hubo jamás. Herman Boerhaave , célebre Medico hoy en Leyden , para el mismo efecto de prolongar la vida, prefiere las carnes flacas , y saladas, los pescados tambien salados, y añejos , generalmente los alimentos secos, duros, y tenaces. Todo esto por el mismo principio de Bacón, de resistir mas à la dissipacion, y putrefaccion. (*de Diæta ad longævitatem, num. 1057.*)

13 El mayor error , que en esta parte padecen los Medicos , y mas comun , es el de prescribir à los que los consultan aquellos alimentos , de que los mismos Medicos gustan , ò con que se hallan bien : como si el temperamento de el Medico fuesse regla de todos los demás. El vinoso , à todos quiere hacer vinosos : el aguado , à todos quiere hacer aguados. Dice discretamente Mons. Duncan , Medico de Mompeller , que no hay Medico , que en sus ordenanzas no dé à conocer sus inclinaciones. El mismo refiere de

de dos Medicos, entrambos celeberrimos en Francia, que el uno à todos sus enfermos hacia tomar Caphé, y el otro à todos se lo prohibia severissimamente.

14 ¿Qué partido hemos de tomar en tanta oposicion de opiniones? No seguir ninguna; y atenerse cada uno à su propria experiencia. Esta regla es segura, y no hay otra. Observar con cuidado, qué es lo que abraza bien el estomago: qué es lo que digiere sin embarazo, en que tambien se ha de atender, à que no sea muy precipitada la digestion; porque esta solo en aquellos alimentos, que por su symbolizacion con el chilo, son facilmente reducibles, puede dexar de fundar sospecha de corrupcion. Observese, que no induzcan alguna alteracion molesta en el cuerpo ázia qualquiera de las qualidades sensibles.

§. IV.

15 **E**Uera de el conocimiento, que la experiencia dá por los efectos, el gusto, y el olfato, son por lo comun fieles exploradores de la conveniencia, ò desconveniencia de los alimentos: *Noxij enim cibi, innoxijque exploratores sunt odoratus, & gustus*, dice Francisco Bayle en su Curso Filosofico. Muy rara vez engañaron estos dos porteros de el domicilio de la Alma, en el informe que hacen, de si es amigo, ò enemigo, el huesped que llama à la puerta. Conformome con el dictamen de el Padre Malebranche, de que es mejor governarnos por nuestros sentidos para la conservacion de la salud, que por todas las leyes de la Medicina: *Soli itaque sensus nostri utiliores sunt ad conservationem valetudinis nostræ, quàm omnes leges Medicinæ.* (de *Inquir. Verit. in Concl. trium prim. lib.*) Especialmente al Sentido

de el Gusto la Naturaleza le destinó para este efecto. Etmullero, *Inst. Medic. I. part. cap. 3.* con suma generalidad assegura, que siempre se digiere bien aquello, que se apetece con viveza, aun quando el apetito nace de causa morbosa, llegando à decir, que las mugeres que adolecen de aquel apetito depravado, que llaman *Pica*, sin incomodidad digieren barro, cal, y ceniza, siendo tan preternaturales estas cosas, porque las apetecen con ansia; y assi, que el apetito vivo siempre se ha de tener por señal de que hay en el estomago fermento apropiado para disolver aquel alimento. El mismo Autor, yá vimos arriba como à los febricitantes dá por nociva la comida de carne, solo porque es ingrata à su gusto: *Carnes, sicuti ipsis ingratae sunt, ita etiam noxiae.*

16 No obstante, no aprobaré esta regla dada con tanta generalidad, sin algunas excepciones. Lo primero: Si el apetito nace de causa morbosa, podrá digerirse facilmente el manjar, y con todo ser nocivo: porque por el mismo caso que el fermento, que le solicita, es *preternatural*, el alimento, que es connatural à él, ha de ser precisamente *preternatural* al cuerpo. Lo segundo: Deben tenerse siempre por sospechosos, hasta tanto que la experiencia los justifique bastantemente, todos los alimentos de gusto muy alto, como los muy picantes, los muy agrios, los muy austeros, los muy dulces, &c. Assimismo, los que exceden mucho en las dos qualidades elementales de frio, y calor, salvo en complexiones muy irregulares, cuya intemperie puede pedir corregirse con alguno de estos extremos. Pero no creo que haya complexiones, que necessiten siempre de alimentos semejantes: y assi, Hippocrates los condena absolutamente por desconvenientes à la Naturaleza. Lo ter-

cero se ha de observar, si el apetito nace de algun habito depravado , que entonces no dexará de ser nocivo lo mismo que se apetece con demasía : como sucede en los que se dán à la embriaguéz ; aunque es verdad , que no hace tanto daño , ni con mucho , como en los que no están acostumbrados. Y siempre que el apetito se vaya aumentando con la edad , de modo , que successivamente pida aumentarse la cantidad de lo que se apetece , tengase por regla general , de que no se ha de creer , ni complacer al apetito. Omito las razones phisicas de estas excepciones , por no alargarme demasiado , y porque la experiencia , que vale mas que todas las razones phisicas , las acredita.

17 Modificada la regla en esta forma , juzgo se puede , y debe seguir la ley del apetito en la eleccion de comida y bebida. Yá porque es cierto , que la Naturaleza puso en harmonía , en quanto à la temperie , el paladar , y el estomago ; y assi , es conforme à este , lo que à aquel es grato. Yá porque Dios nos dió los sentidos como atalayas , para descubrir los objetos , que pueden conducir , ò dañar à nuestra conservacion : y el sentido de el Gusto solo puede servir à este efecto , discerniendo el alimento provechoso de el nocivo. Yá porque la experiencia muestra , que jamás el estomago abraza con cariño , lo que el paladar recibe con tédio. Si à alguno , no obstante , le pareciere que la regla que damos aun queda muy ancha , siga la de Hippocrates , que no dista mucho de esta , en los Aphorismos , donde dice , que debemos preferir la comida , y bebida gratas al gusto , aunque sean de algo peor substancia , à las que son absolutamente mejores , pero no tan gratas : *Paulò deterior , & potus , & cibus , verum jucundior , me-*

lioribus quidem, sed injucundioribus præferendus est. (Sect. 2. Aphorism. 38.) Y yo me constituyo reo, si à alguno le saliere mal seguir esta regla.

18 En todo caso, ni en el estado de salud, ni en el de enfermedad se forceje jamás por introducir en el estomago lo que el paladar mira con positivo tédio. En esto delinquen mucho algunos Medicos, y casi todos los asistentes, especialmente si son mugeres, cuyo genio piadoso las hace porfiadas en esta materia, juzgando le hacen un gran bien al doliente, metiendole dentro de el cuerpo un huesped desabrido.

§. V.

19 **E**N quanto à mudar, ò no mudar de comida, y bebida, no apruebo uno, ni otro extremo, que entrambos tienen sus defensores. La regla de Celso, que es acostumbrarse à comer de todo lo que el Pueblo comunmente come: *Nullum cibi genus fugere, quo Populus utatur*, (lib. 1. cap. 1.) me parece muy buena para todos aquellos, que no tienen yá muy radicado el habito opuesto. Es una parte substancial de la buena educacion, en que se falta mucho entre la gente acomodada, hacer à los niños à comer de todo de quando en quando: porque si despues, ò por decadencia en la fortuna, ò por la eleccion de estado, ò por mudanza de País, ò por otro accidente, se vén precisados à usar de otros alimentos de aquellos, con que fueron criados, no padezcan la alteracion, que ocasiona tanta novedad. En los ancianos es peligroso variar el alimento, de que han usado toda la vida, aunque la mudanza se haga à passo muy lento. En la mediana edad varíese, siempre que el alimento de comun uso engendra hastío, y tal vez tambien,

bien , aunque no haya essa circunstancia , por evitar los inconvenientes , que trahe el atarse escrupulosamente à una especie de alimento.

20 No tiene mucho inconveniente , y acaso ninguno , en temperamentos de alguna resistencia , el usar una , ù otra vez de comida , ò bebida de calidades sobresalientes , ò gusto alto , como luego , ò poco despues se corrija este extremo con el opuesto: pongo por caso , comer , ò beber cosas muy calientes , como en el pasto inmediato se use de cosas frescas ; ò al contrario. La misma Naturaleza pedirá hacerlo assi con la voz de el apetito : como sucede en el que se calienta alguna vez demasiado con el vino de parte de noche , que apetece agua fria por la mañana : y el que fuera de su costumbre se llena de frutas , ò ensaladas crudas , no pasan muchas horas , que apetece vino generoso , y cosas calientes.

§. VI.

21 **H**emos tratado hasta ahora de el régimen en quanto à la calidad. Tratémos ahora de la cantidad. En esta materia hallo introducido un error comunissimo ; y es , que apenas se puede pecar por defecto. Doctos , è indoctos casi están de acuerdo , en que tanto mejor para la salud , quanto mas dentro de los terminos de lo possible , se estrechare la cantidad de comida , y bebida ; de modo , que muchos apenas entienden por esta voz *Dieta* otra cosa , que comer , y beber lo menos que se pueda. El Noble Veneciano Luis Cornaro , que habiendo sido en su juventud incomodado de varias indisposiciones , reduciendose despues à la estrechissima dieta de tomar diariamente doce onzas de comida , y catorce de bebida , no solo con-

valeció perfectamente de sus achaques, pero llegó à vivir mas de cien años. En edad muy abanzada escribió un libro, persuadiendo à todos à la vida sobria con su exemplo: y aunque à muy pocos reduxo su escrito à tanta austeridad, à casi todos hizo creer, que convenía para alargar la vida, y conservar la salud; pero contra toda razon, pues no crió Dios à Cornaro para regla de todos los demás hombres, en materia de dieta: ni hubo jamás otro en el Mundo, que pudiesse serlo. El doctissimo Jesuíta Leonardo Lesio, que traduxo de Italiano en Latin el Tratado de Cornaro, dexandose persuadir de él, se estrechó à la misma dieta; pero no vivió mas de sesenta y nueve años, y esos con hartas incomodidades. A un hombre, que comiendo, y bebiendo con tanta escasez vivió cien años, ò muy pocos mas, podriamos oponer un largo cathalogo de aquellos, que sin estos escrúpulos, en el modo de tratarse, vivieron muchos mas años. El temperamento de Luis Cornaro pediría toda essa estrechez, y rarissimo otro se hallará, que pueda con ella. Ni aun en el mismo Cornaro consta bastantemente, que à su dieta se debiese la convalescencia de las indisposiciones de la juventud, pues esta pudo nacer de la naturaleza de las mismas indisposiciones: siendo cierto, que hay algunas, que son mas proprias de la juventud, y por sí mismas se curan entrando en mayor edad. El temperamento de Cornaro hace conjeturar, que las suyas fueron de este carácter: pues confiesa de sí, que era de natural fogoso, y muy propenso à la colera. Naciendo de este humor sus indisposiciones, era mucho mas natural, que se curassen, mitigandose el fuego de su temperamento con la edad, que no con una estrecha dieta: pues esta, en sentir de todos los

Me-

Medicos , no conviene à los de temperamento bilioso.

22 Hippocrates , bien lexos de aprobar por util la dieta muy estrecha , la reprueba por nociva. En el libro de *Veteri Medicina* dice : Que no menos daña en esta parte el defecto , que el exceso : *Non minus lædit hominem , si pauciora , quàm satis est , assumantur : fames enim magnam potentiam in naturam hominis habet , & sanandi , & debilitandi , & occidendi. Multa verò etiam alia mala , diversa quidem ab his , quæ ex repletione fiunt , non minus autem gravia vacationis sunt.* En los Aphorismos no se contenta con esto : pues dá por mas peligroso el defecto , que el exceso , tanto en los enfermos , como en los sanos. Son sus palabras : *Mayores errores se cometen en estrechar la dieta , que en exceder algo de lo justo. Por lo qual aun en los sanos es peligroso el alimentarse con escasez : porque , como se debilitan las fuerzas , hay menos tolerancia para los accidentes , que pueden sobrevenir. Y assi el constituirse dieta muy estrecha , es mas peligroso , que el passar algo la raya de lo suficiente.* (Sect. 1. num. 5.

23 Que sea nocivo el defecto , como el exceso en la cantidad de el alimento , lo convence la razon , que el mismo Hippocrates dá en otra parte : *Ni la satedad , (dice) ni la hambre , ni otra qualquiera cosa , que exceda el modo de la naturaleza , puede ser bueno.* (Sect. 2. Aphorism. 4.) Es claro , que todo lo violento es enemigo de la naturaleza : y es claro assimismo , que la hambre es violenta , como tambien la sed. Quando la hambre , y la sed no traxeran otro daño , que aquella agonía , y afliccion de animo , que ocasionan , era bastante : pues nadie ignora quanto importa la serenidad , y quietud de el espiritu , para conservar la salud ; y quanto la daña qualquiera afliccion , y dolor , tanto
mas,

mas, quanto mas grave fuere. ¿Cómo puede menos de ocasionar bastante daño, passar todo el dia, ò todos los dias en continua lucha con el proprio apetito? ¿Andar la imaginacion discurriendo por las fuentes, quando están suspirando por un poco de humedad las fauces? ¿Tener las tunicas de el estomago entregadas como presa à la acrimonia de un acido, que havia de emplear su voracidad en el alimento?

§. VII.

24 **P**ERO qué? ¿Decimos por esso, que se haya de comer, y beber quanto dictare el apetito? No por cierto. La regla de Galeno, que es levantarse siempre de la tabla con algo de apetencia, es muy ajustada à la razon. Debe quedar algun vacío, assi en el estomago, como en el apetito; no tal que induzca afliccion, y molestia; sí solo, que dexé agíl el cuerpo, y el espíritu. Esta puede ser la seña de no haver excedido. El que despues de la refeccion siente el uso de sus miembros, potencias, y sentidos, igualmente expedito, que antes de ella, no passó de la raya de lo justo. Al contrario, el que padeciére algo de torpeza en qualquiera de las facultades.

25 Celso está mas benigno: porque prescribe exceder algunas veces de lo justo; y no solo esso, mas tambien comer siempre quanto pueda cocer el estomago: *Interdum in convivio esse, interdum ab eo se retrahere: modò plus justo, modò non amplius assumere; bis die potius quàm semel cibum capere: & semper quàm plurimum, modò hunc concoquat.* (lib. I. cap. I.) La regla de comer quanto pueda cocerse, es sospechosa. Las fuerzas de la facultad, si se apuran, se debilitan. El estomago, que cada dia hace
quan-

quanto puede, cada dia podrá menos. Ningun cuerdo en un viage largo empeña à su caballo en que camine cada jornada todo aquello, que su robustéz tolera. Fuera de que no es facil saber à punto fixo adonde alcanza la fuerza de el estomago: y en caso de duda, es mas seguro quedarse un poco mas atrás. Si fuéramos tan felices, que se huviesse continuado hasta nosotros el estado de la inocencia, sería, assi para la calidad, como para la cantidad de la refeccion, regla sin excepcion el apetito, porque entonces nunca saldria de el imperio de la razon. Las cosas ahora están de otro modo; y assi es menester que señale algunas limitaciones la prudencia.

26 El consejo de exceder una, ù otra vez me parece razonable, por no ligar el cuerpo à un methodo indefectible, como en los pastos siguientes se cercene lo que se havia excedido; y en todo caso, no se proceda à nueva refeccion, sin tener el estomago enteramente aliviado, y excitado bastantemente el apetito. Quando se espera algun exercicio inmoderado, ó se teme que falte despues à la hora regular el alimento preciso, como acaece algunas veces en los caminos, puede prevenirse el estomago con refeccion mas copiosa de la acostumbrada. Tengase siempre cuenta de el exercicio, ò trabajo corporal, el qual quanto sea mayor, pedirá mas alimento, por lo mucho que dissipa.

27 Las reglas dadas, se entienden respecto de los cuerpos bien complexionados. Pero los que abundan de humores excrementicios, especialmente pituitosos, ò flematicos, deben estrecharse mas. Es verdad, que por lo comun en estos es languido el apetito; y assi, cercenando de él un poco, en conformidad de la regla, que hemos dado de Galeno, quedará la cantidad de el alimento en la proporcion debida con su tempe-

ramento vicioso. Con todo , hay algunos de estos mismos , que son algo glotones : lo que acaso proviene de que la misma intemperie de que adolecen , turba , ò deshace la harmonía , que en el estado natural hay entre la necesidad de la naturaleza , y la voz de el apetito. En tal caso deben tener muy tirante la rienda à su destemplanza , reduciendose à padecer hambre , y sed formalmente : que no durará mucho tiempo esse trabajo , pues se llegarán à consumir con la inedia , y con la sed los mismos humores que irritan el apetito.

28 En quanto à la division de los manjares entre comida , y cena , hay division tambien entre los Medicos. Unos pretenden que sea mas larga la comida , que la cena : otros al contrario. Unos , y otros alegan sus razones. La primera opinion está mas válida en el uso comun. Lo que tengo por mas seguro es , que cada uno observe cómo le vá mejor , y siga esse methodo. En fin , recomendamos siempre , como capital , y principalissima , assi para la calidad , como para la cantidad de comida , y bebida , la regla de la experiencia , la qual nunca se ha de perder de vista.

§. VIII.

29 **L**O que hemos dicho en quanto à comida , y bebida , se debe entender de todas las demás cosas , que componen el régimen de vida , sueño , exercicio , habitacion , &c. En todo es error obedecer el dictamen de el Medico contra la experiencia propria. El exercicio debe ser moderado ; pero esta moderacion ha de ser respectiva à las fuerzas , y al alimento. Quando se exceda en la comida , à proporcion se ha de exceder en el exercicio. Al que por sus ocupaciones , ò su profession , pocas veces , ó por poco tiempo puede

de ejercitarse, juzgo convenirle ejercicio algo violento: porque el exceso en la intension, supla el defecto en la extension.

30 En el sueño apenas cabe error por exceso. Entregada la Naturaleza al descanso, por sí sola prescribe el tiempo, ò la cantidad proporcionada al temperamento de cada uno. Contra el sueño meridiano están declarados muchos Medicos, considerandole gran fomentador de catharros, y fluxiones; pero yo he visto muchissimos hallarse muy bien durmiendo una hora, ò mas, poco despues de la comida. Esta es la práctica comun de los Religiosos; y no por esso son mas incomodados que los Seglares. Varias veces que he viajado por el Estío, siempre he madrugado mucho, con el motivo de huir de los calores, con que me era preciso alargar hasta dos, y tres horas el sueño meridiano, para suplir la falta del nocturno, y no por esso sentí daño alguno. Opondránme acaso muchos la experiencia que tienen, de que quando duermen demasiado la siesta, sienten despues la cabeza muy gravada. Respondo, que en el juicio que se hace de esta experiencia (assimismo como en el de otras muchas) se comete el error de tomar por causa lo que es efecto, y por efecto lo que es causa. No nace entonces la pesadéz de la cabeza del sueño prolixo; antes el sueño prolixo nace de la pesadéz de la cabeza. La mucha carga de vapores influye un sueño tenáz; y despues del sueño, continúa la pesadéz, de que la cabeza se vá desembarazando poco à poco, mediante la fluxion. Ser esto assi, se prueba. Lo primero, porque quando se duerme mucho la siesta, para suplir el defecto de sueño de la noche antecedente, no se siente despues essa pesadéz; y si el sueño por razon de la hora ocasionára essa incomodidad, tambien en este ca-

so se padeciera. Lo segundo , porque siempre que hay gran inclinacion à dormir largamente la siesta , aunque no se condescienda con ella , se padece del mismo modo pesadéz de cabeza todo el resto del dia , como yo mil veces he experimentado : luego no es el sueño quien causa la pesadéz , antes la pesadéz es la que causa el sueño.

§. I X.

31 **E**L ambiente que respiramos , ò País en que vivimos , tiene gran influxo en la conservacion , ò detrimento de la salud. Tambien en esta parte se debe el conocimiento à la experiencia : porque las reglas phisicas , que ordinariamente se dán , son muy falibles. Casi todos condenan por no saludables los Países humedos ; pero se engañan. Todo el Principado de Asturias es muy humedo : con todo , no solo en las Montañas de él , mas tambien en los Valles , vive mas la gente , que en Castilla. Las Islas son mucho mas humedas , que las Regiones Mediterraneas , porque por todas partes carga el Mar su Atmosphera de vapores. Sin embargo Bacón observó , que los Isleños por lo comun son de mas larga vida , que los habitantes del continente. Assi los habitantes de las Islas Orcades à la parte Septentrional de Escocia , siendo assi que son muy destemplados , y no usan de alguna medicina , viven mucho mas que los de la Rusia , puestos en la misma altura de Polo. En las Canarias , y Terceras , viven los hombres mas que en las Regiones de la Africa , colocadas debaxo del mismo paralelo. Más tambien en el Japon , que en la China , no obstante la mucho mayor industria , y aplicacion de los Chinos à la Medicina. No hay Provincia alguna , ni en Africa , ni en America , puesta debaxo del mismo Paralelo , mas que

que Zeylán, donde se viva tanto, ni con tanta salud, como en esta deliciosa Isla. Y aqui se falsifica tambien la regla comun de que los Países, que abundan mucho de arboles, son enfermizos, pues la Isla de Zeylán casi toda está cubierta de florestas.

32 De aqui se colige, que ni la sequedad de el País, ni la aparente pureza de el ambiente, puede darnos total seguridad de ser bueno el clima. El temple de Madrid es muy aplaudido en toda España, por razon de la pureza de el ambiente, calificada con la prompta dissipacion de todos los malos olores, aun de los propios cadaveres: pues los de los Perros, y Gatos, dexados en las calles, se desecan, sin molestar à nadie con el hedor. Sin embargo Francisco Bayle en su Curso Filosofico, (*tom. 1. fol. mihi 502.*) infiere de essa misma experiencia, que el temple de Madrid es malo, atribuyendo el efecto à los muchos sales volatiles, acres, ò alkalinos, de que está impregnado aquel ambiente, y de donde dice, que nacen las muchas enfermedades, que hay en la Corte: *Unde originem ducunt morbi, qui sæpè Madriti grassantur à nimia sanguinis tenuitate, & solutione, quam infert aer salibus turgidus.* Añade, que la práctica de dexar los cadaveres de los animales domesticos insepultos por los barrios, y campos vecinos, aunque algunos Physicos de por acá juzgan ser util, para templar con la crasicie de sus vapores la nimia tenuidad del ayre, en realidad es muy nociva: porque con las expiraciones de los cadaveres se aumentan al ambiente los sales acres. Como quiera que se filosofe (que esto de filosofar lo hace cada uno como quiere) el hecho es, que en Madrid no vive tanto la gente, como en algunos Países de ayre mas grueso, y nebuloso. Es cierto, que la poblacion de Madrid es poco menos numerosa, que la

la de todo el Principado de Asturias. Con todo asseguro, que se hallarán en Asturias mas que duplicado numero de octogenarios, nonagenarios, y centenarios, que en Madrid. (a)

33 Es fixo, pues, que la aparente pureza de el ambiente no prueba la sanidad de el clima. Y digo *la pureza aparente*, que consiste en la carencia de vapores, ò exhalaciones sensibles: porque puede el ayre ser impuro por la mezcla de otros corpuseulos insensibles, sin embargo de descubrirse el Cielo serenissimo por medio de la diafanidad de esse Elemento. En las constituciones epidemicas, que dependen sin duda de la infeccion del ayre, se vé esto muchas veces. Quando la peste reyna todo un año, y años enteros, especialmente en Países poco vaporosos, no dexa de haver en el discurso de el año muchos dias serenissimos; con todo la infeccion de el ambiente persevera, y aun por lo comun mas en el Estío, que es quando está mas despejado. Sydenhan observó muchos años epidemicos, sin alguna novedad en ellos, en quanto à las qualidades sensibles. Observó assimismo algunos años muy semejantes en las qualidades sensibles, de los quales unos fueron epidemicos, y otros no. Por lo qual dice este gran Me-

(a) Estoy yá en la persuasion de que no percibirse en Madrid el mal olor de los cadaveres, no pende ni de el principio, que vulgarmente se imagina, ni de el que discurre Francisco Bayle. La prueba clara es, porque si pendiesse de alguno de aquellos principios, como ambos son comunes, no solo al recinto de la Poblacion, mas á todo el territorio vecino, no solo en Madrid, mas ni en todo el territorio vecino se percibiria esse mal olor; lo que es falso, como he experimentado algunas véces. A cinquenta, ò sesenta passos de el Pueblo apesta de el mismo modo un perro muerto, que en otro qualquiera País. La causa verdadera, à lo que entiendo, de este Phenómeno es la grande hediondez de los excrementos vertidos en las calles, la qual sufoca, entrapa, ò embebe los halitos que exhalan los cadaveres,

Medico en varias partes, que las constituciones no saludables de los años, no dependen en alguna manera de las qualidades sensibles, ò elementales. Y tratando de la constitucion epidemica de Londres en los años de 1665. y 1666. assienta, que nadie sabe qué qualidad, ò indisposicion es la que hace à el ambiente enfermizo: haciendo irrision de la locura, y arrogancia de los Filosofantes, que presumen hallar las razones phisicas de este, y otros muchos efectos naturales: *At verò quæ, qualisque sit illa aeris dispositio, à qua morbificus hic apparatus promanat, nos pariter, ac complura alia, circa quæ vecors, ac arrogans philosophantium turba nugatur, planè ignoramus.* (a)

34 De aqui se infiere, que solo la experiencia puede manifestar qué País es saludable, y qual enfermizo. Y es de advertir, que en los climas sucede lo mismo que en los manjares; esto es, que ninguno hay que para todos los individuos sea bueno. Ni apenas hay alguno tan malo, que sea malo para todos. De los sitios, ò habitaciones dentro del mismo País, ò quartos de la misma casa, digo lo mismo; aunque no por esso niego, que por lo comun los sitios donde hay aguas estancadas, ò donde están embebidas en la tierra humedades permanentes, son muy nocivos. La observacion me ha enseñado, que hay suma diferencia entre aquella humedad, que al ambiente se le comunica perennemente por las evaporaciones del terreno humedo, ò pantanoso, que està debaxo, ò inmediata à él, y las otras humedades errantes de nieblas, ò

nu-

(a) En el Tomo 7. Disc. 1. num. 46. y siguientes, propondremos, como probable, la opinion, de que la peste proviene de unos particulares Insectos volantes, que, mediante la inspiracion, se introducen en los cuerpos; y alli exhibiremos los fundamentos de esta opinion.

nubes, que se han evaporado de sitios algo distantes. La primera humedad comunmente es nociva. La segunda en muchissimos Países vemos que no lo es. Acaso dependerá de que à poco trecho que se agite por el ayre se purifica, deponiendo varios corpusculos que la inficionan.

35 La niebla es cierto, que no en todos los Países grava las cabezas. Y adonde hace este daño, estoy persuadido à que no le hace la misma substancia, ò cuerpo sensible de la niebla, sino algunos corpusculos sutilissimos malignos, que se le mezclan. La razon para mí es clara: porque cerradas puertas, y ventanas bien ajustadas, de modo, que no entre humedad sensible de la niebla en el aposento, se padece el mismo daño, y en el mismo grado, que estando fuera de techo: lo que muchas veces he experimentado. Lo mismo digo de los vientos, que incomodan en algunos Países, como el Oriental, y el Meridiano: pues siendo cierto, que aun en un quarto bien cerrado, donde no entra el menor soplo, ò es tan poco lo que entra, que no lo percibe el sentido, se siente la misma indisposicion, que si se caminára por un páramo, se infiere, que lo que hace el daño, es la mixtura de algunos corpusculos sutilissimos, acaso minerales, que en virtud de su tenuidad, se introducen en todas partes, burlando qualesquiera precauciones.

§. X.

36 **C**oncluirémos este Capitulo con algunas advertencias, que miran à borrar ciertas erradas observaciones populares, en materia de Régimen, tan introducidas, que justamente podrémos llamarlas errores comunes.

Al-

37 Algunos toman por regla de su régimen à este , ò à aquel individuo , que portandose de tal , ò tal modo , vivió mucho tiempo con salud constante. Es error. Lo primero: porque, como yá se advirtió, el régimen que para uno es muy bueno , para otro puede ser muy malo. Lo segundo; porque con qualquier genero de régimen se hallarán unos que viven mucho, otros que viven poco. Unos viven mucho sin probar vino toda la vida; otros casi sin probar la agua. Unos comiendo solo un genero de manjar con templanza; otros comiendo de todo sin escrupulo. Unos usando de cosas calientes ; otros de frescas. El difunto Marqués de Mancéra, habiendo hecho toda la vida su principal pasto de el chocolate , tan adicto à él , que ni aun en las fiebres le abandonaba, vivió ciento y ocho años. Otros , que quieran seguir esse rumbo , no llegarán à los quarentá. Ciertamente à los mas será pernicioso.

38 La práctica de colocar la alcoba donde se duerme en la parte mas retirada del edificio , à fin de defenderla de las injurias de el ambiente externo , es errada, si no se toma la precaucion de modo , que pueda ventilarse à menudo. El ambiente estancado es nocivo , como la agua estancada. Conocese en el mal olor que despide , siempre que se abre alguna alacena , arca , ò aposento , que hayan estado mucho tiempo cerrados. Creese , que de este principio nació aquella pestilencia , que desoló el Exercito de los antiguos Galos , ocasionada de haver abierto en el Templo de Delphos una grande arca , cerrada de tiempo inmemorial, donde pensaron hallar grandes riquezas. Atribuyeron los Gentiles el estrago à venganza de Apolo contra los violadores de su Templo. La razon persuade , que el ayre encarcelado por siglos enteros , sin respiradero alguno , pudo adquirir un altissimo grado

de putrefaccion, capáz de inficionar todo el ambiente vecino con su maligno fermento. Acaso à la misma causa se deben atribuir las muertes repentinas de los Minadores, quando rompen en las entrañas de la tierra algun hueco, antes que à los halitos arsenicales, de cuyo mineral no se han hallado vestigios en algunas partes, donde han sucedido estas desgracias. Es, pues, nocivo el ayre detenido en los aposentos, y mucho mas estando imbuído de las impurezas, que continuamente se evaporan de nuestros cuerpos. Y assi, se deben dár à la alcoba dos entradas correspondientes à dos vientos, ò puerta, y ventana opuestas, para que siempre que está sereno el Cielo, ò corre ayre puro, se pueda ventilar; cuidando empero de que las puertas de la alcoba sean bien ajustadas: y en todo lo demás hagase quanto se pueda por el abrigo.

39 El cubrir promptamente la ropa de el lecho, luego que se sale de él por la mañana, se tiene por asseo; siendo en realidad porquería, y porquería dañosa. Antes se deben exponer luego las sabanas al ambiente, para que expiren los halitos de el cuerpo, que embebieron toda la noche, antes que enfriandose se condensen, impidiendose de esse modo la evaporacion.

40 Todo el Mundo está yá persuadido à lo mucho que importa la limpieza en la ropa, especialmente en la que está inmediata al cuerpo, haviendose yá desterrado la barbara práctica, ordenada comunmente por los vulgares Medicos, de mantener los enfermos con la misma camisa en todo el discurso de la dolencia. Pero se ha substituido en esta materia una precaucion, que se tiene por conveniente, y es nociva. Antes de poner la camisa limpia al enfermo, hacen que se la vista algun sano, aquel tiempo, que es menester para que se caliente, y deseque de qualquiera

humedad residua : esto solo por el discurso , de que el calor comunicado de el cuerpo de otro hombre , es mas connatural al enfermo , que el que comunican el Sol , ò el Fuego. Raros modos de filosofar tienen algunos hombres. El calor todo es de una especie infima en buena Filosofia ; y assi , de qualesquiera agentes , que se comuniquen , produce los mismos efectos à proporcion de su intension. De el mismo modo deseca , y enrarece el calor de el Sol , que el de el Fuego. Algunas operaciones peculiares , que se atribuyen al calor nativo de los vivientes , dependen de la concurrencia de otras facultades distintas : por lo qual está hoy abandonada la sentencia , de que la dissolucion de los alimentos en el estomago , se hace solo en virtud de el calor nativo : sino es que por la voz *Nativo* , se entienda otra alguna cosa sobreañadida à la razon de calor. Mas aun en caso que se diga , que el calor de el estomago por sí solo perficiona esta obra , no por esso se prueba , que sea distinto en especie de el calor de el Sol , ni de el Fuego. La razon es , porque solo puede hacer la dissolucion de el alimento , excitando la fermentacion : y la operacion de excitar la fermentacion , es comun al calor de el Sol , y al de el Fuego. No solo en los mixtos inanimados , mas tambien en los vivientes se vé , que promueve el calor de el fuego la fermentacion : pues usando de él , se anticipa à los vegetables la madurez de sus frutos , supliendo la actividad de este elemento la tibieza de aquel Astro. Siendo , pues , el calor en nuestros cuerpos uno mismo en especie con el de el Sol , y el de el Fuego , ninguna utilidad se le procura al enfermo , en que la camisa se le caliente con el contacto de otro hombre. Y por otra parte se le ocasiona algun daño , pues se la ponen despues que ha embebido ya alguna porcion de las exalaciones excre-

menticias de el otro cuerpo. Por esto será mejor desearla al Sol, ò al fuego, dandole aquel grado de calor, que en el estado natural tiene el cuerpo humano.

41. Algunos siguen la maxima de usar en todas las estaciones de el año la misma cantidad de ropa, assi en el lecho, como en el vestido. No debe ser assi, sino quitar, ò añadir à proporcion de el frio, y calor. La cantidad de ropa, que en el Invierno es menester para abrigo, en el Estío sobra para ahogo. Bacon dice, que la demasiada ropa dissuelve el cuerpo: *Vestes nimie, sive in lectis, sive portatæ corpus solvunt.* (in *Hist. vitæ, & mortis.*) Quando à veces el calor de el Estío laxa demasiadamente los cuerpos, ¿para qué se ha de aumentar el daño con la opression de los vestidos? Es verdad: que el adagio Castellano dice: *Si quieres vivir sano, la ropa que trahes por Invierno, trabela por Verano.* Pero yo nunca he assentido à que todos los adagios sean evangelios breves: y quien se pone de intento à impugnar Errores comunes, no debe embarazarse en Refranes. A los que veneran tales textos, les daré la explicacion de el presente, que me ocurrió siendo Novicio, en ocasion que mi Maestro me arguyó con él, viendome un dia ardiente muy aliviado de ropa. Padre Maestro, le dixé, esse Adagio favorece mi opinion: porque quiere decir, que nos abriguemos mucho menos en Verano, que en Invierno. ¿Cómo? me replicó. Como (le respondí) la ropa, que se ha usado todo el Invierno, quando llegue el Estío, es necessario que yá esté algo raída, y con mucho menos pelusa, es preciso que entonces abrigue, y cargue mucho menos: y assi entiendo yo el consejo, de que la ropa, que se trahe por Invierno, se trahiga por Verano. Ni me hace fuerza el exemplo de algunos, que se hallan bien usando

do la misma cantidad de ropa todo el año. Comunemente estos hombres adictos à un methodo inalterable, sin distincion de tiempos, y circunstancias, son de una complexion de bronce, à que se siguen dictámenes de hierro. Qualquiera leccion que tomen, en orden à régimen, aunque no sea la mas oportuna, con ella tienen salud, porque para todo les sobra robustéz. Y como los hombres de temperamento tan fuerte no son por lo comun los mas reflexivos, nadie los vencerá con alguna razon, à que por poco tiempo prueben, si de otro modo les và mejor. Sin embargo no me atrevo à condenarlos, si en la práctica que siguen, no padecen alguna molestia. Pero dudo, que el cargarse de ropa en el mayor hervor de el Estío no les sea penoso. Lo dicho en este Articulo se debe entender con alguna limitacion para aquellos Países, donde por la vecindad de alguna Montaña elevada, suelen levantarse intempestivamente, en medio de los calores, vientos frios, y penetrantes.

42 Dexar la ventana del aposento abierta en las noches ardientes de el Estío, se tiene por arriesgado. Yo lo executé muchas veces, y ví algunos otros, que lo executaban, quando el calor era muy excesivo, sin experimentar jamás algun daño. Pero esto no podrá executarse en los Países, donde sucede lo que diximos arriba, de levantarse inopinadamente, en medio de los calores, vientos frios, si la ventana no está al lado opuesto de la montaña de donde soplan. Tampoco en los Lugares, donde arrojan de noche en las calles todas las inmundicias.

43 La eleccion de agua para beber, es uno de los puntos considerables en materia de régimen. Las señas comunes, y probables de la buena, son carecer de todo sabor, ser cristalina, ligera, calentarse, ò enfriar-

friarse prontamente, cocerse presto en ella las legumbres. Pero la de nacer la fuente al Oriente, la he visto falsificada mil veces. El País adonde escribo esto, abunda de fuentes, y tres que hay, las mejores de todas, nacen al Poniente. Ni, si se consulta bien la razon natural, se puede hacer mucho aprecio de esta seña. (a)

La

(a) 1 El Padre Regnault, tomo 2. de los *Coloquios Physicos* col. 7. dice, que las mejores fuentes se deben buscar en el pendiente de las montañas, que mira al Norte, fundado en la razon, de que, no estando semejantes sitios expuestos al Sol, sus rayos no desecan la tierra, dissipando lo que las aguas tienen de mas espiritoso. Otros quieren que se prefieran las que están en sitios ilustrados de el Sol, pretendiendo que sus rayos purifican las aguas. Yo quiero que se prefiera la Experiencia à todo Raciocinio; mas si por discurso se huviese de hacer eleccion, antes me atendria al primero, que al segundo. El calor de el Sol, ù otro qualquiera, sin duda evaporiza las partes mas sutiles, y fluidas de el agua; assi dexará el resto mas grueso, glutinoso, y pesado: pues debemos suponer, que ninguna agua es perfectamente homogenea; lo uno porque siempre están mezclados en ella muchos corpusculos sólidos; lo otro, porque ni aun las partes líquidas son de igual fluidéz, lo que facilmente notamos en las aguas de distintas fuentes. Añádese, que si el Sol calienta mucho la agua, puede producir en ella aquellos Insectos, que en fuerza de el mucho calor se engendran en la agua, que llevan los Baxeles de curso dilatado.

2 Muchos Autores, tanto antiguos, como modernos, prefieren à todas las demás la agua llovediza, calificandola por mejor que la de fuentes, y rios. Considerando, que la agua llovediza se forma de los vapores que se elevan de las aguas terrestres, y que lo que se eleva en vapores, es lo mas sutil, y tenue de el cuerpo que los exhala; deduxeron, que la agua llovediza es la mas pura, tenue, y sutil de todas. Pero la falacia de este discurso está descubierta por la experiencia. Yo la hice algunas veces con todas las precauciones necessarias; esto es, tomando la agua, no de las canales de los techos, ni de nubes tempestuosas, sino derechamente de el Cielo, y de nubes pacificas. Con todo, nunca logré mas que una agua impura, de mal gusto, mal color, y mal olor. Assi es de creer, que los vapores al subir, y mucho mas al baxar, incorporan en sí muchos corpusculos de mala indole, que fluitan en la Atmosphera, los quales la hacen impura. Compruebase esto con el vulgar axioma, *clarior post nubila Phæbus*. La mayor claridad de

44 La experiencia de pesar las aguas , para conocer la bondad de ellas , es engañosa. Puede la agua , que és mas pesada que otra , ser para el estomago mas ligera , à razon de la mayor flexibilidad , ò mayor disolubilidad de la textura de sus particulas , por la qual se acomoda mejor , y penetra mas facilmente las vias. Puede tambien tal vez depender la mayor leuidad de la agua de tener mayor mixtura de ayre : en cuyo caso no será la mas ligera mas provechosa. En los alimentos se vé , que no siempre los mas ligeros en sí mismos , son los mas ligeros en el estomago. El sebo es mucho mas ligero que la carne ; pero para el estomago mas pesado. Assi las aguas se han de pesar en el

es-

de el Sol viene de la mayor pureza de la Atmosphera : luego si despues de resolverse en lluvia los nublados parece el Sol mas brillante , es sin duda , porque la lluvia al caer purgó à la Atmosphera llevando consigo muchos corpusculos , que la empañaban. Haviendo yo propuesto este pensamiento à un sugeto aficionado à observaciones Philosophicas , me lo confirmó con repetidos experimentos , que havia hecho , de que despues de resolverse en agua las nubes , veía con el Telescopio algunos objetos distantes , los quales no distinguía fuera de essa circunstancia , por sereno que estuyessee el dia. Si recogida por mucho tiempo la agua llovediza en las Cisternas depone en sedimento todos esos corpusculos , y queda pura , sabránlo los que la han bebido. Ciertamente sucede assi en la que se recoge de los Rios hinchados con grandes lluvias , y depositada en los algibes , en la qual la mucha tierra que viene mezclada con ella , al precipitarse al fondo en fuerza de su peso , precipita tambien essotras impurezas de la agua llovediza. Pero tampoco essa agua es comparable con la de algunas fuentes , ò rios escogidos , como he notado varias veces : y tengo un sentido bien exquisito para distinguir la delicadeza de las aguas , no solo à la percepcion de el paladar , mas aun al contacto de la mano.

3 Puede ser que el dictamen de que la agua de lluvia es mejor que la de fuentes , y rios , venga de la observacion hecha en otras naciones , donde el agua de las fuentes sea de inferior calidad à la de las fuentes de España. Mueveme à esta sospecha haver leído en el Diccionario de Trevoux , V. *Eau* , la siguiente clausula : *La agua de España es excelente , ella no se corrompe jamás.*

estomago , no en la balanza. Algunas experiencias, que hice , me confirmaron en esta maxima.

45 Otro error comunissimo , que he hallado en quanto à la agua , y otra qualquiera bebida , es condenar por perniciosa la que haviendose enfriado con nieve , perdió aquella frialdad intensa. Dicen , que está passada ; y no sé lo que quieren significar con esto. Si por passada entienden corrompida , se engañan : porque la corrupcion de qualquiera licor se manifiesta en sus qualidades sensibles ; y en ninguna de estas se inmuta la agua por enfriarse : ò si alguna vez se inmuta , es porque la vasija , en que se enfrió , le comunicó algun sabor , ù olor estraño ; pero lo mismo sucediera estando en ella sin enfriarse. Assi se verá , que en vasija de vidrio limpia , aunque se enfrie diez veces , no se inmuta , ni en color , ni en sabor , ni en olor. Acaso introduxo este error la experiencia de lo que passa en las bebidas compuestas. Pero estas se corrompen , ò inmutan sensiblemente , passados uno , ù dos dias , que se enfrien , que no , à causa de la fermentacion que ocasiona su etherogeneidad. Haga el que quisiere la experiencia con un poco de Orchata , y lo verá. La agua de los Rios de curso dilatado , cien veces se enfria con la destemplanza de la noche , otras tantas se calienta con la presencia de el Sol , sin perder nada de su calidad. Aun la que se ha elado , se dexa beber despues de liquidada , de el mismo modo que antes. El vino , que se transporta por altissimas Montañas , se enfria mucho en ellas , y despues se calienta , tal vez demasiado , en los Valles , sin perder nada de su valor. A este argumento me han respondido algunos de aquellos , que passan por Filosofos , solo porque estudiaron , si la materia tiene propria existencia , si la union se distingue de las partes , &c. Que la frialdad en

en los exemplos que trahemos es natural , y la de el caso en question , violenta. Pero esto es hablar sin reflexion , y acaso sin inteligencia de las voces. Si à la agua le es violenta la frialdad , que le comunica la nieve , lo será assimismo la que le comunica el ambiente friissimo de la noche , quando llega à elarla; pues una , y otra frialdad son de la misma especie infima ; y aun el agente es el mismo en quanto à la especie ; conviene à saber , el nitro incorporado en la nieve , ò esparcido en el ayre. Quando el vino es conducido por Montañas nevadas , la nieve es quien le enfria mediatamente , enfriando inmediatamente al ambiente vecino ; como en la corchera le enfria mediatamente , enfriando inmediatamente la vasija. Las Fuentes , y Rios , que baxan de Montañas altissimas , se surten por la mayor parte de la nieve derretida , penetrada en los senos de la tierra ; sin que despues que en los Valles se calientan sus aguas , se perciba en ellos alguna qualidad maligna. Decir que una frialdad es natural , y otra artificial , nada significa : porque lo que hay artificial en el caso en question , es unicamente la aplicacion : y la aplicacion es solo condicion para obrar desnuda de todo influxo : por lo qual no puede inducir buena , ni mala qualidad en la bebida. Aun quando concedieramos ser algo violenta à la agua la frialdad de la nieve , nada se probaria de aí : pues mucho mas violento le es el calor , que le dá el fuego , y por mas que hierva no se corrompe , si se cuece sola. En fin , yo en mis menores años bebí muchas veces la agua que se havia enfriado en cantimplora de vidrio , despues de perder la frialdad , sin percibir jamás la menor lesion.

46 Omito otras advertencias en orden al Régimen : porque para decirlo todo , sería menester hacer

libro entero de este assumpto. Y repito, que en todas las cosas, de que se compone el Régimen, cada uno se gobierne por su experiencia, estando advertido de entenderla bien: porque muchas veces se yerá enormemente en las conclusiones, que se deducen de la observacion, ò tomando por efecto lo que es causa, como demonstré arriba tratando de el sueño meridiano; ò tomando por causa lo que ni es causa, ni efecto, sino cosa puramente concomitante. Y este es el yerro mas comun. Muchos, de qualquiera incomodidad que sientan, echan la culpa à qualquiera novedad que hayan hecho en la comida, ò en la bebida, ò en otra cosa, por menuda que sea. Es menester vér, si repitiendo essa novedad, resulta el mismo efecto; porque si no, sería concurrencia casual, y no ocasionada, de la indisposicion con la novedad. Teniendo presente esta regla, es ocioso preguntar al Medico en estado de salud, aunque sea algo débil, qué, y quanto se ha de comer, ò beber, quanto, y quando se ha de hacer exercicio, &c. En que muchos son tan supersticiosos, que no passarán, aunque rabién de hambre, ò de sed, de la raya que el Medico señala: y Medicos hay, que todo lo determinan con tanta exactitud, como si lo midiessen con compás Mathematico. Acuerdome de haver leído de uno, à quien el Medico, consultado sobre el punto de hacer exercicio, señaló el numero de passéos, y vueltas que havia de dár en el quarto; y despues el consultante, ocurriendole que no havia expressado, si los passéos havian de ser ácia lo largo, ò ácia lo ancho del quarto, se lo embió à preguntar al Medico à su casa. No por esto repruebo algunos consejos generales, y aun algo particularizados, quando los Medicos con

larga, y atenta experiencia han tanteado la calidad de los alimentos del País, y el temperamento del consultante.

Aunque el examen de la comun opinion, que la aplicacion à las letras es muy perjudicial à la salud, pertenecia à este Discurso; por ser materia que pide discusion mas exacta, se reserva para colocarse aparte en el siguiente.

DESAGRAVIO DE LA PROFESSION LITERARIA.

DISCURSO SEPTIMO.

§. I.

PARA contrapeso de los hermosos atractivos, con que las letras encienden el amor de los estudiosos, se introduxo la persuasion universal, de que los estudios abrevian à la vida los plazos. ¡Pension terrible, si es verdadera! ¿Qué importa que el sabio exceda al ignorante, lo que el racional al bruto; que el entendimiento instruído se distinga de el inculto, como el diamante colocado en la joya, de el que yace escondido en la mina, si quantos passos se dán en el progreso de la Ciencia, son tropiezos en la carrera de la vida? Igualó Seneca los Sabios à los Dioses; pero si son mas percederos que los demás hombres, distan mas que todos de la Deidad, porque distan mas que todos de la inmortalidad. La

virtud, supremo ornamento de la Alma, es parto legitimo de la Ciencia: *Virtutem doctrina parit*, que decia Horacio. Pero quantos exclamarán con Bruto, al tiempo de morir: ¡O infeliz virtud! ¿Si essa misma luz, que corona al hombre de rayos, es fuego que le reduce à cenizas? La honra, compañera inseparable de la sabiduría, será corto estímulo de la aplicacion en quien juzgue, que los pasos que dá ázia los resplandores de el aplauso, son vuelos ázia las lobregueces de el sepulchro.

2 Vuelvo à decir, que es esta una pension terrible, si es verdadera. Phantasma formidable, que atravesado en el umbral de la casa de la sabiduría, es capáz de detener à los mas enamorados de su hermosura. Por tanto, es cierto que haría à la Republica Literaria un señalado servicio, quien desterrase el miedo de este phantasma de el Mundo. Intentaronlo los Estoycos, procurando persuadir, que el vivir, ò el morir son cosas indiferentes, ò igualmente eligibles. Pero tan lexos estuvieron de hacerselo creer à los demás hombres, que pienso, que ni aun lo creían los mismos Filosofos que lo predicaban: *Nam munere charior omni adstringit sua quemque salus*, decia Claudiano. Solo, pues resta otro medio de apartar este estorvo de el camino de las Letras: que es persuadir, que su honesta ocupacion no acorta los periodos à la edad. Conozco, que abrazar este empeño, es lidiar con todo el Mundo: pues todo está por el opuesto dictamen. Sin embargo, yo me animo à desagraviar las letras de la nota de estar reñidas con la vida, probando, que esse comun dictamen es un error comun, originado de falta de reflexion.

§. II.

3 **E**L fundamento grande de mi sentir , es la experiencia ; sobre la qual , si se huviera hecho la reflexion debida , no huviera ganado tanta tierra la opinion contraria. Ruego à qualquiera , que esté por ella , que observe con atencion , si los sugetos , que conoce , ò conoció dedicados à las letras , murieron mas en agráz por lo comun , que los demás hombres. Para hacer con una exactitud prudencial este cotejo , el medio es poner los ojos en los congresos de hombres literatos de Universidades , Tribunales , y Colegios , y comparar el numero de estos con otro igual de hombres dedicados à qualesquiera otras ocupaciones , y aun sin ocupacion alguna. Yo asseguro , que en el paralelo no se hallará , que hayan llegado à una larga senectud mayor numero de estos , que de aquellos. Y lo asseguro , porque tengo hecha la cuenta con la puntualidad possible. Apenas hay Universidad , donde de treinta , ò quarenta individuos no lleguen , ò passen de la edad septuagenaria quatro , ò seis. Lo mismo se observa en los que siguen la carrera de las Judicaturas. Pues en verdad , que no hallamos mayor numero de septuagenarios en los que pasan tranquilamente la vida , libres de todo cuidado. En las Sagradas Religiones se hace mas visible , por ser la comparacion mas facil , la fuerza de este argumento. A proporcion de el numero , tantos , y aun creo , que mas ancianos se encuentran de los que se ocupan en el estudio , que de los que están destinados al Choro , ò al manejo de la hacienda. Cotejese en qualquiera Religion el numero de septuagenarios , ò octuagenarios de uno , y otro exercicio , y

se

se hallará, que no me he engañado en la cuenta.

4 Luciano, tratando de los Macrobios, ò hombres de larga vida, de intento se pone à numerar los sugetos dados à las letras en los tiempos antiguos, que vivieron mucho. Y solo de Philosophos célebres cuenta diez y nueve, que todos passaron de ochenta años: los mas passaron tambien de los noventa. Solón, Thales-Milesio, y Pittaco, contados entre los siete Sabios de Grecia, vivieron à cien años cada uno. Zenon, Principe de la Secta Estoyca, noventa y ocho. Democrito, ciento y quatro. Xenophilo Pithagorico, ciento y cinco. De Historiadores, y Poetas trahe el mismo Luciano otra larga lista. No solo esto. En el mismo escrito assienta este Autor, que en todas las Naciones se ha observado vivir mas por lo comun, que los demás, los hombres de profesion literaria, por razon de su mayor cuidado en el régimen de vida, citando por exemplares los Escritores Sagrados entre los Eÿgyptios; los Interpretes de Fabulas entre los Assyrios, y Arabes; los Brachmanes entre los Indios; y generalmente todos los que cultivaron con cuidado la Filosofia: *Cujusmodi sunt Ægyptiorum sacri Scribæ, & apud Assyrios, & Arabes Fabularum Interpretes, & apud Indos Brachmanes, adamussim Philosophiæ studijs vacantes.*

5 Y no obsta à nuestro intento el que Luciano atribuya à su exácto régimen la larga edad de los literatos. Porque si los estudios abreviáran la vida, como se piensa, parece, que lo mas que se podria deber al régimen, sería, que los estudiosos viviesen tanto como los que no lo son. Pero, no solo se nota igualdad, sino exceso. Fuera de que siendo la templanza en la comida, en la bebida, en el sueño, como

mo tambien la abstinencia de otros excessos , seque-
la casi necessaria de el exercicio de las letras , siem-
pre la larga vida de los Literatos se deberá como à
causa mediata à la ocupacion de los estudios.

6 **C**onfirmase esto con los exemplares de los
hombres mas estudiosos , que huvo en estos tiempos.
Por tales cuento al Cardenal Enrico de Norris , Au-
gustiniano , de quien se cuenta , que antes de vestir-
se la Sagrada Purpura estudiaba catorce horas cada
dia. Al famoso Caramuél , que de sí mismo dice en
el Prologo de la Theología fundamental , que daba
diariamente el mismo numero de horas al trabajo li-
terario. Al célebre Benedictino Don Juan de Mabi-
llón , conocido , y venerado de todo el Mundo por
tantas , y tan excelentes obras. Al infatigable Francés
Antonio Arnaldo , cuya reprehensible passion , por
la doctrina Janseniana , no rebaxa la admiracion de
haver sido Autor de mas de ciento y treinta volume-
nes. Al laborioso Dominicano Natal Alexandro , en
cuyas vastas Obras , siendo tanto el peso de la quan-
tidad material , aun es mayor el de la erudicion.
A los dos grandes Escritores Jesuítas el Padre Atha-
nasio Kircher , y el Padre Daniél Papebrochio. Al
doctissimo hijo de el Gran Basilio nuestro Español
el Maestro Fray Miguél Perez , Bibliotheca anima-
da , y Oraculo de la Academia Salmantina. Todos
estos hombres , cuya vida fué un continuo estudio,
alargaron mas allá de el termino comun su bien em-
pleada edad. Enrico de Norris vivió setenta y tres
años. Caramuél , setenta y ocho. Mabillón , setenta y

cin-

*El Maestro Feijoo vivió ochenta y siete años , once meses , y diez
y ocho dias.*

cinco. Antonio Arnaldo, ochenta y dos. De Natal Alexandro no sé puntualmente la edad, pero sí que fué muy dilatada, porque nació el año de treinta y nueve del siglo passado; y pocos años há oí decir, que aun vivia, aunque casi de el todo ciego. El Diccionario Historico, impresso el año de diez y ocho, aunque habla largamente de Natal, nada dice de su muerte, de que infero, que aun vivia entonces: porque en aquel escrito se observa referir el año de la muerte de los sugetos de que trata. El Padre Kircher vivió ochenta y dos años; y el Padre Papebrochio lo mismo, ò algo mas, segun la especie que tengo. El Maestro Perez hizo juicio bastantemente seguro, que passa yá de los noventa. (a)

7 Pudieramos añadir, por ser de muy especial nota, aunque no tan moderno, el exemplar de Guillermo Postél, natural de Normandía, gran Peregrinador, y de mucho estudio, aunque infeliz, haviendo en sus dichos, obras, y escritos dexado algunas señas de que se desvió, no solo de la Religion Catholica, mas aun de el Christianismo, assi; algunos le miran como primer Caudillo de los Deistas. De este dice el Verulamio, que vivió cerca de ciento y veinte años. Pero otros Autores no quieren que haya llegado ni aun à ciento; y la ultima edicion de el Diccionario de Moreri no le dá mas de setenta y cinco. Assi, la edad de este erudito se quedará en la duda que tiene: bastando los exemplares alegados para prueba experimental de que el estudio está bienavenido con la larga vida.

§. IV.

(a) Al Catalogo de los doctos longevos de estos tiempos añadimos ahora à Urbano Cheureau, Francés, aplicadissimo al estudio, que murió de ochenta y ocho años en el de 1701. y à la famosa Madalena Scuderi, que murió de noventa y quatro años en el mismo de 1701.

§. IV.

8 **A** La experiencia sufraga la razon. El ejercicio literario, siendo conforme al genio, y no excediendo en el modo, tiene mucho mas de dulzura, que de fatiga: Luego no puede ser molesto, ò desapacible à la naturaleza, y por consiguiente, ni perjudicial à la vida. He puesto las dos limitaciones de ser conforme al genio, y no exceder en el modo; pero estas son transcendentales à toda ocupacion, pues ninguna hay, que siendo, ò en la cantidad excesiva, ò respecto de el genio violenta, no sea nociva. ¿Qué cosa mas dulce hay, que estar tratando todos los dias con los hombres mas racionales, y sabios, que tuvieron los siglos todos, como se logra en el manejo de los libros? Si un hombre muy discreto, y de algo singulares noticias, nos dá tanto placér con su conversacion, ¿quanto mayor le darán tantos como se encuentran en una Bibliotheca? ¿Qué deleyte llega al de registrar en la Historia todos los Siglos, en la Geografia todas las Regiones, en la Astronomia todos los Cielos? El Filosofo se complace en ir dando alcance à la fugitiva naturaleza: El Theologo en contemplar con el Telescopio de la revelacion los Misterios de la Gracia. Y aunque es cierto, que en muchas materias no se puede descubrir el fondo, ò apurar la verdad, en essas mismas se entretiene el entendimiento con la dulce golosina de vér los sutiles discursos con que la han buscado tantas mentes sublimes. Esta ventaja tienen sobre todas las demás Ciencias las Mathematicas, cuyo estudio siempre vá ganando tierra en el imperio de la verdad. De aquí viene aquel como extatico embeleso de los que con

mas facilidad siguen esta profesion. Archimedes, ocupado en formar lineas Geometricas en la arena, estaba insensible à la sangrienta desolacion de su propria Patria Syracusa. El Francés Francisco Vieta, inventor de la Algebra especiosa, se estaba à veces tres dias con sus noches sin comer, ni dormir, arrebataado en sus especulaciones Mathematicas. Respondaseme con sinceridad, ¿si hay algun otro placér en el Mundo capáz de embelesar tanto?

9 Los que en materias mas aridas estudian para instruir à otros con producciones proprias, tienen à veces la fatiga de llevar cuesta arriba el discurso por sendas espinosas. Pero en esse mismo campo desabrido, al riego de su sudor les nacen hermosas flores. Cada pensamiento nuevo, que aprueban, es objeto festivo en que se complacen. La fecundidad mental sigue opuesto orden à la Physica. La conception es trabajosa, y el parto dulce. Es felicidad de los Escritores, que quanto discurren, les parece bien, y juzgan que assi ha de parecer à los demás, que vean sus discursos en el libro, ò los oygan en la Cathedra, y en el Pulpito. Por esto en cada rasgo que dán con la pluma, contemplan un hermoso hijo de su mente, que les hace dár por feliz, y bien empleado el trabajo de la produccion.

10 Con razon, pues, el otro amigo de Ovidio le aconsejaba à este Poeta, que aliviassse sus males con el recreó del estudio.

*Trist. l. 5.
Eleg. 12.* *Scribis ut oblectem studio lachrymabile tempus.*

Porque es esta una diversion grande, y diversion, que tiene en su mano qualquiera. Empero es preciso confessar, que hay gran diferencia entre el estu-

dio

dio arbitrario , y el forzado. Aquel siempre es gustoso : este siempre tiene algo de fatigante ; y muchas en uno , ù otro apuro violento , como de una Leccion de oposicion , ù de un Sermon quasi repentino. Mas estos casos son raros. Y en el estudio forzado se logra el deleyte de adelantar , y aprender : lisonja comun de todo racional. Fuera de que todos los de ventajoso ingenio , están exemptos de la mayor parte de aquella fatiga , siendo poco el tiempo , que han menester para cumplir con la precisa taréa.

§. V.

II **F**inalmente , à la experiencia , y à la razon añade patrocinio con su autoridad un Filosofo , el que entre todos con mas diligencia , y sagacidad , estendiendo su atencion à quanto hay animado en la Naturaleza , observó quanto favorece , ò estorva la prolongacion de la vida. Por lo menos no puede negarse , que fué el que mas de intento , y con mas extension escribió sobre esta materia. Yá por estas señas conocen los Eruditos , que cito à Francisco Bacón en su precioso libro , intitulado : *Historia Vitæ , & Mortis* , donde discurriendo por todas las profesiones , ò estados mas oportunos , para vivir mucho tiempo , despues de colocar en primer lugar la vida Religiosa , Eremitica , ò Contemplativa , pone inmediata à esta la Profession Literaria , por estas palabras : *Huic proxima est vita in litteris Philosophorum , Rhetorum , & Grammaticorum*. Dá la razon : *Degitur hic quoque in otio , & in his cogitationibus , quæ cum ad negotia vitæ nihil pertineant , non moriuntur , sed varietate , & impertinentia delectant : vi-*

vunt etiam ad arbitrium suum, in quibus maximè placeat, horas, & tempus terentes.

12 Debo no obstante confessar, que esta razon no es generalissima para todos los Literatos; sí solo limitada à aquellos, cuya subsistencia no depende de su estudio. Los Abogados, y los Medicos, pongo por exemplo, cuyo mayor, ò menor saber les grangea, no solo mayor honra, mas tambien aumento de conveniencia, al passo que en la letura, y la meditacion encuentran especies, que los deleytan, tropiezan tambien en cuidados, que los conturban. En estas dos profesiones es un gran contrapeso de la dulzura de el estudio, la emulacion de otros de la misma facultad, con quienes en frecuentes concurrencias se disputa la ventaja. Es esta una guerra mas mental, que sensible, donde, aunque no es mucho el estruendo de las voces, no pocas veces por el estallido de los labios se conoce la polvora, que arde en los corazones.

§. VI.

13 **D**espues de probar mí sentir con experiencia, razon, y autoridad, es preciso hacerme cargo de una grande objecion, que se me puede hacer, tomada de las frequentes queexas, que à los Literatos se oyen de sus corporales indisposiciones. Raro es el hombre dado à las letras, à quien no oygamos quejarse de rheumas, y catharros, à muchos de baidos, y jaquecas. De aqui es, que algunos Medicos célebres, compassivos à sus dolores, escribieron de intento sobre los medios, ò auxilios para conservar la salud de los Literatos. Como Marsilio Ficino

de

de Studiosorum valetudine tuenda. Fortunato Pemplio
de Togatorum valetudine tuenda. Y Bernardino Ra-
 mazzini *de Literatorum morbis.* Siendo esto cierto,
 tambien lo es, que toda indisposicion habitual, por
 leve que sea, especialmente si en ella padece el ce-
 lebro, es una lima, que insensiblemente vá royendo
 la vida. Luego es preciso, que esta tenga mas limi-
 tado plazo en los profesores de las letras, que en
 los demás hombres.

14 Pero este argumento no es tan fuerte, como
 representa su apariencia. Lo primero: Las quejas de
 fluxiones de la cabeza, oy son tan universales, que
 tanto casi suenan yá en las bocas de los Gañanes, co-
 mo en las de los Cathedraicos. Todos se quejan de
 rheumas: no porque haya mas rheumas en este siglo,
 que en los antecedentes, sino porque hay mas melin-
 dres. Mas fluyen à la boca, que al pecho: porque
 mas es el clamor, que el daño.

15 Lo segundo: Es incierto, que qualquiera leve
 indisposicion habitual, ò como habitual, abrevie la
 vida, antes bien hay algunas, que conducen à pro-
 longarla. Tales son las fluxiones que de tiempo à
 tiempo repiten. La razon es; porque por medio de
 ellas se alivia el cuerpo de los humores excrementi-
 cios, ò impuros, que le gravan, y que retenidos
 mas tiempo, y creciendo à mayor cantidad, ocasion-
 nâran alguna enfermedad peligrosa. De aqui depende,
 que muchos sugetos enfermizos viven largamente, y
 algunos robustissimos mueren en la flor de su edad:
 porque en aquellos, con varias fermentaciones lige-
 ras se vá sucessivamente desahogando el cuerpo de
 los humores nocivos; y estancandose en estos, no
 prorrumpen, ni se hacen sentir, hasta que la co-
 pia es tanta, que no puede superarla la Naturaleza.

Lo

16 Lo tercero: Si el Aphorismo en que Hippocrates dice, que el habito robustissimo es peligroso, y amenaza prompta decadencia, es verdadero, será mas segura para alargar la vida una salud algo quebrada. La consecuencia parece forzosa, especialmente añadiendo el mismo Hippocrates, que al que se siente perfectamente sano, sin dilacion se le debe dissolver, ò destruir el buen habito que goza: *His de causis bonum habitum statim solvere expedit*. Sin embargo, yo no me gobernaré jamás por este Aphorismo, si se entiende como suena.

17 Finalmente, no padece la salud de los hombres de letras tanto como vulgarmente se dice. Con ellos vivo, y he vivido siempre, y no veo tales males, ni oygo tantos gemidos. Ramazzini, con otros Medicos, dice, que el estudio hace à los hombres melancolicos, tetricos, desabridos. Nada de esto he experimentado, ni en mí, ni en otros, que estudiaron mas que yo; antes bien quanto mas sabios, los he observado mas apacibles. Y en los escritos de los hombres mas eminentes, se nota un genero de dulzura superior à lo comun de la condicion humana.

§. VII.

18 **L**O que se ha dicho en este Discurso, se debe entender con algunas advertencias. La primera es, la apuntada arriba: que no se exceda en el estudio. El exceso puede considerarse, no solo en la cantidad, mas tambien en las circunstancias. En la cantidad excede el que estudia hasta fatigarse mucho. Deben dexarse los libros antes que engendren notable tédio, ò produzcan sensible cansancio: porque en llegando à este extremo, el estudio aprovecha

poco , y daña mucho. En las circunstancias se peca, si se estudia estando la cabeza achacosa , ò quitando sus horas al sueño.

19 La segunda advertencia es, que no se exceda en comida , y bebida : cuya demasía ofenderá mas à los hombres dados à las letras , que à los ocupados en otras cosas. La tercera , que se interponga oportunamente el exercicio corporal con el mental. Donde noto con Plutarco , que el exercicio de la disputa es uno de los mas utiles que hay para la salud, y robustéz del cuerpo ; porque en la contencion de la voz, y esfuerzos de el pecho se agitan , no solo los miembros externos, sino las entrañas mismas, y partes mas vitales. Oygase el mismo Plutarco: *Ipse quotidianus disputationis usus , si voce peragatur , mira quædam est exercitatio , conducens non solum ad bonam valetudinem , verum etiam ad corporis robur. (lib. de Tuenda bona valetudine)* Y poco mas abaxo: *Cum vox sit agitatio spiritus non leviter , nec in superficie , sed veluti in ipso fonte , in ipsis visceribus valens , & calorem auget , & sanguinem subtilem reddit , & omnes purgat venas , & omnes aperit arterias , humorem verò superfluum non sinit crasescere , neque concreescere , qui fæcis in morem subsidit in his conceptaculis , quibus accipitur , & conficitur cibus.* Grande ventaja es de la profession Escolástica tener dentro de su esfera un exercicio tan util à la salud.

20 La quarta advertencia es , que alternen con el estudio algunas recreaciones honestas : las quales conducen , no solo à reparar las fuerzas del cuerpo, mas tambien las del espiritu : porque la alegría dá soltura , y vivacidad al ingenio. Los Escritores neces-

si-

sitan mas de este alivio ; y entre estos mucho mas los de genio melancolico.

21 La ultima es, que si se puede se varíen los estudios en diferentes materias : porque la variedad, aun mas en esto, que en las cosas materiales , deleyta el espiritu , y todo lo que le deleyta le conforta. Por cuya razon à veces la letura de un libro suele ser alivio de la fatiga, que dió la letura de otro. He dicho *si se puede* : porque el divertir el entendimiento à materias diferentes , no es para todos. Todos los espiritus son yá mas , yá menos limitados. Y algunos hay de tan estrecha extension , que aunque muy hábiles para alguna determinada facultad , si quieren estudiar dos, les sucede lo que al otro , de quien se cuenta , que olvidó la lengua Vizcayna , y no pudo aprender la Castellana.

ASTROLOGIA JUDICIARIA, Y ALMANAQUES.

DISCURSO OCTAVO.

§. I.

NO pretendo desterrar del Mundo los Almanagues , sino la vana estimacion de sus predicciones : pues sin ellas tienen sus utilidades , que valen por lo menos aquello poco que cuestan. La devocion, y el culto se interessan en la assignacion de Fiestas, y Santos en sus propios dias : El Comercio en la no-
ti-

ticia de las Ferias francas : La Agricultura , y acaso tambien la Medicina, en la determinacion de las Lunaciones. Esto es quanto pueden servir los Almanagues. Pero la parte Judiciaria que hay en ellos, sin embargo de hacer su principal fondo en la aprehension comun , es una apariencia ostentosa , sin substancia alguna : Y esto , no solo en quanto predicé los sucessos humanos , que dependen del libre alvedrio ; mas aun en quanto señala las mudanzas del tiempo , ò varias impresiones del Ayre.

Yá veo , que en consideracion de esta propuesta están esperando los Astrologos , que yo les conde-
ne al punto por falsas las predicciones de los futuros contingentes , que trahen sus Reportorios. Pero estoy tan lexos de esso , que el capitulo por donde las juzgo mas despreciables , es ser ellas tan verdaderas. ¿Qué nos pronostican estos Judiciarios , sino unos sucessos comunes , sin determinar lugares , ni personas , los quales considerados en esta vaga indiferencia , sería milagro que faltassen en el mundo? Una señora , que tiene en peligro su fama : La mala nueva que contrista à una Corte: El susto de los dependientes por la enfermedad de un gran Personage : El feliz arribo de un Navio al Puerto : La tormenta que padece otro : Tratados de casamientos , yá conducidos al fin , yá desbaratados ; y otros sucessos de este genero , tienen tan segura su existencia , que qualquiera puede pronosticarlos sin consultar las Estrellas : porque siendo los acaecimientos que se expressan nada extraordinarios , y los individuos , sobre quienes pueden caer , innumerables , es moralmente impossible , que en qualquiera quarto de Luna no comprehendan à algunos. A la verdad , con estas predicciones generales no puede decirse , que se pronostican futuros contingentes , sino

necessarios; porque aunque sea contingente, que tal Navío padezca naufragio, es moralmente necesario, que entre tantos millares, que siempre están surcando las ondas, alguno peligre: y aunque sea contingente, que tal Principe esté enfermo; es moralmente imposible, que todos los Principes del Mundo en qualquier tiempo del año gocen entera salud. Por esto vá seguro quien, sin determinar individuos, ni circunstancias, al Navío le pronostica el naufragio, al Principe la dolencia, y assi de todo lo demás.

300 Si tal vez señalan algunas circunstancias, obscurecen el vaticinio en quanto à lo substancial de el acaecimiento, de modo, que es aplicable à mil sucesos diferentes; usando en esto de el mismo arte, que practicaban en sus respuestas los Oráculos; y el mismo de que se valió el Francés Nostradamo en sus Predicciones, como tambien el que fabricó las supuestas profecías de Malachías: Assi en este genero de Pronosticos halla cada uno lo que quiere: de que tenemos un reciente, y señalado exemplo en la triste borrasca, que poco há padeció esta Monarquía, donde segun la division de los afectos, en la misma profecía de Malachías, correspondiente al presente Reynado, unos hallaban asegurado el Cetro de España à Carlos VI. Emperador de Alemania, y otros al Monarca, que por disposición del Cielo, yá sin contingencia alguna, nos domina.

§. II.

4 ¿**P**ero qué mas pueden hacer los pobres Astrologos, si todos los Astros, que examinan, no les dán luz para mas? No me haré yo parcial de el incomparable Juan Pico Mirandulano, en la opinion de negar à los cuerpos Celestes toda virtud operativa

fuera de la luz, y el movimiento; pero constantemente aseguraré, que no es tanta su actividad, quanta pretenden los Astrologos. Y debiendo concederse lo primero, que no rige el Cielo con dominio despotico nuestras acciones; esto es, necessitandonos à ellas de modo, que no podamos resistir su influxo: pues con tan violenta batería iba por el suelo el alvedrío, y no quedaba lugar al premio de las acciones buenas, ni al castigo de las malas: pues nadie merece premio, ni castigo con una accion, à que le precisa el Cielo, sin que él pueda evitarlo: Digo, que concedido esto, como es fuerza concederlo, yá no les queda à los Astros, para conducirnos à los sucessos, ò prosperos, ò adversos, otra cadena, que la de las inclinaciones. Pero fuera de que el impulso, que por esta parte se dá al hombre, puede resistirlo su libertad: aun quando no pudiera, es inconexo con el sucesso, que predice el Astrologo.

5 Pongamos el caso, que à un hombre, examinado su horoscopo, se le pronostica, que ha de morir en la guerra. ¿Qué inclinaciones pueden fingirse en este hombre, que le conduzcan à esta desdicha? Imprimale norabuena Marte un ardiente deseo de militar, que es quanto Marte puede hacer; puede ser que nó lo logre, porque à muchos, que lo desean, se lo estorva, ò el imperio de quien los domína, ò algun otro accidente. Pero vaya yá à la guerra, no por eso morirá en ella: pues no todos, ni aun los mas que militan, rinden la vida à los rigores de Marte. Ni aun los riesgos, que trahe consigo aquel peligroso empleo le sirven de nada para su prediccion al Astrologo: pues este, por lo comun, no solo pronostica el genero de muerte de aquel infelíz, mas tambien el tiempo en que ha de suceder: y los peligros de el que milita,

no están limitados à aquel tiempo, sino estendidos à todo tiempo, en que haya combate.

6 Y veis aqui sobre esto un terrible embarazo de la Judiciaria, y no sé si bien advertido hasta ahora. Para que el Astrologo conozca por los Astros, que un hombre por tal tiempo ha de morir en la batalla, es menester que por los mismos Astros conozca que ha de haver batalla en aquel tiempo; y como esto los Astros no pueden decirselo, sin mostrarle como influyen en ella (pues es conocimiento de el efecto por la causa) es consiguiente, que esto lo vea el Astrologo. Ahora: Como el dár la batalla es accion libre en los Gefes de ambos partidos, ò por lo menos en uno de ellos, no pueden los Astros influír en la batalla, sino inclinando à ella à los Gefes. Por otra parte esta inclinacion de los Gefes no puede conocerla el Astrologo, pues no examinó el horoscopo de ellos, como suponemos, y de alli depende en su sentencia toda la constitucion de las inclinaciones, y toda la série de los sucessos.

7 Aun no pára aqui el cuento. Es cierto, que el Gefe, influyan como quieran en él los Astros, no determinará dár la batalla, sino en suposicion de haver hecho tales, ò tales movimientos el enemigo, y acaso de haver conspirado en lo mismo algunos votos de su consejo, de hallarse con fuerzas probablemente proporcionadas, y de otras muchas circunstancias, cuya coleccion determina à semejantes decisionés: siendo infalible, que el Caudillo es inducido al combate por algun motivo, faltando el qual se estuviera quieto, ó se retirára. Con que es menester, que todas estas disposiciones prévias, sin las quales no se tomará la resolucion de batallar, por mas fogoso que le haya hecho Marte al Caudillo, las tenga presentes, y las lea

en las Estrellas el Astrologo. Pasemos adelante. Estas mismas circunstancias, que se prerequieren para la resolucion de el choque, dependen necessariamente de otras muchas acciones anteriores todas libres. El tener el Campo mas, ó menos gente, depende de la voluntad de el Principe, y mas, ó menos cuidado de los Ministros: Los movimientos de el enemigo, de mil circunstancias prévias, y noticias verdaderas, ó falsas, que le administran: Los votos de el Consejo de Guerra, nacen en gran parte de el genio de los que votan: Y retrocediendo mas, el mismo rompimiento de la guerra entre los dos Principes, sin el qual no llegára el caso de darse esta batalla, ¿en quantos acacimientos anteriores, todos contingentes, y libres, se funda? De modo, que esta es una cadena de infinitos eslabones, donde el ultimo, que es la batalla, se quedará en el estado de la posibilidad, faltando qualquiera de los otros. De donde se colige, que el Astrologo no podrá pronunciar nada en orden à este successo, sino es que lea en las Estrellas una dilatadissima Historia. Y ni esta Historia está escrita en los Astros, ni aun quando lo estuviera, pudieran leerla los Astrologos. No está escrita en los Astros: porque estos solo pueden inferir tantas operaciones como se representan en ella, influyendo en las inclinaciones de los actores; y esta ilacion precisamente ha de flaquear, porque entre tanto numero de sugetos, es totalmente inverisimil, que alguno, ó algunos no obren contra la inclinacion, que conduce para que se dé la batalla, ó por dictamen de conciencia, ó por razon de conveniencia, ó por el contrapeso de otra inclinacion mas poderosa; como sucede en el avaro vengativo, que por mas que la ira le incite, dexa vivir à su enemigo, por no arriesgar su dinero: y una operacion sola que

falte de tantas à que los Astros inclinan, y que son precisamente necessarias para que llegue el caso de darse la batalla, no se dará jamás.

8 Tampoco aunque toda aquella larga série de sucessos, y acciones, que precisamente han de preceder el combate, estuviera escrita en las Estrellas, fuera legible por el Astrologo. La razon es clara, porque casi todos esos sucessos, y acciones dependen de otros sugetos, cuyos horoscopos no ha visto el Astrologo, (pues suponemos que solo vió el horoscopo de aquel à quien pronostica la muerte en la batalla) y no viendo el horoscopo de los sugetos, no puede determinar nada la Judiciaria de sus acciones.

§. III.

9 **E**Sfuerzo esto de otro modo. Quando el Astrologo, visto el horoscopo de Juan, le pronostica muerte violenta, es cierto, que los Astros no pueden representarle esta tragedia, sino porque la contienen en sí, como causas suyas. Pregunto ahora: ¿Cómo causarán los Astros esta muerte? No influyendo derechamente en la accion de el homicidio: porque como son causas necessarias, y no libres, no seria la accion de el homicidio contingente, sino necessaria, y assi no podria evitarla el agressor. Tampoco determinando la voluntad, y brazo de el homicida; porque se seguiria el mismo inconveniente de ser movidas necessariamente à la accion las potencias de este: por cuya razon assientan los Theologos, que si la primera Causa obrasse necessariamente, las segundas no podrian obrar con libertad. Luego solo resta, que los Astros influyan en aquella muerte violenta, imprimiendo alguna inclinacion, que conduzca à ella. ¿Pero esta in-

cli-

clinacion en quién la han de imprimir? No en Juan: porque este nunca tendrá inclinacion à ser muerto violentamente, ni el que le inspiren un genio colerico, y provocativo hace al caso; porque los mas de estos espiran de muerte natural, como assimismo muchos pacificos mueren à golpe de cuchillo. Conque quedamos en que esta inclinacion se la han de imprimir al matador. Pero este con toda su inclinacion à matar à Juan, es muy possible que no pueda executarlo. Es muy possible tambien, que el miedo de el castigo, que el riesgo de sus bienes, que el amor de sus hijos, le detenga. Mas concedamosle una inclinacion tan violenta, que haya de superar todos esos estorvos, y aun facilitarle los medios. ¿Cómo puede el Astrologo conocer essa inclinacion de el matador, cuyo horoscopo no ha visto, sino solo de el que ha de ser muerto? Y por otra parte los Astros, que solo por esse medio han de causar la muerte, solo pueden representarsela al Astrologo, en quanto contienen la inclinacion de el matador en su influxo.

10 Y que no depende, ni el genero, ni el tiempo de la muerte de los hombres, de la constitucion de el Cielo, que reyna quando nacen, se vé claro en que mueren muchissimos à un tiempo, y de un mismo modo, los quales nacieron debaxo de aspectos muy diferentes. ¿Por ventura (como dice bien Juan Barclayo) quando la tormenta precipita al fondo de el Mar una grande Nao, y perecen todos los que iban en ella, se ha de pensar, que todos aquellos infelices nacieron debaxo de un systema celeste, que amenazaba naufragio, disponiendo los mismos Astros, que solo se juntassen en aquella Nave, los que havian nacido debaxo de aquel systema? Buenas creederas tendrá quien lo tragare. Antes es cierto, que en los mismos puntos

tos de tiempo, en que nacieron essos hombres, nacieron otros muchissimos en el Mundo, que tuvieron muerte muy diferente. En la guerra, llamada Servil, donde conspiraron à recobrar con el hierro la libertad todos los Esclavos de los Romanos, murieron, sin que se salvasse, ni uno solo, quantos seguian las Vándaras de el Pastor Athenion, que eran algunos no pocos millares. ¿Quién dirá, que todos estos rebeldes nacieron debaxo de tal constitucion de Astros, que los destinaba à essa desdicha? Y mas quando los mismos Astrologos assientan, que son pocos los aspectos que pronostican muerte en la guerra. ¡Quántos nacerian en el Mundo al mismo tiempo que aquellos Esclavos, los quales murieron en su proprio lecho, y ni aun tomaron jamás las armas en la mano!

§. A. IV.

II **L**A correspondencia de los sucessos à algunas predicciones, que se alega à favor de los Astrologos, está tan lexos de establecer su Arte, que antes, si se mira bien, la arruina. Porque entre tantos millares de predicciones determinadas, como formaron los Astrologos de mil y ochocientos años à esta parte, apenas se cuentan veinte, ó treinta, que saliesen verdaderas: Lo que muestra, que fué casual, y no fundado en reglas el acierto. Es seguro, que si algunos hombres vendados los ojos un año entero, estuviesen sin cessar disparando flechas al viento, matarian algunos paxaros. ¿Quién hay (decia Tulio) que flechando aun sin arte alguna todo el dia, no dé talvez en el blanco? *¿Quis est qui totum diem jaculans, non aliquando collimet?* Pues esto es lo que sucede à los Astrologos. Echan Pronosticos à montones sin tino:

y por casualidad uno, ù otro entre millares logra el acierto. Necesario es (decia con agudeza, y gracia Seneca en la persona de Mercurio, hablando con la Parca) que los Astrologos acierten con la muerte del Emperador Claudio, porque desde que le hicieron Emperador, todos los años, y todos los meses se la pronostican: y como no es inmortal, en algun año, y en algun mes ha de morir: *Patere Mathematicos aliquando verum dicere, qui illum postquam Princeps factus est, omnibus annis, omnibus mensibus efferunt.* (in Ludo de morte Claudii Cæsaris.)

12 Este methodo, que es seguro para acertar alguna vez, despues de errar muchas, no les aprovechó à los Astrologos, que quisieron determinar el tiempo, en que havia de morir el Papa Alexandro VI. por no haver sido constantes en él. Y fué el chiste harto gracioso. Refiere el Mirandulano, que formado el horoscopo de este Papa, de comun acuerdo le pronosticaron la muerte para el año de 1495. Salió de aquel año Alexandro sin riesgo alguno; conque los Astrologos le alargaron la muerte al año siguiente, de el qual habiendo escapado tambien el Papa, consecutivamente hasta el año de 1502. casi cada año le pronunciaban la fatal sentencia. Finalmente, viendose burlados tantas veces, en el año de 1503. quisieron enmendar la plana, tomando distinto rumbo para formar el Pronostico, en virtud de el qual pronunciaron, que aun le restaban al Papa muchos años de vida. Pero con gran confusion de los Astrologos, murió el mismo año de mil quinientos y tres.

13 **A**ñado, que algunas famosas predicciones, que se jaçtan por verdaderas, con gran fundamento

se pueden reputar inciertas, ò fabulosas. De Leoncio Bizantino, Filosofo, y Mathematico, se refiere, que predixo à su hija Athenais, que havia de ser Emperatriz, y por esso en el testamento, repartiendo todos sus bienes entre dos hijos que tenia, à ella no la dexó cosa alguna. Pero los mejores Autores nada dicen de el Pronostico; sí solo, que Leoncio, en consideracion de la singularissima belleza, peregrino entendimiento, y ajustada virtud de Athenais, conoció, que no podía menos de ser codiciada para esposa de algunos hombres acomodados, teniendo harto mejor dote en sus propias prendas, que en toda la hacienda de su padre, y por esto fué olvidada en el testamento, lo que ocasionó su fortuna: porque yendo à que-
xarse de el agravio à la Princesa Pulcheria, hermana de Theodosio el Segundo, enamoró tanto à los dos Principes, que Pulcheria luego la adoptó por hija, y despues el Emperador la tomó por esposa.

14 De el Astrologo Ascletarion, dice Suetonio, que predixo, que su cadaver havia de ser comido de perros: lo qual sucedió, por mas que Domiciano, à quien el mismo Ascletarion havia pronosticado su funesto exito, procuró precaverlo, para desvanecer el pronostico de su muerte, falsificando el que Ascletarion havia hecho de aquella circunstancia de la suya propia: porque haviendo, luego que mataron al Astrologo, arrojado de orden de el Emperador el cadaver en una grande hoguera, para que promptamente se deshiciessse en ceniza, sobrevino al punto una abundante lluvia, que apagó el fuego, y no con menos puntualidad acudieron los perros à cebarse en aquella víctima inutilmente sacrificada à la seguridad de el Principe sangriento. Pero todo este hecho, dice el Jesuíta Dechales, es muy sospechoso: porque no se se-
ña-

ñala en libro alguno de los que tratan de la Judiciaria constelacion, aspecto, ò thema celeste, á quien atribuyan los Astrologos tal circunstancia, ò especie de muerte.

15 De el célebre Lucas Gaurico cuentan algunos Autores, que consultado de Maria Medicis, Reyna de Francia, sobre el hado de su hijo Enrico II. pronosticó con harta individuacion su muerte, diciendo, que moriria de la herida, que en una justa havia de recibir en un ojo. Pero el citado Dechales, y Gabriél Nau de lo refieren muy al contrario, diciendo, que antes bien erró quanto pudo errar la prediccion, pronosticandole à aquel Principe muerte natural, y tranquila, despues de una vida muy larga. Como erró assimismo pronosticando à Juan Bentivollo la expulsion de Bolonia, y designando à Francisco II. el año de su muerte.

16 De otro Astrologo se dice haverle vaticinado à Maria de Medicis, que havia de morir en San Germán: lo qual se cumplió, assistiendola en aquel trance un Abad llamado Juliano de San Germán. Pero fuera de que esto no fué verificarse la profecía, pues no havia sido essa la mente del Astrologo, sino que havia de morir en el Lugar, ò Monasterio de San Germán: ò no hubo tal vaticinio, ò si le hubo, no se fundó en las reglas de la Judiciaria: pues en los libros Astrologicos no se señalan aspectos significadores de los lugares, que han de ser theatros de las tragedias, ni de los nombres de las personas, que han de intervenir en ellas: ni esto podria ser sin crecer à inmenso volumen los preceptos de este Arte.

17 Acaso no serian mas verdaderas, que las expressadas, la prediccion de Spurina à Cesar, la de los Caldéos à Nerón, y otras semejantes, que por la ma-

por parte recibieron los Autores , que las escriben , de manos de el vulgo. Y bien se sabe , que en el comun de los hombres es bien frequente , despues de visto el suceso , hallar alusion à él en una palabra , que anteriormente se dixo sin intento , y aun sin significacion , y poco à poco mudando , y añadiendo llegar à ponerla en parage de que sea un pronostico perfecto. De esto tenemos mil exemplos cada dia.

§. VI.

18 **U**NA , ù otra vez puede deberse el acierto de las predicciones , no à las Estrellas , sino à politicas , y naturales conjeturas , governandose en ellas los Astrologos , no por los preceptos de su arte , de que ellos mismos hacen bien poco aprecio , por mas que los quieren ostentar al vulgo ; sí por otros principios , que aunque falibles , no son tan vanos. Por la situacion de los negocios de una Republica , se pueden conjeturar las mudanzas , que arribarán en ella. Sabiendo por experiencia , que raro Valido ha logrado constante la gracia de su Principe , de qualquiera Ministro alto , cuya fortuna se ponga en question , se puede pronunciar la caída con bastante probabilidad. Y con la misma à un hombre de genio intrepido , y furioso , se le podrá amenazar muerte violenta. Por la fortuna , genio , temperamento , è industria de los padres , se puede discurrir la fortuna , salud , y genio de los hijos. Es cierto , que por este principio se dirigieron los Astrologos de Italia , consultados por el Duque de Mantua , sobre la fortuna de un recién nacido ; cuyo punto natalicio les havia comunicado. En la noticia que les havia dado el Principe se expressaba , que el recién nacido era un bastardo de su casa : cuya circunstancia de-

determinó à los Astrologos à vaticinarle Dignidades Eclesiasticas: siendo comun, que los hijos naturales, y bastardos de los Principes de Italia, sigan este rumbo; y assi, en esta parte fueron concordés todas las predicciones, aunque discordés en todo lo demás. Pero el caso era, que el tal bastardo de la Casa de Mantua era un Mulo, que havia nacido en el Palacio del Duque, al qual con bastante propiedad se le dió aquel nombre, para ocasionar à los Astrologos con la consulta la irrisión, que ellos merecieron con la respuesta.

19 Algunas veces las mismas predicciones influyen en los sucessos: de modo, que no sucede lo que el Astrologo predixo, porque él lo leyó en las Estrellas; antes sin haver visto él nada en las Estrellas, sucede solo porque él lo predixo. El que se vé lisongea-do con una prediccion favorable, se arroja con todas sus fuerzas à los medios, yá de la negociacion, yá de el merito, para conseguir el profetizado ascenso, y es natural lograrle de esse modo. Si à un hombre le pronostica el Astrologo la muerte en un desafio, sabiendolo su enemigo le saca al campo, donde este batalla con mas esfuerzo, como seguro del triunfo, y aquel languidamente, como quien espera la execucion de la fatal sentencia: al modo que nos pinta Virgilio el desafio de Turno, y Enéas. Creo que no huviera logrado Nerón el Imperio, si no le huvieran dado essa esperanza à su madre Agripina los Astrologos; pues sobre esse fundamento aplicó aquella ardiente, y politica Princesa todos los medios. Acaso Cesar no muriera à puñaladas, si los matadores no tuvieran noticia de la prediccion de Spurina, que les asseguraba aquel dia la empresa. Lo mismo digo de Domiciano, y otros.

20 Es muy notable à este proposito el successo de

Ar-

Armando, Mariscal de Virón, padre del otro Mariscal, y Duque de Virón, que fué degollado de orden de Enrique Quarto de Francia. Pronosticóle un Adivino, que havia de morir al golpe de una bala de artillería: lo que le hizo tal impresión, que siendo un guerrero sumamente intrepido, despues de notificado este presagio, siempre que oía disparar la artillería le palpitaba el corazon. El mismo lo confessaba à sus amigos. Realmente una bala de artillería le mató: pero no le matára, si él huviera despreciado el pronostico. Fué el caso, que en el Sitio de Epernai, oyendo el silvido de una bala ázia el sitio donde estaba, por hurtarle el cuerpo, se apartò despavorido, y con el movimiento que hizo fué puntualmente al encuentro de la bala: la qual si se estuviesse quieto en su lugar, no le huviera tocado. Assi el pronostico, haciendole medroso para el peligro, vino à ser causa ocasional de el daño. Refiere este suceso Mezeray.

21 Ultimamente, puede tambien tener alguna parte en estas predicciones el Demonio, el qual, si los futuros dependen precisamente de causas necesarias, ò naturales, puede con la comprehension de ellas, antevér los efectos. Pongo por exemplo la ruina de una casa, porque penetra mejor que todos los Arquitectos de el Mundo el defecto de su contextura, ò porque sabe que no basta su resistencia à contrapesar la fuerza de algun viento impetuoso, que en sus causas tiene previsto: y aqui con bastante probabilidad puede por consiguiente abanzar la muerte de el dueño, si es por genio retirado à su habitacion. Aun en las mismas cosas, que dependen de el libre alvedrio, puede lograr bastante acierto con la penetracion grande que tiene de inclinaciones, genios, y fuerzas de los sugetos, y de lo que él mismo ha de concurrir al punto destinado

do con sus sugestiones. Por esto son muchos, y entre ellos San Agustin (*de Civit. Dei, lib. 5. cap. 9.*) de sentir, que algunos que en el Mundo suenan professar la Judiciaria, no son dirigidos en sus predicciones por las Estrellas, sino por el oculto instinto de los Espiritus malos. Yo convengo en que no se deben discurrir hombres de semejante carácter entre los Astrologos Catholicos. Sin embargo de que Geronymo Cardano, que fué muy picado de la Judiciaria, no dudó declarar, que era inspirado muchas veces de un Espiritu, que familiarmente le assistia.

§. VII.

22 **E**Stablecido yá, que no pueden determinar cosa alguna los Astrologos, en orden à los sucessos humanos, passemos à despojarlos de lo poco que hasta ahora les ha quedado à salvo: Esto es la estimacion de que por lo menos pueden averiguar los genios, è inclinaciones de los hombres, y de aqui deducir con suficiente probabilidad sus costumbres. El arrancarlos de esta possession parece arduo; y sin embargo es facilissimo.

23 El argumento, que comunmente se les hace en esta materia, es, que no pocas veces dos gemelos, que nacen à un tiempo mismo, descubren despues ingenios, indoles, y costumbres diferentes: como sucediò en Jacob, y Esaú. A que responden, que moviendose el Cielo con tan estraña rapidéz, aquel poco tiempo, que media entre la salida de uno, y otro infante à la luz, basta para que la positura, y combinacion de los Astros sea diferente. Pero se les replica: Si es menester tomar con tanta precision el punto natalicio, nada podrán determinar los Astrologos por el

ho-

horoscopo , porque no se observa , ni se puede observar con tanta exactitud el tiempo de el parto. No hay Relox de Sol tan grande , que moviendose en él la sombra por un imperceptible espacio , no abance el Sol entre tanto un gran pedazo de Cielo : y esto aun quando se suponga ser un Relox exactissimo, qual no hay ninguno. Ni aun quando assistieran al nacer el niño Astronomos muy habiles con quadrantes, y astrolabios, pudieran determinar à punto fixo el lugar que entonces tienen los Planetas ; yá por la imperfeccion de los instrumentos , yá por la inexactitud de las tablas Astronomicas : pues como confessan los mismos Astronomos, hasta ahora no se han compuesto tablas tan exactas en señalar los lugares de los Planetas , que tal vez no yerren hasta cinco , ò seis grados, especialmente en Mercurio, y Venus.

24 Mas. Girando los Planetas con tanta rapidéz, en que no hay duda , es cierto , que en aquel poco tiempo que tarda en nacer el infante, desde que empieza à salir del claustro materno , hasta que acaba, camina el Sol muchos millares de leguas , Marte mucho mas, mas aun Jupiter , y mas que todos Saturno. Ahora se pregunta : Aun quando el Astrologo pudiera averiguar exactissimamente el punto de tiempo que quiere , y el lugar que los Astros ocupan, ¿qué lugar ha de observar ? Porque esse se varía sensiblemente entre tanto que acaba de nacer el infante. ¿Atenderá el lugar que ocupan quando saca la cabeza ? ¿Quando descubre el cuello ? ¿O quando saca el pecho ? ¿O quando yá salió todo lo que se llama el tronco de el cuerpo ? ¿O quando yá hasta las plantas de los pies se aparecieron ? Voluntario será quanto à esto se responda. Lo mas verisimil (si esso se pudiera lograr, y la Judiciaria tuviera algun fundamento) es, que se debian for-

formar sucessivamente diferentes horoscopos ; uno para la cabeza , otro para el pecho , y assi de los demás : porque si lo que dicen los Judiciarios de los influxos de los Astros en el punto natalicio fuera verdad , havian de ir sellando sucessivamente la buena , ò mala disposicion de inclinaciones , y facultades , assi como fuessen saliendo à luz los miembros , que les sirven de organos ; y assi quando saliesse la cabeza , se havia de imprimir la buena , ò mala disposicion para discurrir : quando el pecho , la disposicion para la ira , ò para la mansedumbre , para la fortaleza , ò para la pusilanimidad. Y assi de las demás facultades , à quienes sirven los demás miembros. Pero ni essa exactitud , como se ha dicho , es possible , ni los Astrologos cuidan de ella.

25 Y si les preguntamos , por qué los Astros imprimen essas disposiciones , quando el infante nace , y no anticiparon essa diligencia , mientras estaba en el claustro materno , ò quando se animó el feto , ò quando se dió principio à la grande obra de la formacion del hombre (lo que parece mas natural) nada responden , que se pueda oír. Porque decir , que aquella pequena parte de el cuerpo de la madre , interpuesta entre el infante , y los Astros , les estorva à estos sus influxos , merece mil carcajadas : quando muchas brazas de tierra interpuestas no les impiden (en su sentencia) la generacion de los metales. Pensar , como algunos quieren persuadir , que por el tiempo de el parto se puede averiguar el de la generacion , es delirio : pues todos saben , que la naturaleza en esto no guarda un methodo constante ; y aun suponiendo , que el parto sea regular , ò no-
vimestre , varia , no solo horas , sino dias enteros.

26 El caso es , que aunque se formassen sobre

el tiempo de la generacion las predicciones, no salieran mas verdaderas. Refiere Barclayo en su Argenis, que un Astrologo Alemán, ansioso de lograr hijos muy entendidos, y habiles, no llegaba jamás à su esposa, sino precisamente en aquel tiempo, en que veía los Planetas dispuestos à imprimir en el feto aquellas bellas prendas de el espiritu que deseaba. ¿Qué sucedió? Tuvo este Astrologo algunos hijos, y todos fueron locos. (a)

(a) Es digno de agregarse al successo que hemos escrito en este numero, el que vamos à referir. El insigne Astronomo Tyco Brahe, sin embargo de su excelente capacidad, padeció la flaqueza de aplicarse à la Astrología Judiciaria, y hacer estimacion de ella. Haviendole dado Federico Segundo, Rey de Dinamarca, la Isla de VVen con una gruesa pension, edificó en ella un Castillo, à quien dió el nombre de *Uraniburg*, que significa Villa, ó Ciudad de el Cielo, por razon de un excelente Observatorio, que construyó en el mismo Castillo para examinar los Astros. Es de saber, que él mismo dexó escrito, que eligió un punto de tiempo, en que el Cielo estaba favorable à la duracion de el edificio, para sentar la primera piedra. ¿De qué sirvió esta precaucion? De nada. Pocos edificios havrán subsistido tan corto espacio de tiempo. Dentro de veinte años fueron demolidos Observatorio, y Castillo por los que sucedieron à Tyco en aquella possession, para emplear los materiales en otras cosas, que juzgaron mas utiles. Monsieur Picard de la Academia Real de las Ciencias, que visitó aquel sitio el año de 1671. con dolor suyo vió, que *Uraniburg*, ó Ciudad de el Cielo, estaba reducida à un cercado, donde arrojaban esqueletos de bestias. ¡Qué poco cuidaron los Astros, ni de la existencia, ni de el honor de un edificio, que su dueño les havia consagrado! Yá en otra parte notamos, que Tyco, no obstante su bello entendimiento, tenia el genio supersticioso, y agorero; pues cuenta de él, que, si saliendo de casa, encontraba alguna vieja, volvía à recojerse por el temor de algun mal successo. Despues leí, que lo mismo hacia si veía alguna liebre.

Hace, à mi parecer, alguna falta en el Discurso de la Astrologia Judiciaria la definicion, que de ella hizo el Inglés Thomàs Hobbes. Por tanto la pondremos aqui. *Es*, dice, *un estratagema para librarse de el hambre à costa de tontos. Fugienda egestatis causa, hominis stratagema est, ut prædam auferat à populo stulto.* (Hobb. de Homine.)

27 Ni aun quando los Astros huviessen de influir las calidades, que los Genetliacos pretenden, en aquel tiempo que ellos observan, podrian concluir cosa alguna. Lo primero, porque son muchos los Astros, y puede uno corregir, ò mitigar el influxo de otro, y aun trastornarle de el todo. Aunque Mercurio, quanto es de su parte, incline al recién nacido al robo, ¿de donde sabe el Astrologo, que no hay al mismo tiempo en el Cielo otras Estrellas combinadas, de modo, que estorven el mal influxo de Mercurio? ¿Comprehende por ventura las virtudes de todos los Astros, segun las innumerables combinaciones, que pueden tener entre sí? Lo segundo, porque aun quando esto fuera comprehensible, y de hecho lo comprehendiera el Astrologo, aun le restaba mucho camino que andar; esto es, saber como influyen otras muchas causas inferiores, que concurren con los Astros, y con harto mayor virtud que ellos, à producir essas disposiciones. El temperamento de los padres, el régimen de la madre, y afectos que padece mientras conserva el feto en sus entrañas, los alimentos con que despues le crian, el clima en que nace, y vive, son principios que concurren con incomparablemente mayor fuerza que todas las Estrellas, à variar el temperamento, y qualidades del niño: dexando à parte lo que la educacion, y lo que el uso recto, ò perverso de las seis cosas no naturales pueden hacer. Si tal vez una enfermedad basta à mudar un temperamento, y destruir el uso de alguna facultad de la Alma, como el de la memoria; por mas que se empeñen todos los Astros en conservar su hechura, ¿qué no harán tantos principios juntos, como hemos expressado? Y pues los Astrologos no consideran nada de esto, y

por la mayor parte les es oculto, nada podrán deducir por el horoscopo en orden à costumbres, inclinaciones, y habilidades, aun quando les concediésemos todo lo demás que pretenden.

§. VIII.

28. **A** La verdad, quanto hasta aqui se ha discurredo contra los Genetliacos, poco les importa à los componedores de Almanagues: porque estos, como yá se advirtió arriba, se contentan con unas predicciones vagas de sucessos comunes, que es moralmente impossible dexar de verificarse en algunos individuos: y qualquiera podrá formarlas igualmente seguras, aunque no sepa, ni aun los nombres de los Planetas. El año de diez fué celebradissima una predicción de el Gotardo, que decia no sé qué de unos Personages cogidos en ratonera, como muy adecuada à un suceso, que ocurrió en aquel tiempo. Yo apostaré, que qualquiera que supiesse con puntualidad todas las tramas políticas de los Reynos de Europa, en qualquiera Lunacion hallaria varios Personages cogidos en estas ratoneras metaphoricas: siendo bien frequente hallarse sorprendido el goloso de mejorar su fortuna, en el mismo acto de arrojar-se al cebo de su ambicion. Y quando hay guerras, de qualquiera que es cogido en una emboscada, se puede decir con igual propiedad, que cayó en la ratonera.

29. Pero dos cosas nos restan que examinar en los Almanagues, que son el Juicio general de el año, y las predicciones particulares de las varias impresiones de el ayre, por lunaciones, y dias.

30. En quanto à lo primero, en sabiendose que

todo el systéma , en que se funda este Pronostico , es arbitrario , y todos los preceptos , de que consta , fundados en el antojo de los Astrologos , está convencida su vanidad. Las doce Casas en que dividen la Esphera , no son mas , ni menos , porque ellos lo quieren assi ; y fué harta escaséz suya no haver fabricado en el Cielo mas que una corta Aldéa , quando , sin costarles mas , pudieron edificar una gran Ciudad. El orden de estos domicilios , es de modo que el primero se coloca à la parte de el Oriente , debaxo de el Horizonte , y assi ván prosiguiendo las demás debaxo de el Horizonte , hasta que la septima se aparece sobre él en la parte Occidental , y las restantes continúan el circulo hasta la parte Oriental descubierta , todo es antojadizo. Las significaciones de essas Casas , y de los Planetas , en ellos son puras significaciones *ad placitum*. Es cosa lastimosa vér las ridiculas analogías de que se valen para dár razon de essas significaciones. De modo que en todo , y por todo estas Casas se construyeron sin fundamento alguno , al fin como fabricas hechas en el ayre. ¿Qué diré de las Dignidades , yá esenciales , yá accidentales de los Planetas ? ¿De los grados de fortaleza , ò debilidad , que les atribuyen en diferentes posituras ? ¿ De sus exaltaciones , sus triplizidades , sus aspectos ? ¿De los dos domicilios diurno , y nocturno , que les señalan , exceptuando al Sol , y la Luna (no valiendole al Sol ser el grande Alchimista , que produce tanto Oro , para redimirle de la pobreza de no tener mas que una Casa , y lo mismo digo de la Luna , à quien atribuyen la produccion de la Plata ?) ¿de la grande dissimilitud de influxos , segun se colocan los Planetas en diferentes Signos , y segun se consideran yá rectos , yá obliquos , directos , re-

tro-

trogrados, ò estacionarios? ¿Y toda la demás barahunda imaginaria de supuestos establecidos por capricho?

§. IX.

31 **A**ñadese sobre esto, que no concuerdan los Astrologos en el methodo de erigir los themas celestes, de donde dependen en un todo los Pronosticos. Los Arabes, Firmico, y Cardano, siguieron el Methodo de los antiguos Chaldéos, que se llama Equable. El Autor Alcabicio inventó otro. Otro Campano. Y ninguno de estos tres se sigue hoy comunmente, sino el que inventó Juan de Regiomonte, que se llama Methodo racional. En que se debe advertir, que el Planeta mismo, que erigiendo el thema segun un Methodo, se halla en una Casa, donde promete buena fortuna, erigiendo el thema segun otro Methodo, sucede encontrarse en otra Casa, donde significa muy adversa suerte. ¿Y por donde sabriamos, qual Methodo era el mas acertado, aun quando cupiesse acierto en esta materia? Lo que se colige evidentemente de aqui, es, que las reglas de la Judiciaria son arbitrarias todas.

32 Mas: Los mismos professores de este Arte convienen en que sus reglas solo se fundan en la experiencia: porque no pudiendo haver razon alguna, que demonstrasse *à priori*, como dicen los Dialecticos, qué influxos tiene esta, ò aquella combinacion de los Planetas, solo se pudo sacar esto por induccion experimental, despues de vér muchas veces, qué efectos se siguieron à essas diferentes combinaciones. Y este es otro atolladero terrible de la Judiciaria: porque desde el principio de el Mundo hasta ahora, no se ha repetido adequadamente alguna combinacion

de

de Astros, y Signos: siendo menester para esto, segun todos los Astronomos, mucho mayor transcurso de tiempo, que algunos reducen al espacio de quarenta y nueve mil años. Los antiguos Chaldeos quisieron evacuar esta dificultad, procurando persuadir, que tenian recogidas las observaciones Astrologicas de quatro cientos mil años: falsedad, que sobre oponerse à lo que la Fé nos enseña de el principio de el Mundo, fué convencida por el grande Alexandro, habiendo, quando entró en Babylonia, mandado à Calistenes registrar sus Archivos. Pero dado caso, que menos cantidad de siglos fuesse bastante para hacer las observaciones necessarias, pregunto: ¿Quando Juan de Regiomonte inventó el Methodo racional, que es el que hoy se sigue, en qué experiencias se fundó para establecerle? Es fixo, que en ningunas: pues no habiendose usado antes, no hubo lugar de experimentarle. Y ni su Methodo, ni otro alguno, le aprovechó à Regiomonte, para preveer que le havian de quitar alevosamente la vida los hijos de Jorge de Trevisonda, temerosos de que la reputacion de su sabiduría havia de disminuir la de su padre. Desde que murió Regiomonte hasta ahora, passaron dos siglos y medio cabales. ¿Qué tiempo es este, para que quepan en él observaciones bastantes à autorizar el Methodo racional?

33 Lo mismo digo de Campano, qué floreció quatro siglos antes que Regiomonte. ¿En qué experiencias fundó su nuevo Methodo? Bien se vé en esto, que los preceptos de la Judicaria se fundan solo en capricho, y no en razon, ni experiencia.

34 Y hago ahora otra pregunta: ¿O à los Pronosticos, que se hacian siguiendo el Methodo de los Chaldéos, correspondian los sucessos, ò no? Si cor-

res-

respondian, errólo Regiomonte en mudarle, y los Modernos lo yerran en no seguirle. Si no correspondian, son falsas, ò fueron casuales aquellas predicciones famosas de los Astrologos antiguos, que los modernos alegan à favor de la Judiciaria: pues es constante, que los Astrologos antiguos siguieron el Methodo de los Chaldéos. Lo que se ha dicho en este punto, conspira igualmente à descubrir la vanidad de el thema natalicio, por donde pronostican los Astrologos la fortuna de los particulares, que de los diferentes themas celestes, que erigen para hacer el Juicio general de el año; porque unos y otros dependen de los mismos principios.

35 Y de los mismos dependen tambien las predicciones de las qualidades de el tiempo en diferentes Quartos de Luna, y en cada dia, aunque añadiendo nuevo, y singular thema para cada Quarto de Luna, y atendiendo para cada dia en particular, diferentes combinaciones de los Planetas, yá entre sí, yá con las Estrellas Fixas. Como quiera que discurren en esta materia, es constante, que no yerran los Astrologos en ella menos que en todo lo demás. El gran Mirandulano examinó todo un Invierno los Almanagues, que havian compuesto para aquel año los mas famosos Astrologos de Italia: Y solo en cinco, ò seis dias los halló conformes à las impresiones de el ayre, que observó en todo aquel espacio de tiempo. El año de 1186. pronosticaron los Astrologos furiosissimos vientos, y horrendas tempestades, por razon de cierta conjuncion de los superiores, è inferiores Planetas; pero lograron los mortales en aquel tiempo quietos, y pacatissimos los Elementos. Refiere esto Escaligero, sobre la autoridad de Rigordo, Monge de San Dionís, y Medico de Phelipe

pe Augusto, que floreció en aquel tiempo. El año de 1524. habiendo observado los Astrologos grandes conjunciones de los Planetas en los Signos, que ellos llaman Aqueos, por el mes de Febrero, predixeron portentosas inundaciones, y nunca vistas lluvias, lo que llenó de terror à Europa, de modo, que muchos se previnieron de barcas, y otros de habitacion en sitios eminentes. Pero tan lexos estuvo de venir el esperado diluvio, que ni una gota de agua cayó en todo aquel Febrero. Asi lo cuenta Dureto, que vivió en el mismo siglo.

36 Ni pueden menos los Almanaquistas de caer en tan abultados errores. Porque es falso, ò por lo menos incierto, que los Astros, ò constelaciones, que ellos señalan, produzcan frios, ò ardores, vientos, lluvias, ò serenidades. Si los ardores de el Estío dependieran de hacer entonces el Sol su curso por el Signo de Leon, calientes estuvieran como nosotros en el Agosto los que habitan à quarenta, ò cinquenta grados de latitud austral, pues no tienen, ni influye en ellos en aquel tiempo otro Sol, que el que camina por este Signo; mas los pobres padecen en aquella sazon intensissimo frio. Y si el quadrado de Marte, y Venus induxera lluvias, las havia de mover en todo el Mundo: pues ninguna Region de el Mundo logra entonces à esos dos Planetas en diferente aspecto. Nuestro mismo hemisferio, y la propria Region, que habitamos, desmentirá algun dia à los Astrologos en esta parte, si el Mundo dura algunos millares de años: pues es infalible, que llegará tiempo, en que el orto de la Canicula, ò conjuncion de el Sol con ella, suceda en los meses de Diciembre, y Enero, y entonces ciertamente elará en la Canicula.

37 Pero gratuitamente permitido, que los Astros tengan la actividad, que para estos efectos les atribuyen los Astrologos: por lo menos es innegable, que concurren à los mismos efectos otras causas tanto mas poderosas, que los Astros, que pueden no solo disminuir, mas estorvar de el todo sus influxos. En Egypto nunca llueve, ò rarissima vez, y esto solo en los meses de Noviembre, Diciembre, y Enero: y es cierto, que gyran sobre aquella Region los mismos Astros, que sobre otras muchas, donde caen lluvias copiosas. En el Valle de Lima sucede lo mismo: donde toda la fertilidad de la tierra se debe à un blando rocío. No solo entre Regiones distintas hay esta oposicion; mas aun la corta division, que hace en la tierra la cima de un monte, basta para inducir en las dos llanuras opuestas temperie muy diferente. Como sucede en el que divide este Principado de Asturias de el Reyno de Leon: pues los impetus de el Norte, quando sopla furioso, llenan de lluvias, nieves, y borrascas todo este País, hasta cubrir aquella eminencia; y al mismo tiempo es comun lograr de la otra parte perfecta serenidad. Vayanse ahora los Astrologos à determinar, qué dias ha de llover, por las Estrellas.

38 El Padre Tosca juzgó, que evacuaba en parte esta dificultad, encargando, que en la formacion de los Almanagues se tengan muy presentes las calidades de el País. Pero sobre que para esto sería menester poner en cada País, y aun en cada Lugar un Almanaquista, y hacer para cada uno distinto Reportorio; pues en la corta distancia de tres, ò quatro leguas, se varía à veces el temple, y calidad de la tierra, y ayre: y no es conveniente aumentar tanto el numero de los Astrologos quando sobran

aun

aun los pocos que hay: Digo sobre esto, que sería tambien inutil essa diligencia. Lo uno, porque son incomprehensibles las calidades de los Países, de modo, que por ellas se puedan pronosticar las mudanzas de los tiempos. Lo otro, porque estas no dependen precisamente de los Países donde se exercitan, sino tambien de otros distantes, de donde vienen los vientos, humedades, y exhalaciones; y no solo de los Países donde se engendran, mas tambien de aquellos por donde transitan. Las fermentaciones, que se hacen en varias partes de las entrañas de la tierra, ocasionan los vientos, y contribuyen materia para las tempestades. ¿Qué entendimiento humano podrá apear quando, y como se hacen? Aun despues de elevarse vapores, y exhalaciones en la atmosphera, ¿quien comprehenderá las varias determinaciones de el rumbo de el viento, que las ha de conducir à esta, ò à la otra Region, ni las disposiciones que hay en una mas que en otra, para que sobre ellas se liquiden las nubes, ò se enciendan las exhalaciones? Aun quando supiesse todo lo demás, ¿cómo he de averiguar, si la nube que en tal dia ha de volar sobre el Horizonte sensible, que habito, vendrá en estado de derretirse sobre este Lugar en agua, ò lo guardará para la Montaña, ò el Valle, que dista de aqui algunas leguas?

39 Como quiera: La consideracion de el País solo puede aprovecharle al Astrologo para pronosticar à bulto, sin determinacion de tiempo, mas lluvia en el País mas humedo, mas calores en el mas ardiente, mas yelos en el mas frio: pues à todos consta por experiencia, que dentro de un mismo País, en quanto à la determinacion de tiempo, no hay consecuencia de un año para otro, sucediendo

en un año una Primavera muy enjuta , y en otro muy mojada. Aun mas hay en esto; y es, que un mismo País por un accidente , al parecer de poca importancia , suele variar sensiblemente de temple. La Isla de Irlanda , despues que abatieron los Naturales muchos Bosques , que havia en ella , es mucho menos lluviosa que era antes. Y me acuerdo de haver leído (pienso que en el Padre Kircher) que la tierra de Aviñon , que era antes muy humeda , y nebulosa , goza un hermoso Cielo, despues que se enjugó una Laguna de bien poco ambito , que havia en ella.

40 Concurriendo , pues , à variar la temperie de las Regiones tantas causas de acá abaxo , que no solo alteran , mas à veces , como se ha visto , estorvan casi de el todo la operacion de las Constelaciones , nada podrán averiguar en la materia los Astrologos , por la precisa inspeccion de los Cielos: y por otra parte , las demás causas cooperantes no están sujetas à su examen. Dirá acaso alguno , que los Astros ponen en movimiento essas mismas causas con todos los varios respectos , y combinaciones , que tienen ácia tales , ò tales Países: y assi de ellos desciende primordialmente , que en esta Region llueva , y en la otra no: que aqui haga frio , y alli calor. Yo quiero passar por ello. Pero siendo assi , el Astrologo no leerá en el Cielo lluvia , ni otro temporal alguno absolutamente para tal dia , sino con distincion de Regiones; y como estas son tantas , es infinito lo que tendrá que leer en el Cielo. Pongo por exemplo , el dia quatro de Abril lluvia en España en la Noruega , en la Mesopotamia. Sereno en Persia , en la Tartaria , y en Chile. Viento en Grecia , en la Natolia , en Sicilia , y en Marruecos. Frio

en

en la Prusia, en la Georgia, en el Mogól, y en la Isla de Borneo. Calor en Egipto, en los Abissinos, en Mexico, y Acapulco. Vario en Francia, en la China, y en el Brasil. Y assi se irán leyendo en los Astros, truenos, granizo, elada, nieve, assignando cada diferencia de temporal à mas de trescientas, ò quatrocientas partes distintas de el globo terrestre. Verdaderamente, que para tanto es menester fingir en cada Astrologo el *Icaro Menippo* de el graciosissimo Luciano, que arrebatado al Cielo, oía decretar à Jupiter lluvia en la Scythia, truenos en Lybia, nieve en Grecia, granizo en Capadocia, &c. ¿Pues qué, si se añade à esto la abundancia, ò penuria de tanta variedad de frutos, en cuya copiosa mies, como suya propria, entran la hoz de el Pronostico los Astrologos? Y siendo las especies de frutos tantas, y muchas mas aun las Provincias, donde se puede variar la corta, ò larga cosecha, apenas se podrá comprehender en un gran libro, lo que sobre este punto habrá menester estudiar en los Astros el Astrologo.

41 Quien quisiere, pues, saber con alguna anticipacion, aunque no tanta, las mudanzas de el tiempo, gobiernese por aquellas señales naturales, que las preceden, y no solo están escritas en muchos libros, mas tambien se pueden aprender de Marineros, y Labradores, los quales pronostican harto mejor que todos los Astrologos de el Mundo. Por esso Luciano, en el *lib. 5. de la Guerra Civil*, no introduce algun Astrologo, vaticinandole al Cesar la tempestad, que padeció en el transito de Grecia à la Calabria, sino al pobre Barquero Amiclas.

42 Y à este proposito es sazonado el chiste, que refiere el Padre Dechaes sucedido à Luis XI. Rey
de

de Francia. Havía salido este Principe à caza, asegurado por el Astrologo , que tenia assalariado , de que havia de gozar un sereno, y apacible dia. Encontró en el camino à un pobre Carbonero, que le avisó se retirasse , porque amenazaba una terrible lluvia. Salió el Pronosticó de el Carbonero verdadero , y el de el Astrologo falso. Por lo qual el Rey , despidiendo al Almanquista , tomó por Astrologo suyo , señalándole salario como à tal , al Carbonero.

43 Añadiré una reflexion de las mas eficaces, para convencer de vanas todas las observaciones Astrologicas , que se hicieron en todos los passados siglos. Y es, que desde que se inventaron los Telescopios, se han descubierto tantas Estrellas, yá fixas, yá errantes , que exceden en numero à las que observaban los Astrologos anteriores, que miraban el Cielo con los ojos desnudos. Solo Juan Hevelio, Burgo-Maestre de Dantzick , y famoso Astronomo , descubrió de nuevo tantas Estrellas fixas , que les puso el nombre de Firmamento Sobieski , en honor de el Glorioso Juan III. de este nombre , Rey de Polonia. Ahora se arguye assi. La ignorancia de los Astros nuevamente descubiertos , trahia consigo necesariamente la ignorancia de sus influxos : y la combinacion de los influxos de estos con los demás que estaban patentes, infería otros efectos muy diferentes de los que tuvieran estos, si obráran por sí solos. Luego todas las observaciones Astrologicas, que se hicieron antes de la invencion de el Telescopio, fueron inútiles, y vanas, porque iban sobre el supuesto falso , de que no influían otros Astros , que los que se descubrian entonces. El Telescopio fué inventado el año de 1609. por el Holandés Jacobo Mecio, y perficionado poco despues por el insigne Mathe-

matico Florentin Galiléo de Galileis. Todos los grandes Maestros de la Judiciaria, por quienes se gobiernan los Astrologos modernos, son anteriores. De aqui se infiere, que unos ciegos guian à otros ciegos.

§. X.

44 **O**Mito muchos lugares de la Escritura, como tambien muchas autoridades de Padres contra los Judiciarios; porque se hallan en muchos libros. Pero no dissimularé la Bula de el gran Pontifice Sixto Quinto, contra los Professores de este Arte, que empieza: *Cæli, & Terræ Creator Deus*. Porque es en este assumpto lo mas concluyente que se halla en linea de autoridad. Para lo qual es de advertir, que à todos los demás Textos, yá de la Escritura, yá de Concilios, yá de Padres, yá de Bulas Pontificias, con que se les arguye à los Judiciarios, responden estos, que en essos Textos solo se condena aquella Judiciaria, que pronostica como ciertos los futuros contingentes, dando por infalibles las amenazas de los Astros. Pero esta interpretacion no tiene lugar en la Bula de Sixto. La razon es, porque manda à los Inquisidores, y à los Ordinarios, que procedan contra los Astrologos, que pronostican los futuros contingentes, aplicandoles las penas Canonicas, aunque ellos confessen, y protesten la incertidumbre, y falibilidad de sus vaticinios: *Etiam si id se non certò affirmare asserant, aut protestentur*: Permittiendoles unicamente el pronosticar aquellos efectos naturales, que pertenecen à la Navegacion, Agricultura, y Medicina: *Statuimus, & mandamus, ut tam contra Astrologos, Mathematicos, & alios quoscumque dictæ Astrologiæ artem, præterquam*

quam circa Agriculturam, Navigationem, & rem Medicam, exercentes, &c. Y assi en passando de esta raya, deben proceder contra ellos los Superiores, por mas que en el principio de sus libros, y Almanagues protesten, que su Arte es falible, y en el fin de ellos pongan: *Dios sobre todo*, por sanalo todo.

ECLYPSES.

DISCURSO NONO.

§. I.

Aunque los Pronosticos, que hacen los Astrologos por la inspeccion de los Eclipses, parece debieran ser comprehendidos, è impugnados en el Discurso passado, por ser en parte materia de sus Almanagues, he juzgado mas oportuno hacerles processo à parte: porque en realidad es la causa diversa; siendo cierto, que este error no se funda tanto en la vanidad Astrologica, quanto en una mal considerada Physica.

2 En aquellos tiempos rudos, quando se ignoraba la causa natural de los Eclipses, no ès de estrañar, que sobre ellos concibiessen los hombres extravagantes idèas. Assi (segun refiere Plinio) Stersicoro, y Pindaro, ilustrissimos Poetas, consintieron en el error vulgar de su siglo, atribuyendo à hechicería, ò encanto la obscuridad de los dos Luminares. Por esto era rito constante entonces dar todos grandes voces, y hacer estrepito con tympanos, vacías, y otros instrumentos sonoros, à fin de turbar,

ò impedir, que llegassen al Cielo las voces de los Encantadores. A lo que aludió Juvenal, quando de una muger muy loquáz, y voceadora dixo:

Una laboranti poterit succurrere Lunæ.

Los Turcos, y Persas continúan hoy la misma supersticion, aunque con motivo distinto, que es el de desbaratar, ò desvanecer con el ruido, las malignas impresiones de los Eclyses; à que añaden el cubrir cuidadosamente las fuentes públicas, porque no les comunique algun inquinamento el ambiente viciado con el adverso influxo. Lo mismo hacen los Chinos en quanto al estrepito, como testifica el Padre Martin Martini, aunque assistidos yá de Mathematicos, que les predican el día, y la hora de el Eclypse, y desengañados de que el Eclypse de Sol no es mas que la falta de comunicacion de sus rayos à la Tierra por la interposicion de la Luna, y el Eclypse de Luna la falta de comunicacion de la luz Solar à ella por la interposicion de la Tierra. Tanto se arrayga en los animos una observacion supersticiosa, que apenas puede turbarla de la possession el mas claro desengaño. Ni son menos ridiculos los habitadores de Coromandel, los quales atribuyendo à sus pecados el Eclypse de Luna, luego que le advierten, à tropas entran à lavarse en el Mar, creyendo que assi expian sus culpas.

Aunque errores de este tamaño son particulares solo de algunas barbaras Naciones, en todas reyna el general engaño de que los Eclyses ocasionan graves daños à las cosas sublunares; tanto sensibles, como insensibles, con sus enemigos influxos. Tan universal es el miedo de los Eclyses, que Plinio le estiende hasta los mismos brutos: *Namque defectum sy-*

derum, & cæteræ pavent quadrupedes. Pero es cierto que se engaña: porque yo los he observado nada menos alegres, y festivos, durante el Eclipse, que fuera de él. Y assi asseguro, que no es el miedo de los Eclipses instinto de los irracionales, sino irracionalidad de los hombres: temor ageno de todo fundamento, y que à veces ocasiona grave perjuicio, atando las manos para executar lo conveniente. Como le sucedió à Nicias, Capitan de los Athenienses, que siendole preciso retirarse con la Armada Naval de el sitio infeliz de Siracusa, dexó de hacerlo por vér eclypsada la Luna, pareciendole, que quanto en aquel tiempo fatal se executasse, tenia exito funesto. De que resultó, que cargando luego sobre él los Syracusanos, derrotaron enteramente à los Athenienses. Muchos, como Nicias, durante el Eclipse, levantan la mano de los negocios, y por essa interrupcion pierden las coyunturas. Yo ví, no pocos, al assomar el Eclipse, meterse mas tímidos en sus aposentos, que los Conejos ensus madrigueras. Y no sé si perdieron algo de su supersticioso miedo, viendo que à mí no me havia sucedido algun daño, aunque, mientras duró el Eclipse, de proposito me estuve paseando à Cielo descubierto.

§. II.

4 **D**E modo, que la experiencia está muy lexos de autorizar esse miedo. Y la razon evidentemente le convence de vano. Porque no siendo otra cosa el Eclipse de Luna, que la falta de su luz reflexa por la interposicion de la Tierra; y el de Sol la falta de la suya, por la interposicion de la Luna. Pregunto: ¿Qué daño puede hacer el que falte por un breve rato, ni de

de noche la luz de la Luna, ni de día la de el Sol? ¿No falta una, y otra luz por una nube interpuesta, y aun mas dilatado tiempo, sin que por esso se siga daño perceptible, ni en la tierra, ni en los animales, ni en las plantas? ¿Qué mas tendrá faltarme la luz de el Sol, porque la Luna me lo estorva, que faltarme porque el techo de mi domicilio, donde estoy recogido, me la impide? La calidad, ò naturaleza de el cuerpo interpuesto no hace al caso: porque, que el techo de mi aposento sea de esta manera, ò de la otra, que esté cubierto de plomo, ò de pizarra, ò de teja, no puede hacer que la falta de luz, ocasionada de este estorvo, sea mas, ò menos nociva.

5 Pericles, Capitan de los Athenienses, viendo turbados por un Eclipse de el Sol los Soldados, que estaban prevenidos para una expedicion maritima, oportunamente opuso à los ojos de el Governador de la Armada, consternado como los demás, la capa de Purpura que tenia sobre sus hombros, estorvandole con ella la vista de el Cielo, y preguntandole, ¿si aquello le podia hacer, ò pronosticar algun daño? Respondiendo el Governador, que no. Replicó Pericles: Pues no hay alguna diferencia de una cosa à otra, sino que la Luna, como mucho mayor cuerpo, quita à muchos la luz de el Sol, y la capa à uno solo.

6 Lo mismo digo de la falta de calor, que puede venir de uno, ò otro Astro. Fuera de que de la Luna no nos viene algun calor, ò es totalmente insensible. Assi lo mostró la experiencia en el mejor Espejo ustorio, que jamás hubo en el mundo (dexamos aparte los de Archimedes, acaso fabulosos) que fué el que pocos años há, como se lee en las Memorias de Trevoux, fabricó en Francia el señor Villette: tan activo, que no se encontró materia alguna, que ex-

puesto al Sol, no liquidasse promptamente, colocada en el punto de el foco. Digo que en este Espejo se vió, que la Luna no produce calor poco, ni mucho : pues habiendo recogido sus rayos en él, no se percibió en el punto de el foco calor alguno : y por poco que fuese el calor de la Luna , creciendo en aquel punto à proporcion que el de el Sol , se havia de sentir alli muy vehemente.

7 Ni se me oponga aquel verso de el Psalmo 120. *Per diem Sol non uret te , neque Luna per noctem*, de el qual se movió Valles, para conceder en su Filosofia Sacra , cap. 71. virtud de calentar à la Luna. Digo, que este Texto no prueba el intento. Lo primero, porque en doctrina de San Agustin solo admite sentido mystico : y assi el Cardenal Hugo no le dió otras inteligencias , que las de esta classe. Lo segundo, porque, como se puede vér en Lorino , el verbo Hebréo de el original no significa ustion, ò calefaccion , sino qualquier genero de lesion en general. Lo tercero, porque como exponen otros , la Luna quema no calentando , sino enfriando , ò hace con el frio algunos efectos semejantes à los que obra el Sol con el calor. Por lo que dixo un Poeta:

Unum operantur

Et calor , & frigus : sicut hoc , sic & illud adurit :

Sic tenebræ visum , sic Sol contrarius aufert.

Y que no puede entenderse el Texto literalmente , segun el rigor de el verbo Latino *Uro*, es claro : pues aunque se conceda alguna actividad para calentar à la Luna , nadie dirá que es tanta , que llegue à quemar.

8 Si alguno piensa , que la sombra de la tierra, llegando à la Luna , puede malear su influxo , consi-
de-

dere lo primero, que la sombra, siendo pura carencia, no puede tener actividad alguna poca, ni mucha. Considere lo segundo, que aun quando concediessemos à la sombra alguna facultad para inficionar el influxo, no havria por lo menos que temer en el Eclypse de el Sol, pues nunca llega, ni puede llegar por razon de el Eclypse à este Astro alguna sombra: *Supra Lunam pura omnia, ac diurnæ lucis plena*, dice Plinio: Dixe por razon de el Eclypse, para excluir aquellas sombras, que en el Sol muestran sus proprias manchas, poco há empezadas à observar con los Telescopios.

§. III.

9 **E**S muy de el caso, para desvanecer el miedo de los Eclyses, proponer aqui lo que dice de ellos Geronymo Cardano. Este Autor, cuyas decissions deben ser muy veneradas de los Astrologos, por haver sido gran protector de las idéas de la Judiciaria, tan lexos está de condenar los Eclyses por nocivos, que antes los aprueba por utiles. En caso de no ser muy frecuentes, assienta, que todos los Eclyses enfrian sensiblemente la tierra, y los vivientes. Pero en esso mismo funda su conveniencia: *Siendo* (dice) *necesario el calor para conservar la vida de los animales, y las plantas: entre los siete Planetas solo uno fué criado de naturaleza fria, que es Saturno. Pero no pudiendo un solo Planeta frio corregir el ardor que ocasionan seis Planetas calientes, para que en el discurso de el tiempo no fuesse abrasado el Mundo, dispuso Dios, que de tiempo en tiempo huviesse Eclyses, los quales refrescassen la tierra.* (*Aphorism. Astron. segm. 7. Aphor. 52.*) Segun esta doctrina, en vez de temer los Eclyses, debemos amarlos como

auxiliares de nuestra conservacion, por quanto templan las ardientes iras de los seis Planetas, que sin esse correctivo nos reduxeran à cenizas. Es verdad, que no es muy coherente esto con lo que Cardano dice en otra parte, que si el Eclipse de el Sol sucede estando las mieses en flor, aquel año no tienen grano las espigas. Ciertamente frialdad, que hace tanto daño en las mieses es muy excessiva, para que se puedan esperar de ella buenos efectos en las demás substancias animadas. ¿Pero quién creerá, que la ausencia de el calor de el Sol por tres horas, que es lo mas que duran sus Eclipses, pueda ocasionar tanta ruina, quando no vemos seguirse estos estragos, aunque las nubes nos le escondan por tres dias?

ro Tambien es bueno advertir aqui, que la regla que dá Cardano en quanto à la duracion de los Eclipses, está encontrada con lo que en este punto se nos dice comunmente en los Almanagues. La regla de Cardano es (*ubi supr. Aphor. 75.*) que los efectos de los Eclipses de Luna duran otros tantos meses, y los de el Sol otros tantos años, quantas horas huvieren durado, ò estos, ò aquellos. Y siendo cierto, que el Eclipse mas largo de Sol no dura mas que tres horas, ni el de Luna mas que quatro, solo à tres años pueden extenderse los efectos de aquel, y solo à quatro meses los de este. ¿Cómo se compondrá esto con la larga série de años, que tal vez ponen los Almanagues sujetos al maligno influxo de los Eclipses?

II Aunque hemos impugnado hasta aqui los malignos influxos de los Eclipses en quanto dependientes de causa physica, conviene à saber de la frialdad que puede ocasionar la ausencia de la luz de los dos Astros, no se piense por esto, que los Astrologos no introducen tambien en esta materia los soñados precep-

tos de la Judiciaria. Hace mucho al caso, segun la doctrina, para determinar, variar, y modificar el influxo de la causa physica, la Casa celeste donde sucede el Eclypse: tambien la positura de los dos Luminares en este, ò en aquel Signo, con otras cosas à este tono, cuya impugnacion omitimos; porque quanto se ha dicho arriba contra la Astrología Judiciaria sobre ser sus preceptos absolutamente arbitrarios, sin fundamento alguno, ni de razon, ni de experiencia, es adaptable al assumpto presente.

12 Depongase, pues, el vano miedo de essos fatales efectos, que, à Dios te la depare buena, nos pronostican los Almanaquistas, han de durar por tantos, ò tantos años: *Asignis Cæli nolite metuere, quæ timent Gentes.* Clama Dios por Jeremías. No temais, como los Gentiles, las señales de el Cielo. Este Texto desengaña generalmente de la vanidad de la Judiciaria. Pero parece que con alguna particularidad se puede aplicar à relevarnos de el susto, que nos introducen los Astrologos con sus imaginarios efectos de los Eclipses. Y dése tambien por dicho esto para los Cometas, de los quales vamos à hablar ahora.

COMETAS.

DISCURSO DECIMO.

§. I.

1 **E**S el Cometa una fanfarronada de el Cielo contra los Poderosos de el Mundo: Emulo, en la aprehension humana, de la generosa furia de el Rayo, porque como este hiere en lo mas alto, aquel en lo mas

no-

noble. Acaso la consideracion de que los Principes tienen menos que temer de parte de la Tierra, que los demás hombres, les hizo añadir terrores en la superior Esphera, para contener su orgullo. Pero en la verdad tantos enemigos de su vida tienen los Principes acá abaxo, que para assustarles el aliento, no es menester que conspiren con malignos vapores de la Tierra, los brillantes ceños de el Ayre. La ambicion de el Vecino, la queixa de el Vassallo, el cuidado proprio, son los Cometas, que deben temer los Soberanos. Essotras erráticas antorchas no pueden hacer mas daño, que el que ocasionan con el susto.

2 No solo el Vulgo, ni solo para los Principes, reconoce calamitosos los Cometas. Tambien algunos Autores de escogida nota fomentan estos miedos, estendiendolos à las Ciudades, à los Reynos, en fin al comun de los hombres. De este numero son Fromondo, Keplero, Cabeo, Kirquerio, Cardano, y otros. Bien, que no todos discurren por un mismo camino. Algunos constituyen à los Cometas señales naturales prácticas de los males que les atribuyen; esto es, dicen, que los significan: porque physicamente los causan. Otros desnudandolos de toda physica eficiencia, les niegan la significacion natural, concediendoles solo ser signos por la voluntaria ordenacion Divina, ò como se explican las Escuelas, *signos ad placitum*. Y aun entre estos hay alguna division: porque algunos quieren, que no solo la significacion, mas ni aun la existencia sea natural en los Cometas, pretendiendo, que Dios inmediatamente por sí mismo los produce, sin dependencia, ò concurso de alguna causa natural, à fin de anunciar con ellos los azotes, que su justa ira, prepara à los mortales: porque en vista de la amenaza se muevan à la enmienda. Otros, dexando su produc-

duccion, como la de todos los demás materiales entes, en mano de las causas segundas, ponen la significacion pendiente unicamente de el beneplacito Divino: no de otro modo, que el Iris, siendo natural en su existencia, y produccion, es señal de que no havrá otro Diluvio, solo porque Dios quiere que lo sea.

3 Este sentir no se funda, ni puede fundar en otra cosa, que en la observacion de haver sucedido muertes de Principes, y calamidades públicas, à las apariciones de los Cometas. Beyerlink en el Theatro de la Vida Humana, verbo *Cometa*, trahe un Cathalogo de sucessos fatales, consiguientes à algunos de estos espantosos Phenomenos. Lo mismo hacen otros Autores.

4 Mas este fundamento se hallará sumamente ruinoso, si se observa, que las calamidades, no solo privadas, mas tambien públicas de los mortales, menudean tanto, y son tan frequentes, que se podria contar por singular prodigio, si huviesse año en que no acaeciese alguna. ¿Qual se hallará en los Annales tan digno de señalarse con piedra blanca, que, no digo comprehendiendo toda la circunferencia de el Mundo, mas aun ciñendonos al ambito de Europa, no haya sido infausto para estos, ò aquellos Reynos, ò con esterilidades, ò con epidemias, ò con guerras, ò con prodigiosas inundaciones, ò con muertes de Principes? Estas grandes espinas fructifica comunmente la tierra por el pecado de Adán: y sus hijos con los nuestros repetimos al enojo Divino los motivos, para que repita los azotes. Que haya, pues, Cometa, que no le haya, el Mundo en todos los años será valle de lagrimas, y nunca faltarán en él miserias públicas. De aquí se infiere, que por las observaciones no hay mas razon para atribuir nuestras desdichas à la existencia de los Cometas, que à la falta de ellos: pues de el

mismo modo tenemos que llorar quando no los hay, que quando los hay.

§. II.

5 **A**ñadese à esto la incertidumbre, insuficiencia, y ambigüedad de las Observaciones hechas. Señalan algunos Autores un Cometa, que duró veinte y nueve días, en el año de 1657. de la Creacion de el Mundo, el qual quieren fuesse prenuncio de el Diluvio Universal. Quisiera saber en qué monumentos hallaron noticia de este Cometa. La Sagrada Escritura no dice tal cosa. De las Historias profanas, dignas de alguna fee, ninguna es anterior à la Guerra de Troya. Conque solo resta, que Herlicio, ù otro qualquiera que haya sido el primero que nos dió noticia de este Cometa, tuviesse dentro de su gavinete las nunca vistas columnas de Seth, donde estuviesse gravada esta narracion, juntamente con la general instruccion de todas las Artes, que algunos Autores antojadizos quieren se hayan comunicado despues del Diluvio, por medio de estas columnas, à los hombres.

6 **S**iendo el numero de los Cometas hasta ahora observados en todo el discurso de los siglos hasta quinientos, poco mas, ò menos, Beyerlink, citado arriba, cuenta solos hasta unos treinta, à quienes se siguieron sucessos infaustos. Aun quando à todos los Cometas observados se siguiessen otros semejantes, nada se probaria, por lo dicho arriba. Mucho menos siendo en tan corto numero los infortunados. Y aun al Cometa de el año 1500. no le encuentra otro vaticinio, que el de el nacimiento de el Emperador Carlos V. que ciertamente no puede anumerarse à los sucessos infelices.

7 **P**ero lo mas notable en esta materia, es, que el

Padre Juan Zahno, docto Premonstratense Alemán, (*Tom. I. Mundi Mirabilis*) propone un largo Cathalogo Chronologico de todos los Cometas, que huvo desde el principio de el Mundo, hasta el de el año 1682. y successivamente con igualdad refiere sucessos infelices, y prosperos, que acaecieron inmediatamente despues de cada uno de ellos. De modo, que, por esta cuenta, no huvo Cometa que no fuesse igualmente fausto, que terrible. Luego la experiencia nada nos enseña en el assumpto. Y no habiendo otro Oráculo que consultar en él, se vé, que es sin fundamento quanto se dice, y teme de las amenazas de los Cometas.

§. III.

E Ntre los mismos que tienen por vaticinantes los Cometas, hay tanta discrepancia, que eso solo bastaria para despreciar su opinion. Unos los tienen por universalmente fatales; otros juzgan que son faustos en determinadas circunstancias, y respectos. Pongo por exemplo: Algunos Autores, que cita Cardano, dicen, que si el Cometa dirige su curso al Ocaso, pronostica excelente constitucion, y temperamento de el año. Y que el que naciere, estando el Cometa en medio de el Cielo, logrará alta, y esclarecida fortuna. En tiempo de Augusto es cierto que no eran tenidos los Cometas generalmente por infaustos; pues uno que apareció al principio de su Reynado, le tuvo el Principe por propicio; y Plinio dice, que fué saludable al Mundo: *Salutare id terris fuit*. El Vulgo creyó que representaba la Alma de el difunto Julio Cesar, elevada à hacer numero con las demás Deidades; y por este respeto se erigió Templo en Roma à aquel dichoso Cometa, como refiere el mismo Plinio.

9 Los Peripateticos, que siguiendo à Aristoteles colocan todos los Cometas en la suprema Region de el ayre, debaxo de el Orbe de la Luna, dicen, que no siendo otra cosa el Cometa, que un conjunto de halitos de la tierra encendidos en aquella altura, precipitadas despues sus cenizas, como un maligno fermento, todo lo inficionan, y producen guerras, hambres, y pestes. Añaden algunos, que por ser los Principes de complexion mas delicada que el resto de los hombres, padecen mas de estas venenosas impresiones: por cuya razon à las apariciones de los Cometas se siguen frequentemente muertes de Soberanos.

10 Pero esta sentencia en quanto al sitio de los Cometas, yá hoy es indefensible: porque las observaciones Astronomicas evidentemente prueban, que, si no todos los Cometas, los mas son superiores, y muy superiores al Orbe de la Luna. No faltan Astronomos, que los coloquen todos sobre el mas alto Planeta, que es Saturno. Lo que no tiene duda es, que todos aquellos, en quienes no se ha observado paralaxe alguna, están altissimos sobre los inferiores Planetas. Y en quanto à que los malignos influxos de los Cometas sean por su delicadéz mas perjudiciales à los Principes, ¿quién no vé que por esta regla, con mas razon se deberá pronosticar, siempre que parece algun Cometa, un sangriento destrozo en mugeres, niños, y viejos?

11 Keplero, señalando distintos fines à la produccion, y direccion de el Cometa, dice, que Dios produce los Cometas, porque tenga el Cielo, no menos que el Mar, y la Tierra, sus monstruos. Añade, que la materia de que consta el Cometa, es como un excremento de la Region Etherea, que segregandose, y juntandose en una massa, sirve à purgar las Esferas

Ce-

Celestes, porque no se manchen, ù obscurezcan sus luminares, como sucedió al Sol, quando murió Julio Cesar, pareciendo en todo aquel año con tibia, y maligna luz. En quanto à la direccion, positura, y movimiento del Cometa, juzga Keplero, que son ordenados à significar mutaciones, y sucessos, por la mayor parte calamitosos, en la tierra, y que à este fin Dios, ò por sí mismo, ò por medio de sus Angeles, coloca, ò dirige el Cometa à esta, ò à aquella parte de el Cielo.

12 Geronymo Cardano determina con tanta individuacion el Pronostico de los sucessos correspondientes à las diferentes circunstancias de los Cometas, como si en el discurso de su vida huviesse observado algunos centenares de estos phenomenos: lo que no pudiendo ser, se vé, que un mero capricho fué regla de toda su doctrina. Dice, que los Cometas de color rubicundo, livido, ò negro, son perniciosissimos: Que los plateados, ò albicantes son menos malos: Que los que duran mucho tiempo son mas fatales que los de breve duracion: Que los que parecen en el Invierno, son peores que los Estivos: Que si el Cometa parece junto à Saturno, significa trayciones, peste, y esterilidad: Junto à Jupiter, mutacion de leyes, y muertes de Papas: Junto à Marte, guerras: Junto al Sol, alguna grande calamidad de todo el Orbe: Junto à la Luna, unas veces inundaciones, y otras sequedades: Junto à Venus, muertes de Nobles: Junto à Mercurio, varios, y muchos males. De el mismo modo vá discurrendo por varias constelaciones, variando el pronostico en cada una de ellas. No solo esto; tambien quiere que se observe el resplandor, la figura, el movimiento: y segun las muchas diferencias que admite cada una de estas circunstancias, assi los pronosticos que señala son diversos. Bien se conoce que esto es hablar al ay-

re,

re: pues no pudo Cardano observar tantos Cometas, que à repetidas experiencias debiesse tantos documentos. Ni tampoco pudo tomarlos de observaciones ajenas: pues otros Autores, que cita el mismo Cardano, señalan diferentes reglas.

§. IV.

13 **L**OS Astronomos modernos, bien desnudos de el supersticioso temor, que poseía à Cardano, y à otros de los passados siglos, tan lexos están de tener miedo à los Cometas, que antes desean repetidas apariciones suyas, para repetir sobre ellos sus Observaciones: especialmente, despues que el esclarecido Cassini puso en planta la plausible opinion de que no son los Cometas passageras llamas, que en pocos dias se reducen à cenizas; sí constantes antorchas, que con los demás Astros fueron criadas al principio de el Mundo.

14 De hecho esta opinion, la qual no debe considerarse nacida, sino resucitada en nuestros dias: pues se halla, que el famoso Astronomo antiguo Apolonio Mindiano havia dado yá en el mismo pensamiento; y Plinio manifiesta, que no pocos en su tiempo eran de el mismo sentir: *Sunt qui & hæc sydera perpetua esse credant; suoque ambitu ire; sed non nisi relicta à Sole cerni.* (lib. 2. cap. 25.) Digo, que esta sentencia se halla hoy assistida de una gran verisimilitud, en fuerza de las ingeniosas, y sólidas conjeturas, con que la estableció el citado Cassini; sin que obsten contra ella, ni la aparente rectitud de el movimiento de los Cometas; ni los largos periodos, que, à distincion de los demás Astros, esperan sus apariciones. Pues uno, y otro se compone muy bien, suponiendo, como quiere este Autor, que el Cometa gyre en un circulo de

dilatadissima circunferencia, y sumamente excentrico al Orbe de la Tierra. Es claro, que en este systema, estando proporcionada à nuestros ojos solo una pequeña parte de el circulo por donde discurre el Cometa, sus apariciones no deben ser frequentes, lograndose su vista solamente en aquella parte de el circulo, que por mas cercana à la Tierra se hace visible, y perdiendose en todo el resto de su gyro, por alexarse à inmensa distancia. (a) El movimiento tambien debe ser sensiblemente recto, aunque real, y mathematicamente es circular: porque qualquiera pequeña parte de un circulo de enorme magnitud, siempre parece à los ojos estar en linea recta: no siendo possible distinguir la cortissima inflexion de su imperceptible curvatura.

Mons.

(a) 1 Lo que Aristoteles dixo, y aun hoy creen muchos, que los Cometas se forman de las exhalaciones, que suben de la tierra, está convencido de falso por muchas observaciones. La poca paralaxe de algunos Cometas, y la total falta de paralaxe de otros; prueban su elevacion sobre la Luna; y aun sobre otros Planetas superiores. El año de 1702. por el mes de Abril pareció un Cometa, que solo tenía trece minutos de paralaxe, lo que muestra, que su altura era casi quintupla respecto de la Luna, cuya paralaxe es de un grado, esto es, de sesenta minutos; con que estando la Luna distante de la Tierra, segun el computo de los Astronomos Modernos, de noventa à cien mil leguas, el Cometa distaba de la Tierra mas de quatrocientas mil. ¿Quién creerá que tan arriba suben las exhalaciones terrestres? En el mismo año, antes que el referido Cometa, havia parecido otro, que totalmente carecia de paralaxe sensible; por consiguiente estaba superior al Planeta Marte, que le tiene. Marte dista de la Tierra muchos millones de leguas. ¿Subiran allá las exhalaciones? Anádase, que un Cometa colocado en tanta altura, segun lo que infiere su magnitud aparente, es preciso que sea muchos millones de veces mayor que la Tierra. ¿Las exhalaciones que de esta se elevan, podran componer cuerpo de tanta magnitud?

Que los Cometas son Planetas regulares, cuyos circulos de movimiento no comprehenden la Tierra, y por su parte superior distan

15 Mons. Villemot, à quien siguen otros, defiende por camino diferente la opinion de ser los Cometas Planetas constantes, y perpetuos, colocandolos todos sobre Saturno, en una Region donde no hay movimiento comun, ni reglado, qual es el de el fluido, que conduce los demás Planetas, sí solo corrientes irregulares, que admiten todo genero de diferentes direcciones. Este systema sería mucho mas desembarazado, como todos los Cometas careciessen de paralaxe sensible, (lo que es indispensable para colocarlos todos sobre Saturno) y no parece que los Astronomos estén convenidos en ello.

16 Como quiera, todos los Philosophos, que niegan verdadera generacion, y corrupcion en los Cielos, son interesados en la sentencia, que afirma ser los Cometas Planetas verdaderos de existencia constante,

y

immensamente de ella, se ha hecho yá probabilissimo. Lo primero, porque se ha notado regular su curso: de modo, que un Astronomo que observó un Cometa dos, ò tres dias, si despues se le esconden por algun tiempo las nubes, dirá à punto fixo, que en dissipandose estas, à tal dia, y tal hora se hallará en tal parte del Cielo. Lo segundo, por la simultanea, y graduada aumentacion de volumen, y celeridad de movimiento hasta cierto punto, pasado el qual, se ván disminuyendo la celeridad, y el volumen en la misma proporcion, y en igual espacio de tiempo à aquel en que se hizo el incremento. Assi, el incremento, como el decremento de volumen, son puramente aparentes. Vá successivamente pareciendo mayor el Cometa à proporcion que se vá acercando al punto de su orbita mas cercano à la Tierra, que llaman *Perigéo* los Astronomos, y vá pareciendo successivamente menor, à proporcion que se vá apartando de aquel punto. Esto por la regla general de que los cuerpos quanto mas distantes parecen menores. El incremento, y decremento de celeridad tambien son aparentes. Es preciso que parezca caminar mas velozmente mientras se muève por arco directamente opuesto à la Tierra, y tanto mas, quanto mas cerca está de el punto medio de el arco. Esto es comun tambien à todo cuerpo, que se muève en círculo, cuyas partes distan desigualmente de el que las mira.

y perpetua, ora de regular, ora de irregular movimiento. Porque si son solo unos caducos incendios, cuya existencia no dura mas que lo que se ostenta su aparicion, siendo por otra parte cierto, como lo es, que si no todos, los mas están situados dentro de las Celestes Regiones, es preciso admitir verdadera generacion, y corrupcion en los Cielos.

17 Y si ello es assi, que los Cometas hacen numero con los demás Astros, y que con ellos fueron criados al principio de el Mundo, vanos son los temores de los que colocandolos con Aristoteles en la suprema Region de el Ayre, predicen en el principio de sus venenosas cenizas mas daños, que en el despeño de los abrasadores rayos. ¡O, qué hijas tan villanas produciria la tierra en sus exhalaciones, si despues de elevadas, al descender de la altura, no solo encendidas, mas aun apagadas conspiran à su ruina! Vanos son tambien los sustos de los que aprehenden preternatural la generacion de los Cometas, y en ella fundan la significacion, que les atribuyen de los Divinos enojos. Para quien tiene los ojos abiertos, no ha menester la mano Omnipotente estas nuevas amenazas, que harto visibles se hacen en innumerables exemplos sus vengadoras iras.

18 No por esso niego, que tienen los Cometas tambien en lo moral uso muy acomodado à nuestro provecho, al qual pudo Dios destinarlos, y es de creer, que los destinó en su creacion, ò los destina ahora quando los produce, además de el uso physico que tienen en lo natural. Qualquiera nuevo phenomeno, que aparece en el Cielo, llama los ojos de los mortales à su contemplacion: y muy torpe es, quien luego no vuela con la mente mucho mas arriba à considerar la incircunscripta virtud, y grandeza de la